

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

La argumentación en el discurso político franquista

Estrategias persuasivas aplicadas a los
discursos de Francisco Franco

Autor: Elisa Marcato

Tutor Dr. Javier de Santiago Guervós

Salamanca. Curso 2019-2020

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN
FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

La argumentación en el discurso político franquista

Estrategias persuasivas aplicadas a los
discursos de Francisco Franco

Autor: Elisa Marcato

Tutor: Dr. Javier de Santiago Guervós

VºBº



Salamanca. Curso 2019-2020

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	4
<i>1.1. Objetivos del trabajo y metodología</i>	<i>4</i>
2. ANÁLISIS DISCURSOS PERSUASIVOS	5
<i>2.1. Periodo 1936-39 (Guerra Civil).....</i>	<i>5</i>
2.1.1. Análisis	6
2.1.2. Conclusión	18
<i>2.2. Periodo 1945-57 (La hegemonía católica).....</i>	<i>19</i>
2.2.1. Análisis	19
2.2.2. Conclusión	24
3. CONCLUSIONES.....	25
4. BIBLIOGRAFÍA.....	26
5. APÉNDICES	27

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Objetivos del trabajo y metodología

Siguiendo el esquema propuesto en el manual de Javier de Santiago Guervós, *Principios de comunicación persuasiva* (2017), nos acercamos al análisis del discurso político de Francisco Franco. El fin de la presente investigación es la representación de las técnicas generales de la retórica política, basándose en las estrategias emocionales que acercan el político a los ciudadanos y de qué forma cada una de ellas justifica las medidas que el mismo gobernante adopta. Partiendo desde este punto de vista, acotaremos el análisis de los discursos de Francisco Franco, que abarcan el periodo de 1936 a 1961, con la finalidad primigenia de cualquier retórica política, aunque esta presente la ideología de un Estado “totalitarista” y con pilares de Patria, Religión y Ejército en el mismo léxico que a continuación no trataremos en específico (Rebollo Torío, 1978).

Con el fin de proceder a una investigación centrada en el análisis, nos basaremos en un recorrido histórico distinguiendo las diferentes etapas históricas del Régimen franquista, adoptado por los historiadores Stanley Payne y por Giuliana Di Febo junto a Santos Juliá, que subdividieron en cuatro periodos circunscritos: la “Guerra Civil” (1936-1939), el “Poder de Francisco Franco” (1939-45), “La hegemonía católica” o la “Desfastization” (Payne, 1999), el “Estado Autoritario y cambio social” (1957-69) y, finalmente, “La crisis del Régimen” (1969-1975). Nos centraremos en el análisis concreto de los discursos del periodo de la Guerra Civil en contraste con la época de la “Desfastización”, profundizando en la estrategia persuasiva de los orígenes griegos de “Teoría de las estrategias emocionales” en la *Retórica I y II* de Aristóteles (Acerbi, J., 2011) que apunta primordialmente a la esfera “emotiva” del receptor:

Si conocemos los mecanismos por los que se llega más directamente al receptor, si conocemos la estructura, si sabemos cómo estimular la parte emocional del receptor, tenemos todo a nuestro favor para persuadir, porque la comunicación persuasiva se dirige a las emociones, no a la razón. (Santiago-Guervós, 2013)

A partir de esta consideración, se propondrá un punto de vista más científico que desmembrará el texto a partir de la “respuesta al miedo” por parte del receptor. Al fin de conseguirlo, el orador seguirá el esquema del *pathos*, donde a partir del miedo hacia un enemigo se apoderará de técnicas argumentativas que suscitarán la incertidumbre, la

disonancia, la previsibilidad, la economía cognitiva, el gregarismo, la reciprocidad y la autoridad. (Santiago-Guervós, 2017).

2. ANÁLISIS DISCURSOS PERSUASIVOS

2.1. Periodo 1936-39 (Guerra Civil)

El periodo de la Guerra Civil fue una época de grandes conflictos y, tras una junta militar de Defensa Nacional, se proclamó a Francisco Franco Bahamonde el *Generalísimo* de todas las Fuerzas Armadas y jefe del gobierno del Estado español (Di Febo y Juliá, 2005: 13) antes del término de la Guerra Civil. Además, en la junta del 1 de octubre de 1936 en Burgos fue nombrado ganador tras el comienzo de la conquista del norte de España (Vizcaya, Santander y Asturias), la primera de las ciudades bajo el control del Bando Nacional. En 1937, se presenta su «autoproclamación de la victoria con un Nuevo Estado con el atributo “católico” a los términos totalitario, fascista y nacionalsindicalista» (2005: 17), lo cual deja reflexionar sobre la ideología de Francisco Franco distanciándose del proyecto fascista y nazista: el “nacionalcatolicismo” (Febo y Juliá, 2005). Central será el uso de una simbología mítica patriótica del régimen para remitir al pasado imperial que el territorio español adquirió a partir de los Reyes Católicos en la Reconquista, el Descubrimiento de América, Lepanto y, en seguida, los reinados de Carlos V y de Felipe II (Payne, 1999: 378). De hecho, la base de la ideología se asentaba en la Falange Española donde se exaltaba tanto el Ejército que se identificará con la “Cruzada”, símbolo de un Cristianismo en crecimiento (2005:16), cuanto la Patria heredera de un pasado imperial que necesita su mantenimiento de tradiciones, donde, junto a la Religión:

se sitúan [ambas] al mismo nivel de relevancia, es decir, son elementos intrínsecos de la vida del ser humano, y, además, necesarios para conseguir la unidad de España (Soler Gallo, 2018).

2.1.1. Análisis

Siguiendo el análisis, se trabajará acerca de los discursos de *Palabras del Caudillo* recopilados en una página web¹ que desde ahora se citará con el nombre de Francisco Franco Bahamonde (1939) y los Mensajes de Año Nuevo con el nombre de Francisco Franco con la fecha que le corresponde². A partir de estos, se puede percibir una finalidad similar a los mismos Mensajes de Año Nuevo del año 1938 y 1939 ante la conclusión de la Guerra Civil y la consiguiente subida al poder de Francisco Franco. De hecho, durante los años 1937 y 1938 el Bando Nacional consigue dirigirse a la población de ambos bandos a través de la Radio. Él mismo apunta a expresar los sacrificios y todos los esfuerzos para que la Cruzada, por el bien de España, resulte un suceso al fin de conseguir «una España grande, única, libre y universal» (Franco, 1939 [vid. Anexo III p. 49]), objetivo común de unificación del territorio. De esta forma, por un lado está presente un estereotipo positivo, resaltando la figura del Bando Nacional y su avance en la contienda de la Guerra Civil, y, por otro lado, un estereotipo negativo rebajando pues el enemigo «rojo» (Franco, 1938 [vid. Anexo I p.27]) inspirado en el «bolchevismo destructor» de la revolución del «comunismo ruso» (Franco, 1939 [vid. Anexo III p. 53]). Se utiliza, de esta forma, la técnica analizada por Santiago-Guervós ante cualquier tipo de discurso político:

Si hay algo que caracteriza la dinámica del discurso político es la presencia constante de un maniqueísmo que crea, dependiendo de las circunstancias históricas, sociales, económicas, religiosas, etc., una serie de estereotipos positivos, que han de ensalzar una propuesta política determinada, frente a otros de tipo negativo que servirán para denigrar a su oponente: alarde sobre los propios logros y autopresentación positiva frente a una deslegitimación del oponente en todos los sentidos. (Santiago-Guervós, 2017)

A propósito de esto, los recursos utilizados serán sobre todo los que corresponden a las respuestas innatas de las conductas humanas que quieren provocar una reacción emotiva en el oyente, como en el caso de un Totalitarismo, y en el elector en cualquier proceso de comunicación política persuasiva. Lo mismo se sostiene en la comparación del lenguaje del franquismo y del fascismo italiano:

¹ <https://data.bnf.fr/fr/12142874/francisco_franco_bahamonde/> Página en que se recopila *Palabras del Caudillo*, discursos de Francisco Franco entre los años 1937 y 1938.

² <<http://www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/00000.htm>> Página que presenta diferentes discursos de Francisco Franco, habiendo escogido los de Año Nuevo.

Por eso la lógica de sus discursos más que racional es emocional, más que de conceptos y argumentos está llena de impulsiones y estados de ánimos (Mussolini, 1933-1940): *“I miei non sono discorsi nel senso tradizionale della parola; sono allocuzioni, prese di contatto tra la mia anima e la vostra, tra il mio cuore e i vostri cuori”* (vol. V, 151, Al Popolo di Mantova, 25 ottobre 1925) (Francesconi, 2009)

Por tanto, las circunstancias de incertidumbre e inseguridad provocadas en la población ante el conflicto bélico de la Guerra Civil necesitan encontrar seguridad en esa «autoimagen» de un líder en que se engendren ciertos valores universales útiles a la paz y tranquilidad (2017: 28). Es previsible, por tanto, que se recurra a una respuesta ante ese miedo con una búsqueda de seguridad presente en un líder, como en este caso fue Francisco Franco, y el uso de ciertos mecanismos emotivos como la teoría de la disonancia cognitiva, la reciprocidad, enseguida el gregarismo, la previsibilidad con el Principio de economía cognitiva y la sumisión al concepto de autoridad (2017: 67).

a. La esclavitud de la imagen: la Teoría de la disonancia cognitiva y la reciprocidad

La imagen de Francisco Franco se presenta como certidumbre y solución para el futuro ante una población espantada por los eventos de la época. Consecuencia de ello, es el recurso a la disonancia cognitiva por lo que el mismo Franco negocia la imposibilidad de sentirse culpables de los acontecimientos, defendiendo así su decisión de participar en la Guerra Civil siendo esta una buena causa justificada:

Lo que yo ahora os ofrezco no es solo el fin de una guerra con la victoria cercana y definitiva, son las victorias de la paz que han de irse produciendo con una exactitud perfecta. (Franco, 1938 [vid. Anexo I, p.27])

Parece indispensable, por tanto, que el receptor del mensaje de 1938 entre en conciencia de porqué se ha recurrido a una Guerra Civil, justificada en este caso por el Bando Nacional, y ha tenido que sacrificarse por el bien común. Debe procurar ser recíproco, es decir, «evitar caer en disonancia y mantener la autoimagen» (Santiago-Guervós, 2017: 31) solución anunciada por el mismo Francisco Franco en el Mensaje de Año Nuevo de 1939 «España está salvando las crisis más grandes que ha sufrido ningún pueblo. Espíritu de sacrificio»:

Para coronar esta obra es necesaria la colaboración de todos los buenos españoles, en un espíritu de servicio y de sacrificio. Mas este espíritu de sacrificio es necesario que no pese sobre los

menos dotados, sino, al contrario, sobre los que tienen que sacrificar. (Franco, 1939 [vid. Anexo II, p.35])

También en la *Proclama dirigida a la Vizcaya Roja* de mayo de 1937 (Franco, 1939 [vid. Anexo VIII p.64]) el mismo *Generalísimo*, apodo acuñado para nombrarle, afirma que «nada tienen que temer de la España Nacional los que voluntariamente se entregan. Os ofrecemos la paz, una paz justa y generosa, sin rencores ni pasiones; una paz» y promete «para cuantos se entreguen de buen grado, la libertad para los combatientes que no tengan responsabilidad de crímenes» (Franco, 1939 [vid. Anexo VIII p.64]). Proclamando, de esta forma, la importancia de la contribución por parte de toda la población.

b. El gregarismo

Aún más importante es la necesidad de colaborar conjuntamente, siendo «gregarios», al fin de luchar contra el miedo de la Guerra Civil que producía solo hambruna y víctimas y, en concreto, defenderse ante el «enemigo rojo» o «enemigo republicano» del bando opuesto que no traía sino desgracias. La conducta de gregarismo es «un arma preventiva» (Santiago-Guervós, 2017: 34) que consiente de menguar la fuerza del enemigo, porque

Pueden los capitalistas burgueses aumentar los derramamientos de sangre, haciendo fabulosos negocios con las vidas de España; pueden las logias extranjeras y los comités internacionales combatir el sentimiento de la España Nacional; nada conseguirán ante la fortaleza de nuestros ideales, la justicia de nuestra causa y los bríos de nuestras juventudes, que ganando batallas para Europa en los campos de España, redimen al mundo del más terrible de los azotes (Franco 1939 [vid. Anexo IV p.58-59])

Francisco Franco subraya, además, la hostilidad de ese enemigo proclamando:

Os han arrastrado a una guerra contra vuestra voluntad; os han engañado un día tras otro, mintiéndooos triunfos; os han aliado con los enemigos de nuestra Religión y vuestras tradiciones [...]os engañan quienes quieren prolongar vuestra resistencia amenanzáooos con falsas leyendas de prisioneros sacrificados; nada tienen que temerá de la España Nacional los que voluntariamente se entregan (Franco, 1939 [vid. Anexo VIII p. 64]).

Entonces, el enemigo «rojo» no permite el conseguimiento de esa seguridad que cada individuo necesita, porque falto de creencias religiosas por su «mala fe», utilizando por tanto la autoridad de la Iglesia como uno de sus estandartes:

Para la Falange, en cambio, el sentido religioso adquiere suma relevancia. Sus ideales estaban cimentados sobre la fe y así eran asimilados y defendidos. Dios, para la Falange, es «símbolo de las más altas aspiraciones humanas, es el punto de partida desde el cual la autoridad inicia su misión terrena («El fascismo de Mussolini». *Haz*, 9 (12 de octubre de 1935): 19. Recuperado a partir de Soler Gallo, 2018)

Sin embargo, este uso del principio de autoridad tanto religioso como político, por ser el enemigo nombrado como «marxismo» y «rojo», es un tema que se abordará, además, en otro apartado especializado.

Frente a ese enemigo, por tanto, se propone una figura de un «pueblo», así denominado generalmente por Francisco Franco, que esté comprometido en sus creencias católicas de una «cruzada» y su «voluntad de bien patrio» (Franco, 1939 [vid. Anexo II p. 29]) en esta guerra. Por tanto, se propondrá una educación de “masa”, analizada también como gregarismo en la educación, reconocida por los historiadores como arma del sistema totalitario bajo el nombre de “nacionalcatolicismo”. El pueblo será entonces:

Educado en la severa disciplina de un hogar castrense, templó su carácter en el culto a la Patria, alcanzando la serenidad y fortaleza del soldado (Franco, 1939 [vid. Anexo VI p. 62]).

Además, para conseguir una juventud “bien instruida” según los fundamentos de la religión católica, Menéndez-Reigada proporcionó un manual obligatorio de la enseñanza: el *Catolicismo patriótico español*. En el capítulo XV «Defensa del Catolicismo y del espíritu greco-romano contra el protestantismo norteamericano» y en el XXIII «España Católica» se aborda el método erotemático de pregunta y respuesta al fin de una eficacia pedagógica:

- ¿Por qué es España católica?
- España es católica porque el Catolicismo es la Verdad, fuente de toda justicia y de toda civilización verdadera, y bajo la égida del Catolicismo y a su impulso realizó siempre en la historia sus empresas más gloriosas
- ¿No ha sido el catolicismo una rémora para el progreso de España?
- El catolicismo no ha sido ni puede ser jamás una rémora para el verdadero, progreso, como la prueba la historia, que nos presenta a España tanto más grande y adelantada cuanto más católica precisamente (Menéndez-Reigada, 2003: 63)

El instrumento de la religión católica es fundamental para afirmar el espíritu cristiano que, con la oración comunitaria y los esfuerzos para ser la «cruzada» del pueblo, es pretexto de reconocimiento al poder de Francisco Franco. En efecto, cada *nacionalismo*, en ese periodo reconocidos como “fascismos” y “nazismo”, se hizo partidario de una ideología. En el caso del *Nacionalsocialismo* se abordó la cultura basada en el:

antisemitismo desarrollada desde finales de los años ochenta del siglo XIX, pero añadiéndole (sobre todo Goebbels y Julius Streicher) una virulencia inusitada y una connotación biológica que preludiaba un cruel choque entre razas. Los judíos fueron considerados criaturas racialmente inferiores, una constante amenaza para el nuevo orden y un chivo expiatorio de todas las desgracias de Alemania. (Minerbi, 2018:16)

Tanto en el *Nacionalsocialismo* como en el Régimen Totalitario de Francisco Franco, la importancia se dirige hacia la educación de los jóvenes a través de libros de textos, explicándoles el mundo cómo está configurado: por el *Nacionalsocialismo* los buenos son los arios y los malos los judíos (Minerbi, 2018); mientras que en el *Nacionalcatolicismo* los buenos son los cristianos y los malos, los rojos y comunistas.

Al fin de conseguir la unión del pueblo, se intenta tocar los puntos más frágiles del individuo, como la red familiar con la muerte de los hijos anunciando así:

Banquero frío y calculador que te deshumanizabas al crecer tus tesoros que hoy cederías gustoso ante el hijo muerto en las trincheras; madres ejemplares, hermanas en el dolor y en el orgullo de dar vuestros hijos para defender a vuestra fe y a vuestra Patria ¿no os sentís todos más estrechamente unidos? (Franco, 1939 [vid. Anexo IV p.60])

Subrayando ese afán de que la Fe y la Patria hacen sentir unidos ante un momento de crisis de la guerra y también el fin de la solidaridad ante un momento crítico que necesita de la colaboración de cada individuo para que todo finalice. En favor de esto, se utiliza la técnica de comunicación persuasiva del «contagio psicológico de masas» (Santiago-Guervós, 2017: 37), propaganda que se manifiesta con un número amplio de argumentos a su favor y que rendirá más eficaz su objetivo de convencer al pueblo. En *Palabras del Caudillo*, este método se demuestra perfectamente gracias al uso del argumento de cantidad, interpretado durante la Guerra Civil por la enumeración de los actos favorables al progreso y de las organizaciones para el bien común, que desata en el receptor confianza y una consiguiente respuesta emotiva positiva a involucrarse al bando.

El mantenimiento de todas las conquistas de las clases trabajadoras; la organización de Cajas de Compensación para llegar a implantar el salario familiar; el auxilio a las familias de los combatientes pobres; [...] la creación de la Fiscalía de la Vivienda, para la sanitaria vigilancia [...], el estudio y preparación de un Fuero del Trabajo. (Franco, 1939 [vid. Anexo IV p.58])

Esta imagen positiva, permite adscribir argumentos convenientes a la idea de gregarismo suscitado en el oyente y en asignarse, en consecuencia, la «victoria» presente ya en los Mensajes de Año Nuevo de 1938 y, una vez finalizada la guerra, de 1939. Esta técnica de persuasión es llamada «spin alley» (Santiago-Guervós, 2017: 35) por la cual Francisco Franco se adjudica la victoria independientemente del resultado desastroso que la guerra pudo producir y, además, en los años 1937 y 1938 en que aún el bando Nacionalista no había aún ganado utilizando expresiones cuales «el movimiento triunfa en la casi totalidad de las provincias», símbolo de expansión del poder alrededor de toda España. (Franco, 1939 [vid. Anexo IV p.56])

Gracias a estas justificaciones para el bien común, Francisco Franco en sus discursos tanto en los que están recopilados en Palabras del Caudillo como en los Mensajes de Año Nuevo se antepone como un “yo” responsable de todo y, en consecuencia, se pronuncia como el líder o *Caudillo* en este caso. De esta manera, reconociendo solo su figura de líder representante de una mayoría creíble por el interlocutor, se aplica aquí la «espiral del silencio» (Santiago-Guervós, 2017: 37) la misma que no contempla la opinión del bando opuesto, el republicano en este caso, sino solo de sus ideales nacionales.

i. Previsibilidad: el Principio de economía cognitiva

Siendo por tanto necesaria certidumbre para una población afectada por una guerra, la propuesta por parte de una sola figura, en este caso del solo líder totalitario, nos permite conferirle justificaciones sobre su poder. El interlocutor, en consecuencia, aceptará solo lo previsible que reside en un líder que traerá la paz católica después de una dura Guerra Civil. Esto confluye en el «Principio de economía cognitiva» (Santiago-Guervós, 2017: 42), debido a que se simplifica la situación por el miedo a la incertidumbre y entonces, en este caso, se recurre a referencias históricas para afirmar la eficacia de ese nuevo movimiento encabezado por Francisco Franco. Se adscribe la figura del “carro vencedor”, es decir, de asignar a la nueva figura de poder los atributos de ganador que tuvo en su momento una España colonial e imperial bajo los Reyes. El régimen totalitario se justifica como heredero del Imperio Romano y de los Reyes Católicos, que

en su tiempo triunfaron y este gobierno también puede traer paz para la población. El pasado próspero de aquel pueblo que decidió «seguir las banderas legionarias de Roma» (Franco, 1939 [vid. Anexo IX p.65]) es comparable a la misma forma con la que los milicianos abandonaron su hogar para luchar en la Guerra Civil y, de esta forma, se dirige a ellos de la siguiente forma:

Sois dignos sucesores de aquellos soldados romanos, de aquellas legiones bravas y fuertes que llevaban el espíritu de Italia, la fortaleza de una nación y la grandeza de una raza que a su paso dejaba con estelas de gloria monumentos de piedra y templos a Dios una civilización y una cultura que ni el efecto destructor. (Franco,1939 [vid. Anexo IXp.65])

De hecho, hay un contraste continuo entre un yo y el otro plagado de léxico que apoya la autoafirmación frente a la denigración: el Imperio frente a la lacra y los vencedores frente a los perdedores (el Bando Nacional frente al Republicano).

La referencia a las diferentes etapas del movimiento del pasado, parte del principio del poder hispánico hasta llegar al presente del posguerra que se promete:

La primera de estas etapas, a la que podríamos llamar ideal o normativa, es la que se refiere a todos los esfuerzos seculares de la Reconquista española para cuajarse en la España unificada e imperial de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II; aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea universal y católica, un Imperio cristiano, fue la España que dio la norma ideal a cuantas otras etapas posteriores se hicieron para recobrar momento tan sublime y perfecto de nuestra Historia.

La segunda etapa la llamaríamos histórica o tradicionalista. O sea: cuantos sacrificios se intentaron a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX para recuperar el bien perdido sobre las vías que nos señalaba la tradición imperial y católica de los siglos XV al XVIII. La mayor fatiga para restaurar aquel momento genial de España, se dio en el siglo pasado, con las guerras civiles, cuya mejor explicación la vemos hoy en la lucha de la España ideal – representada entonces por los carlistas – contra la España bastarda, afrancesada y europeizante de los liberales. Esa etapa, quedó localizada y latente en las breñas de Navarra, como embalsando en un dique todo el tesoro espiritual de la España del XVI.

La tercera etapa es aquella que denominaremos presente o contemporánea, y que tiene a su vez diferentes esfuerzos sagrados y heroicos, al final de los cuales está el nuestro, integrador. Primer momento de esta tercera etapa, fue el régimen de D. Miguel Primo de Rivera. (Franco, 1939[vid. Anexo III p.50-51])

En cuanto al ensalzamiento del mismo Imperio Romano, también se denotará en el libro de texto del franquismo del *Catecismo patriótico español*, en el capítulo de

«Humanización y espiritualización el Imperio Romano» y en “honor” a este le siguió el reinado de los Reyes Católicos con la unificación del territorio de la Península Ibérica que se alude en el capítulo titulado «Descubrimiento, Conquista y Civilización de América», lo cual permite la educación de las juventudes siendo fiel siempre a su país.

d. El enemigo

Uno de los pilares dogmáticos a la base de la ideología franquista fue la componente del enemigo por ser considerado el comunismo ruso el símbolo del ateísmo, materialismo, separatismo y masonería frente al modelo impuesto de cristianismo. Este “enemigo” desde el principio de la Guerra Civil fue representado con el término *rojos*, símbolo del partido republicano que atentaba a la integridad del Estado. De hecho, siempre se apuntó a la idea de *Unidad* (Eiroa, 2012: 84) de un orden, jerarquía militar y siguiendo el dogma religioso católico frente al comunismo que no aportó más que “revoluciones de desorden” y que se basará en:

El anticomunismo, pues, será una idea predominante, visceral y militante, ejercido como la repulsa radical hacia todos los principios que sostienen la civilización católica, la destrucción del orden económico y la negación de la patria. Es decir, no se trata solo del odio hacia lo “ruso” sino hacia toda la disidencia identificada con el comunismo. (Eiroa, 2012: 83)

El objetivo de Francisco Franco fue pues, como se apuntó precedentemente en *Palabras del Caudillo*, uno de los eslógans de la propaganda radiofónica con el fin de representar en la persona del Caudillo el héroe de nacional de todo el país que podría abatir el adversario. Sin embargo, no se dirigirá al pueblo en la primera persona singular, sino en la persona de “nosotros” frente a “ellos” símbolo de esa «polarización entre dos elementos opuestos, irreconciliables» (Prestigiacomo, 2017:175) como el ateísmo frente a la espiritualidad, el anarquía al bien común. En el Mensaje de Año Nuevo 1938 (vid. Anexo I p.27) se habla de una «España Imperial» que ha conseguido esa victoria de la paz de diferentes formas sea de «la victoria de la carne», «la victoria del trigo», «victoria para los trabajadores» que ha necesitado anteriormente del esfuerzo unitario y de la metáfora de la Cruzada (Eiroa, 2012) que haya permitido la «redención que a España se ofrecía [...] en el abismo de barbarie y de anarquía» (Franco, 1939 [vid. Anexo II p.29]) que hasta ese momento reinó con la subida al poder de la República. El enemigo rojo, entonces, será identificado en sus discursos como la «anti-España», definida según él «pequeños grupos de cretinos que pasean su miseria física y moral» (Franco, 1939[vid. Anexo II p.30]).

En resumen, se añadiría una componente al léxico recopilado por Rebollo Torío respecto a la «izquierda» y se considera también el de Francisco Franco en *Palabras del Caudillo* y en el Mensaje de Año Nuevo:

Rebollo Torío en <i>Introducción al vocabulario político republicano y franquista</i>	<i>Palabras del Caudillo</i> y en los Mensajes de Año Nuevo
«barbarie», «barbarie soviética», «bestia roja» (Redondo) «morbo virulento y disolvente» (Calvo Sotelo) «negación del sentido occidental» (José Antonio)	«abismo de barbarie», «mala fe», «anti-España», «extranjero», «derrota de los marxistas», «chekas rojas», «raza inmortal»

Incluso se llegará a crear una especie de “biotipo comunista”, capaz de explicar las razones científicas, anteriormente conducidas por el antisemitismo alemán, para poder rechazar cualquier posibilidad de una aceptación del comunismo (Prestigiacomio, 2017). Es cierto que la autoridad científica siempre aniquilaba cualquier duda, por la idea misma de una ciencia que ya se demostraba a la vanguardia en cuanto a descubrimiento y, por tanto, digna de autoridad y de veracidad.

e. La sumisión. El concepto de autoridad

Por lo que se refiere a la apelación a la «previsibilidad por pura economía cognitiva», como también afirma el profesor Santiago-Guervós, «se apela al principio de autoridad que implica la sumisión del receptor y al gregarismo que implica el considerarse siempre mayoría» (Santiago-Guervós, 2017: 67). Según las relaciones interpersonales de discursos privados junto a discursos públicos, se intentará ubicar la posición del interlocutor y, entonces, se autorizará el líder con «autoridad de orador» (Guervós, 2017: 48). De hecho, también en las «sociedades animales existe el mismo sometimiento del grupo a un líder que considera poderoso, autorizado por su fuerza, su habilidad, su agresividad, su tamaño» (Santiago-Guervós, 2017: 48), lo cual le permite a Francisco Franco integrar en si mismo la figura del líder, o más bien *Caudillo*, que lleva a la seguridad y a la salvación de todo el pueblo español. Al fin de conseguirlo, utiliza tanto la técnica de la esclavitud de la imagen, como el gregarismo y la previsibilidad

que se aplican en la «autoridad del canal» (Santiago-Guervós, 2017: 49), que sería la Fe en la religión católica en este caso quien engendra los valores divinos y de Verdad absoluta en este periodo de la historia.

Además, importante es la «autoridad del contexto» (Santiago-Guervós, 2017: 51) por el que Francisco Franco se impone como figura de referencia debido a un periodo en que el *Nacionalsocialismo* de Adolf Hitler en Alemania y el Fascismo de Benito Mussolini en Italia habían triunfado. Anteriormente ya lo afirmamos, gracias a los mismos discursos en que el *Caudillo* citaba el triunfo de estos movimientos. Gracias a la idea del “carro vencedor”, podríamos acercarnos a las ideas sociales de una tradición cultural española. Durante varios siglos presidieron el poder los reyes, en primer lugar los Trastámara y consecuentemente los Borbones, lo cual prefigura un pasado próspero a los ojos de los españoles y digno de ser recordado por el progreso que trajo consigo. De esta forma, Francisco Franco por economía cognitiva, mírese apartado anterior, se remitió al Imperio Romano, a los Reyes Católicos y al descubrimiento de América para conferirse plenos poderes y para ser aceptado por la población como “salvador católico” ante ese enemigo hostil que no profesaba su misma religión.

Son los que bajo Carlos III introdujeron en nuestra nación la Masonería a caballo de la Enciclopedia; los afrancesados, cuando la invasión napoleónica; los que con Riego dieron el golpe de gracia a nuestro Imperio de ultramar; los que rodeaban a la Reina gobernadora, cuando decretaba la extinción de las Órdenes religiosas y la expoliación de sus bienes, bajo la inspiración del judío Mendizábal; los que en el 98 firmaron el torpe tratado de París, que a la pérdida de nuestras Antillas unía graciosamente nuestro archipiélago filipino, a muchas millas del teatro de la guerra; los que en un siglo escaso hicieron sucumbir al más grandioso de los Imperios, bajo el signo de la monarquía liberal y parlamentaria; los mismos que en nuestra Cruzada, sirviendo intereses extraños, lanzaban las consignas de mediación y en nuestra retaguardia intentaron verter el descontento. (Franco, 1939 [vid. Anexo II p.37])

f. El código del discurso

El «código» del discurso, pues, que se utiliza es una mera «autoridad» porque el *Caudillo* en el *Mensaje de Año Nuevo* y en *Palabras del Caudillo* se usa un lenguaje barroco y con metáforas que son grandilocuentes a los ojos del interlocutor, el pueblo, aunque sean huecas de significado. Por ejemplo, se usa una adjetivación de ensalzamiento a la «Historia» de España:

Alta en su destino, ambiciosa de misiones, universal gobernadora de tierras, de almas y de culturas, talló estas piedras para el recogimiento de la oración, para tensas piedras para el recogimiento de la oración; tensas vigiliás del espíritu; invocación del divino espíritu; virtudes ejemplares, nombre fuerte. (Franco, 1939 [vid. Anexo V p. 61])

Según el pilar del Catolicismo «integrísta» dentro del Régimen franquista, que consiguió integrar a diferentes facciones entre las que se cita a «los tradicionalistas, monárquicos alfonsinos no liberales, conservadores católicos y fascistas» (Eiroa, 2012: 79), insinuaba insistentemente un lenguaje casi celestial, como es el caso de los adjetivos “alta”, “universal gobernadora”, “divino”. En su momento, abría los discursos con una especie de “oración” con el interés concediendo ese sentido de *Unidad* espiritual y por el hecho de que el «pensamiento católico fue la concepción providencialista de la Historia, es decir la ubicación de la Divinidad como motor de los acontecimientos» (Eiroa, 2012: 80), convertido en el Catolicismo usado como el ideal de Fe para justificar una guerra como la Guerra Civil. De hecho, términos como «Cruzada» evocarán en la memoria de cada español, la necesidad de una intervención a título divino para extirpar el “mal oriental”, en esta época el comunismo rojo. Entonces, “fe y milicia” se atribuían ciertas virtudes más de carácter abstracto a su modelo de soberanía: si se tiene *Fe* en Dios y en la Iglesia, entonces deberá darse la misma actitud hacia las palabras del Caudillo «ungido por la *Providencia* y comisionado para llevar a cabo una *Misión*, la de salvar a la humanidad del materialismo rojo y marxista» (Eiroa, 2012: 80).

Partiendo de la conceptualización cristiana, nos acercáramos a la aplicación de la parábola o de algunos fragmentos del Evangelio a la situación del pueblo español la cual proporciona una solución hacia el enemigo, como en el Evangelio de San Lucas 6, 43-49³ y su reinterpretación en el siguiente párrafo:

³ Evangelio según San Lucas 6,43-49.

Jesús decía a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos: cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas.

El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

¿Por qué ustedes me llaman: 'Señor, Señor', y no hacen lo que les digo?

Yo les diré a quién se parece todo aquel que viene a mí, escucha mis palabras y las practica. Se parece a un hombre que, queriendo construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino la creciente, las aguas se precipitaron con fuerza contra esa casa, pero no pudieron derribarla, porque estaba bien construida.

El árbol se conoce por sus frutos, y donde hay un murmurador, un sembrador de alarmas o de insidias, hay siempre un traidor. (Franco, 1939 [vid. Anexo II p.29])

Además, se recurre a la estrategia del «story telling» que cuenta una historia para que el mismo Francisco Franco se encontrara como el protagonista del suceso, dando lugar al héroe salvador de España:

En los primeros días de la guerra, cuando carecíamos de todo y nuestra empresa parecía imposible al mundo, a un mundo que no ponderaba con debido rigor las riquezas heroicas de una raza inmortal, yo, desde el otro lado del mar, dirigiendo la mirada hacia esta tierra bendita de España, dije a todos: Fe ciega en el triunfo. La tuvimos. Removimos con ellas montañas de dificultades y obstáculos, y hoy la victoria ya es nuestra. (Franco, 1939 [vid. Anexo X p.67])

Utilizará, de esta forma, técnicas que acerquen lo cotidiano y la metáfora de la vida según una “escalada de la montaña” y, la posibilidad de luchar todos juntos como una “empresa” para el bien común del País.

Otra característica del *Caudillo* fue el uso de una estructura del discurso barroco y, en cierta medida, enrevesado para expresar una simple idea acerca de los manejos del poder de la mejor forma posible rebajando a los demás enemigos:

A esta democracia verbalista y formal del Estado liberal, en todas partes fracasada, con sus ficciones de partidos, leyes electorales y votaciones, plenos de fórmulas y convencionalismos, que confundiendo los medios con el fin, olvida la verdadera sustancia democrática, nosotros, abandonando aquella preocupación doctrinaria, oponemos una democracia efectiva, llevando al pueblo lo que le interesa de verdad: verse y sentirse gobernado, en una aspiración de justicia integral, tanto en orden a los factores morales cuanto a los económico- sociales; libertad moral al servicio de un credo patriótico y de un ideal eterno y libertad económica sin la cual la libertad política resulta una burla. (Franco, 1939[vid. Anexo III p. 53])

También se hizo uso de la hipérbole para engrandecer unas pequeñas acciones cumplidas para conseguir la victoria:

Un año para nosotros colmado de victorias, de derrotas y fracasos para nuestros enemigos; un Ejército en el Norte, vencido, despedazado y cautivo; fantásticos cinturones de hierro rotos y derrumbados por el empuje heroico de nuestras tropas; ingentes y fabulosos reductos asturianos reducidos por nuestras columnas victoriosas; cuatro nuevas provincias redimidas del terror rojo;

En cambio, el que escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que construyó su casa sobre tierra, sin cimientos. Cuando las aguas se precipitaron contra ella, en seguida se derrumbó, y el desastre que sobrevino a esa casa fue grande»

nuevas comarcas incorporadas al orden y a la paz; ricas zonas mineras e industriales que completan nuestra ya envidiable economía. Pan para todos. Naciones extranjeras que entreabren los ojos a la luz de nuestra verdad, esto fue para España el año que terminó ayer. (Franco, 1938 [vid. Anexo I p.27])

Ulteriormente, podríamos acercarnos a la simbología de la selección léxica ante términos como «España», «Nación», «Imperio», «Religión», «Cruzada», «Ejército», «Movimiento», «Unión», «Justicia», «Libertad», «Igualdad» y, sin embargo, este es un apartado que requeriría un estudio profundizado, cuales condujeron Rebollo Torío y Soler Gallo.

2.1.2. Conclusión

En resumen, se puede constatar que los discursos de Francisco Franco tanto en los Mensajes de Año Nuevo aquí analizados como en *Palabras del Caudillo*, presentan características de las técnicas de comunicación persuasiva al fin de conmover y convencer al pueblo de la fuerza absoluta, el símbolo de violencia del totalitarismo fascista, que reside en sus manos durante el avance en la Guerra Civil. Además, el mismo *Caudillo* gracias a las técnicas de disonancia cognitiva, gregarismo, economía cognitiva y al concepto de autoridad, se confirió el título de vencedor aunque no hubiera terminado aún la guerra. Esta misma técnica es común al resto de políticos de nuestros días, lo cual infiere que los métodos de retórica persuasiva se enraízan en una tradición que empezó a partir de Aristóteles y que se siguió modelando hasta nuestros días. Además, como en la época de la Guerra Civil la victoria suponía una consiguiente implantación de un régimen totalitario, resulta interesante subrayar que aunque no haya habido elecciones, el mismo Francisco Franco tuvo que mantener su imagen estable para que la población española le siguiera reconociendo el cargo. Esta imagen tenía que mantener su integridad a través del ensalzamiento del poder justificado por la confesión católica frente a un enemigo, que durante la guerra fue el partido republicano llamado también rojo o comunista, más incline a la práctica materialista.

2.2. Periodo 1945-57 (La hegemonía católica)

El Régimen franquista que era organizado según el “esquema orgánico de un estado totalitario” (Payne: 366), el poder se distribuía en: un Caudillo, un partido (la FET), un organismo administrativo con un número reducido de funcionarios, un Plan Nacional y el pueblo que obedece. Tras la caída de los totalitarismos nazistas y fascistas, ante el cambio de un mundo que rechazaba cualquier símbolo de la falange, el *Caudillo* abolió el saludo fascista el 11 de septiembre de 1945 (Payne: 402) y consiguió eliminar cualquier simbología que recordara al pasado falangista, como por ejemplo la confianza en la Milicia y la forma de agresividad ante la guerra. Se focalizó más bien sobre la construcción de un estado basado en la religión católica y donde el bien común reside en su realización, frente a la Guerra Fría que en este periodo preocupa a la sociedad internacional y ve en lucha a Estados Unidos y a la Unión Soviética.

2.2.1. Análisis

A continuación, se analizará exclusivamente el periodo posterior al 1945 con el fin de contrastar ciertos cambios desde la época de la Guerra Civil, de simbología principalmente fascista que ya era considerada obsoleta y de contraste con la comunidad internacional. De hecho, a partir de la *desfascistization* que propuso Stanley Payne, se propone un estado centrado en el bien de la Patria y, en particular, de la Nación católica que llevará a la paz que solo la Fe consigue ante la amenaza del enemigo “comunista”.

La oración espiritual comunitaria se opondrá al ideal materialista del comunismo, elevando el lenguaje hasta el punto de utilizar la autoridad de la Iglesia para justificarse. Ya no se presenta ese juicio defensor de lucha y la violencia a la base de la ideología fascista:

Cuando terminó la II Guerra Mundial las alusiones a los fascismos desaparecieron de sus discursos (el 8,56% en el discurso ante las Cortes de 1946) y, en parte, de su estética. Además de argumentar el ambiguo posicionamiento en política exterior durante los años en que gozó de ayuda proveniente de los países del Eje, Franco se alejó de quienes habían sido sus principales soportes económicos argumentando que sus objetivos y medios habían sido diferentes de los nazi-fascistas y que incluso, con su posicionamiento neutral, había favorecido el éxito aliado. (Eiroa, 2012: 82)

i. La ideología católica

La elevación del lenguaje al punto de utilizar las formas de la celebración eucarística como expresiones del discurso de 1946:

El ateísmo y el materialismo que se han apoderado de tantas conciencias y señorean, desgraciadamente, tantos pueblos, difícilmente podrán comprender a una nación católica que, por el hecho de serlo, ha aceptado como ley suprema entre sus hombres aquella inigualable doctrina por la que Cristo murió en el Calvario (Franco, 1946 [vid. Anexo XI p. 69])

Aún más peculiar es la referencia explícita a la importancia de la “empresa”, es decir, de la colaboración de todo el pueblo español para conseguir ese Orden y estabilidad nacional alrededor de la figura de “nuestra Santa Madre la Iglesia” y con la “bendición de Dios”:

Volvemos la mirada hacia atrás sin amarguras ni rencores; no nos duele la mala fe de los que pretendieron ignorarnos o desconocer la grandeza de nuestra empresa. Sabemos que estamos en el camino de la verdad histórica de España, que por estar tan unida al de nuestra Santa Madre la Iglesia disfruta de la pródiga bendición de Dios. (Franco, 1949 [vid. Anexo XII p.70])

Perseverando en la línea de espiritualidad opuesta al materialismo, Francisco Franco justifica insistentemente la responsabilidad de la población creyente completa la idea anterior con la siguiente:

Por eso no solo no nos inquietaron las injusticias que fuera de nuestras fronteras el mundo realizaba, sino que sentimos la íntima satisfacción de vernos libres de sus responsabilidades y de sus locuras. Nos entristece, eso sí, el espectáculo del materialismo universal que por doquier se nos ofrece y la falta de fe en los valores eternos que ilumine el pensamiento noble de los pueblos. Nos apenan los crueles e implacables ataques contra el sentido religioso de las naciones y las persecuciones contra los ministros y jerarquías de la fe católica en aquellas zonas del territorio europeo sometidas a la esclavitud del comunismo y justamente tememos al castigo que Dios pueda descargar sobre tanta crueldad y soberbia acumuladas. (Franco, 1949 [vid. Anexo XII p.70])

«Todopoderoso», «Redención», «pecar», «protección divina» en el Mensaje de Años Nuevo de 1950, como las fórmulas de la celebración eucarística:

Dios hizo al hombre libre y señor de las cosas. Y es la pérdida de esa libertad y señorío la que envenena los espíritus cuando se producen limitaciones y servidumbres de origen estrictamente humano y principalmente cuando se producen limitaciones y servidumbres que pueden ser

salvadas y que sirven de soporte para la prepotencia, de unos pocos a costa de la miseria de los más. (Franco,1954 [vid. Anexo XV p.97])

La frase «Dios hizo al hombre libre y señor de las cosas»⁴ retoma el Catecismo católico, norma de la vida cotidiana de cada español, piénsese en el ejemplo del *Catecismo patriótico* de Menéndez-Reigada. Siendo portador de verdad y solución ante la amenaza del enemigo, el hombre tiene la posibilidad de rescatarse ante la “pobredumbre” espiritual eligiendo el bien, o sea al Régimen español.

De hecho, siempre desde el punto de vista católico, la misma Patria ya no se considera “luchadora” fascista, sino como una “madre tierra” capaz de transmitir serenidad a una población en búsqueda de paz, de esa «previsibilidad» o certidumbre que ya anteriormente apuntábamos:

[...] A los que aquí disfrutaban de la paz lograda a costa de tantos sacrificios como a los que, repartidos por el mundo, cumplen una noble tarea alejados de la madre común y a cuantos en lo íntimo de su conciencia sienten en estos días la llamada de la Patria, incluso a aquellos que, empecinados en el error, comen todavía el pan del exilio en tierras extrañas. A todos, la España renacida ante sus brazos con calor de madre. (Franco, 1950 [vid. Anexo XIII p.75])

En el Mensaje de Año Nuevo de 1954 se representa de cierta forma el resumen de cómo es considerado el catolicismo en la Península Ibérica en este periodo:

Por eso, al terminar un año y dar comienzo a otro, debemos dar gracias a Dios por la protección que nos dispensó en el que finaliza y pedirle fervorosamente su providente asistencia para el que vamos a empezar. Todas las bendiciones que sobre España se derraman tienen en buena parte su base en la vida honesta de nuestros hogares. El hogar viene siendo todavía en nuestra Patria célula de nuestra vida espiritual. Por ello habéis de permitirme que, como Jefe del Estado, rinda tributo de homenaje ante estos hogares españoles que vosotros formáis y de los que, en gran medida depende la conservación de las antiguas y recias virtudes de nuestro pueblo. ¡Quiera Dios hacer de España como una gran familia donde todos sientan el honor común e indivisible y donde todos, en comunidad y fraternidad cristiana, arrostran la fortuna, los peligros y los trabajos! (Franco, 1954[vid. Anexo XV p.91])

⁴ «Dios ha creado al hombre racional confiriéndole la dignidad de una persona dotada de la iniciativa y del dominio de sus actos. “Quiso Dios “dejar al hombre en manos de su propia decisión” (Si 15,14.), de modo que busque a su Creador sin coacciones y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección”(GS 17): “El hombre es racional, y por ello semejante a Dios; fue creado libre y dueño de sus actos” (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 4, 3)». Este testimonio fue recopilado en la Tercera parte, *La vida de Cristo* en la Primera sección de La vocación del Hombre: La vida en el espíritu (capítulo primero, la dignidad de la persona humana: artículo 3, La libertad del hombre) en la página web <http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a3_sp.html>.

ii. Patria y enemigo

En contraste con la época de la Guerra Civil y la implantación del Régimen, en el cual la Patria es símbolo de luchadora, de la FET y de su representante originario José Antonio Primo de Rivera, como se citaba en algunos discursos de *Palabras del Caudillo* (vid. Anexo VI p. 63). En este periodo, se aleja del sentimiento de violencia y se configura un sentimiento de una madre Patria acogedora y seguridad para los españoles. De hecho, no se cita la heroicidad del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán, que era el “carro vencedor”, sino se cuentan los resultados económicos y sociales gracias a la contribución y el esfuerzo de todos, por lo que el héroe no es ya la imagen de Francisco Franco sino esa “empresa”, el pueblo de España. El personaje ejemplar que se cita es, más bien de carácter humanístico, Francisco Vitoria siendo el promotor de los derechos internacionales e icónico para España ante su internacionalidad (Franco, 1954 [vid. Anexo XV p.100])

No obstante la falta del sentimiento fascista, la Patria presenta constantemente su enemigo, que evoluciona a partir de los Republicanos o rojos, a directamente al opositor internacional durante la Guerra Fría: la potencia «comunista» y «soviética», contando también los acontecimientos con EEUU y su apertura (Franco, 1954 [vid. Anexo XV p. 98]. Moralmente no es el ejemplo al que el Régimen apunta:

De este modo, frente al inútil e inmoral despojo que las estabilizaciones o socializaciones que ese mundo marxista nos ofrece, que, burocratizando la sociedad, crean un ambiente de inseguridad y matan el estímulo, el Régimen español brinda, con aquellas instituciones, una fórmula de bien hacer en que la nación ve realizado cuanto necesita. (Franco, 1949 [vid. Anexo XII p. 72])

Sin embargo, sí en un primer momento se hace referencia a la pérdida del totalitarismo fascista y nazista, demostrando cierta cercanía y justificación de lo sucedido gracias a la intercesión de Dios:

[...]El destino colectivo de los pueblos está en la suprema voluntad de Dios. No es preciso ahondar en la Historia para encontrar la confirmación a estas palabras; los sucesos contemporáneos lo destacan con fuerza arrolladora. ¿Quién podía calcular que aquellos ejércitos alemanes que, victoriosos, interrumpieron en Europa con ímpetu incontenible habían pronto de desandar lo andado y verse cautivos y a merced de sus enemigos? ¿Cómo se podía prever que la Italia imperial; forjada en el norte africano, había de sucumbir tan pronto bajo la crisis de la última contienda? [...] Adonde quiera que la vita dirijamos sobre las torpezas y equivocaciones

acumuladas de los hombres encontramos una decisión superior. Dios, evidentemente, ciega a los que quiere perder. (Franco, 1950 [vid. Anexo XIII p. 80-81])

Reiteradamente se pronuncia el hecho de que se haya ido aprendiendo en el tiempo cómo vencer al enemigo:

[...] Nos costó la sangre de los mejores hijos de la Patria, y el ser fieles a su memoria nos ha hecho servir a nuestro destino, por solitario que pareciese el sendero que habíamos de recorrer. Las batallas que hoy otros pueblos comienzan a librar las ganamos nosotros ya hace varios años sobre la tierra sagrada del solar patrio, al liberarla de la garra extranjera que a través del comunismo pretendió esclavizar nuestra indomable soberanía. (Franco, 1950 [vid. Anexo XIII p.75-76])

Es más, el enemigo no se gana de un día a otro y por eso esta figura sigue presente, porque se necesita mantener la guardia y lidiar cuotidianamente:

Sobre nuestros afanes y trabajos pende, sin embargo, una condición superior a nosotros: la paz inestable del mundo, contra la cual hay las amenazas y riesgos que todos conocéis, y que no deben en manera alguna empequeñecerse. [...] No es necesario que os recuerde que el honor y la Paz no se conquistan de una vez para siempre, sino que es preciso ganarlo cada día. [...] Se han necesitado años preciosos de escarmiento y desengaño para prevenir y empezar a reconocer el peligro mundial del comunismo. (Franco, 1952 [vid. Anexo XIV p. 89])

Otras veces, incluso, se entrometerá en asuntos internacionales, por ejemplo, la muerte de Stalin o la construcción del muro de Berlín de la Guerra Fría y Francisco Franco explicará su postura, en consonancia con la cotidianidad de España. Se habla así de «comunismo staliniano», «imperialismo soviético», «amenaza soviética», que podría subvertir el proceso económico y la entera ideología espiritual del “nacionalcatolicismo” hasta ahora descrita, que permite una función del Régimen en todas sus estructuras:

Conviene registrar los reiterados fracasos en el campo de la producción agrícola, que durante cerca de medio siglo vienen desequilibrando su sistema económico, pese a lo conseguido en el campo industrial y técnico. Si esto se une el que la absorción de los países llamados satélites con sus agricultores y sus familias continúa siendo un objetivo inconquistable para el imperialismo soviético, nos permite confiar en la posibilidad de que se registren hondas transformaciones en la aplicación al campo de las doctrinas comunistas; pero supondría un error lamentable que Occidente estimara que esta situación le autoriza a bajar la guardia ante la amenaza soviética y la ideología comunista. Ciertamente que ya nadie podrá tratar de silenciar la despiadada crueldad sobre la que el comunismo ha montado su poderío y su fuerza, pero también es cierto que su

capacidad de subversión y de penetración ideológica no registra hasta el momento descensos estimables. (Franco, 1961 [vid. Anexo XVII p. 123])

iii. El código del discurso

En cuanto al código del discurso, la situación varía respecto a la época de la Guerra Civil por el alejamiento, ya citado anteriormente, de los símbolos fascistas. Además, se incrementa el componente ideológico católico siendo este el factor motor del Régimen, con la parábola del sembrador en el Mensaje de Año Nuevo de 1957 para destacar la importancia que presenta cada persona en una sociedad y su compromiso posteriormente útil⁵:

Por todo el territorio quedaban las muestras de la siembra de casi medio siglo de vida en común. Las gestas heroicas y la sangre vertida juntos por españoles e indígenas en los años de imposición de la autoridad, la honesta y ejemplar administración de nuestros interventores, la abnegación de nuestros servicios sanitarios [...]. (Franco, 1957 [vid. Anexo XVI p. 108])

También seguirá al interno de sus discursos la intención de alcanzar la paz, o la certidumbre, y entonces la figura de la tripulación rinde la idea del gregarismo y de que solo en una comunidad unida, se encuentra la fuerza de seguir ante las adversidades del enemigo.

En el campo de lo terreno hemos de considerar que la feliz navegación no se debe solo al mérito del capitán, ni a la capacidad y resistencia de la nave, ni a la buena doctrina de marear, sino al conjunto de estos elementos unidos al esfuerzo de su tripulación. (Franco, 1961 [vid. Anexo XVII p. 112])

2.2.2. Conclusión

Tras el cambio de una época del totalitarismo a la posguerra, el escenario internacional ha forzado a eliminar el elemento de la violencia fascista y, desde el punto de vista

⁵ La parábola aquí recopilada es del Evangelio según San Mateo (13) y ha sido representada también bajo el concepto de un campo fructífero o seco al interno de los evangelios.

1Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar.

2Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa.

3Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas. Les decía: «El sembrador salió a sembrar.

4Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron.

5Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda;

6pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron.

7Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron.

8Otros cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta.

<http://www.vatican.va/archive/ESL0506/_PUN.HTM>

discursivo, se amplifica el pilar del Catolicismo. En los discursos analizados entre 1946 y 1961, se ha cambiado de la exaltación de una sola figura a un entero pueblo en unanimidad por el bien común, justificándose con los términos de oración eucarística. Además, la intención no era de reconocimiento ante los electores, como las victorias durante la Guerra Civil, sino de aceptación de una nueva realidad. La figura del enemigo persiste constantemente, siendo este ya reconocido como el “comunismo” febril del que hay que rehuir a nivel no solo español, más bien en el panorama internacional.

3. CONCLUSIONES

A lo largo de la antecedente investigación se ha conseguido un panorama parcialmente completo, debido a la extensión del Régimen franquista hasta el año 1975. Nos hemos permitido abordar la caracterización discursiva de influencia fascista lo cual nos permitió distinguir considerablemente con la etapa posterior de “La hegemonía católica” en que ya no se contempla. Es más, la intención es de aportar un sentido de identificación de una población entera en una identidad como la de la Iglesia y de un Estado confesional, con un léxico que oscila alrededor de este campo semántico. Desde un primer momento, se ha tratado de mostrar la huella del discurso persuasivo en las características básicas del discurso político como las técnicas de respuesta al miedo, en nuestro caso al enemigo «rojo» y, posteriormente, «comunismo». Asimismo, se puede hablar de una especie de campaña electoral en que Francisco Franco se intenta apoderar de la victoria durante la Guerra Civil, aunque no fuera terminada, y se construía a su alrededor una figura de referencia de héroe que desembocaría en la esclavitud de la imagen, el principio de previsibilidad, el principio de economía cognitiva y el gregarismo. Este último será el pilar de la ideología totalitarista, debido a que se necesita unidad y orden de un grupo para el consentimiento de la población, para concentrar el poder en manos de una sola figura y para crear una “sociedad de masa”. Sin embargo, a partir de la *desfastization* de 1945, el símbolo no es ya solo personificado por el *Caudillo* Francisco Franco, sino que la entidad es el Catolicismo o, como algunos lo han nombrado, el *nacionalcatolicismo*. El fin principal, entonces, será la necesidad de abatir al enemigo que, dentro de cada uno de sus discursos, presenta un papel fundamental.

4. BIBLIOGRAFÍA

Acerbi, J. 2011. Retórica política y discurso totalitario: propuestas para una disquisición. *Question*, 1(31). Recuperado a partir de <<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1198>>

Di Febo, G. and Juliá, S. 2005. *El franquismo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A. pp.12-17

Eiroa San Francisco, M. 2012. Palabra de Franco Lenguaje político e ideología en los textos doctrinales. Navajas Zubeldia, Carlos e Iturriaga Barco, Diego (eds.): *Coetánea*. Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo. Logroño: Universidad de La Rioja, 2012, pp. 71-88.

Francesconi, A., 2009. El lenguaje del franquismo y del fascismo italiano. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Madrid*, [online] Tomo 22(2), pp.81-97. <<https://search.proquest.com/docview/218702319?pq-origsite=primo>>

Franco, F. (1939). *Palabras del Caudillo, 19 abril 1937-31 diciembre 1938*. 2nd ed. Paris: Ediciones FE. Disponible en: <https://data.bnf.fr/fr/12142874/francisco_franco_bahamonde/>

Menéndez-Reigada, A. 2003. *Catecismo patriótico español*. 1st ed. Barcelona: Ediciones Península s.a.

Minerbi, A. 2018. *Crónica visual del Tercer Reich* traducción de Magdalena Olmeda de «Storia Illustrata del Nazismo» en *National Geographic*. RBA Revistas S.L. pp.16-17

Payne, S. 1999. *Fascism in Spain, 1923-1977*. Madison: University of Wisconsin Press. Pp. 366-402

Prestigiacomo, C. 2017. Legiones y Falanges: construcción lingüístico-discursiva del enemigo. *Redis: revista de estudios do discurso*, 6. Pp.184-187

Rebollo Torío, Miguel Ángel (1978) *Vocabulario Político, Republicano y Franquista (1931-1971)*. Valencia: Fernando Torres. Pp. 68-69

Santiago Guervós, J. 2017. *Principios de comunicación persuasiva*. Madrid: Arco Libros. Pp. 25-70

Santiago Guervós, J. 2013. Género y relato en la retórica del discurso persuasivo. *ORALIA*, 16, pp.81-103. Disponible: <<https://gredos.usal.es/handle/10366/125230>>

Soler Gallo, M. 2018. *Aportaciones al estudio del lenguaje falangista y su representación en la elaboración del ideal de mujer azul de la Nueva España (1933-1945)*. (Tesis doctoral. Universidad de Salamanca).

5. APÉNDICES

I.

Mensaje de Año Nuevo de la página:

<<http://www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/00000.htm>>

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 DE ENERO DE 1938

Este primer día del nuevo año, bajo el signo de la victoria que en tierra aragonesa acompaña a nuestras tropas, mi recuerdo se dirige a los que vivieron bajo el cerco de Teruel días intensos de heroísmo y sacrificio; a los que en su socorro, corriendo sobre los campos cubiertos de nieve, vencieron y destrozaron a las fuerzas rojas; a los que en parapeto inclemente y silencioso, viven estos días familiares; a los que atrás lloran la falta de seres queridos y a los que en el campo rojo esperan su liberación de nuestras fuerzas, a todos acompaño y acompaña instante tras instante mi espíritu en esos días históricos en que forjamos nuestra España Imperial.

Un año para nosotros colmado de victorias, de derrotas y fracasos para nuestros enemigos; un Ejército en el Norte, vencido, despedazado y cautivo; fantásticos cinturones de hierro rotos y derrumbados por el empuje heroico de nuestras tropas; ingentes y fabulosos reductos asturianos reducidos por nuestras columnas victoriosas; cuatro nuevas provincias redimidas del terror rojo; nuevas comarcas incorporadas al orden y a la paz; ricas zonas mineras e industriales que completan nuestra ya envidiable economía. Pan para todos. Naciones extranjeras que entreabren los ojos a la luz de nuestra verdad, esto fue para España el año que terminó ayer.

Lo que yo ahora os ofrezco no es sólo el fin de una guerra con la victoria cercana y definitiva, son las victorias de la paz, que han de irse produciendo con una exactitud perfecta; victoria del trigo que ganamos para nuestros campesinos, victoria de la carne que redimirá a nuestras clases ganaderas, victoria para los trabajadores del mar que

estamos ganando contra todos los que pretendan oponerse a la implantación de los principios del nuevo Estados ya luchando contra la Patria, ya regateando el pan o negando la justicia; pero que nadie interprete estas palabras en el sentido frágil, de que vayamos a vivir días cómodos, despreocupados. Hay larga tarea para todos después que las armas cedan su puesto a los arados, hay trabajo largo y penoso tras el cual alumbra el destino de la Nueva España cuya gloria y cuyo Imperio no se forjó tampoco en los días fáciles del pasado, sino en los de trabajo y sacrificio, cuando nuestros caudillos y nuestros pensadores trabajaban en vigilia tensa y con austeridad ejemplar.

¡Españoles todos! Tened la seguridad de que este nuevo año que hoy empieza, nos congregará a su fin en nuestros hogares junto a las grandes tareas que den a nuestra España la gloria, la potencia y el rango que nos otros queremos para ella.

¡Combatientes! No está lejos el día en que cambiéis el fusil por el libro o la herramienta, para colaborar con quienes ya planean afanosamente la gran obra que ha de hacer que España sea ya siempre Una, Grande y Libre.

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!

II.

Mensaje de Año Nuevo de la página:

<<http://www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/00000.htm>>

31 DE DICIEMBRE DE 1939

MENSAJE DE AÑO NUEVO

(Discurso leído por el Caudillo a las 10:30 de la noche del día 31 de diciembre de 1939.)

Españoles:

La guerra de liberación ha planteado a España problemas de magnitud sin precedente; ingentes destrucciones materiales, valores espirituales aniquilados, un sistemático

despojo de bienes económicos públicos y privados y una unidad amenazada por los residuos de un sistema político, con sus grupos y sus banderías.

La derrota de los marxistas había forzosamente de dejar en el cuerpo nacional fermentos de disolución y rebeldía entre esa masa de enemigos vencidos, de cuya moralidad y patriotismo es exponente aquel acaudalado, cabecilla marxista, que públicamente patrocinó el abandono a los nacionales de una Patria, despojada y en ruinas.

Un imperativo de justicia impone, por otra parte, no dejar sin sanción los horrendos asesinatos cometidos, cuyo número rebasa de cien mil; como sin corrección a quienes, sin ser ejecutores materiales, armaron los brazos e instigaron al crimen, creándose, así, el deber de enfrentarnos con el problema de una elevada población penal, ligada con vínculos familiares a un gran sector de nuestra nación.

En contraste con todo ello, se destaca la energía que nuestro pueblo ha revelado en la cruzada y su voluntad de bien patrio, lo que nos permite mirar serenamente el porvenir, augurando el resurgimiento español, de que es piedra básica la realización de la Revolución económico-social que España espera hace más de un siglo.

La guerra, con sus inseparables consecuencias, fue el único camino de redención que a España se ofrecía, si o quería sumirse, por siglos, en el abismo de barbarie y de anarquía en que hoy desgraciadamente, se debaten otros pueblos mártires del noroeste europeo.

La guerra ha causado en todos los tiempos un estado de depresión en la vida económica, a la que no se han substraído ni las naciones más fuertes y poderosas.

Así, España, que sufrió con ella la más terrible de las revoluciones conocidas, tiene hoy que pasar por un periodo de escasez y de limitaciones, en el que la mala fe de los enemigos en cubiertos, encuentra campo favorable para sus enredos.

ALERTA TODOS LOS ESPAÑOLES

Yo vengo previniendo a los buenos españoles, desde el día mismo de la Victoria, se preparen para estas batallas de la paz, mediten todos, cuales son sus deberes hacia un Estado que tantos dolores ha costado crear y cierren sus filas contra el enemigo. Es necesario salir al paso de la insidia y la calumnia; cerrar la boca de los difamadores.

El árbol se conoce por sus frutos, y donde hay un murmurador, un sembrador de alarmas o de insidias, hay siempre un traidor.

¡En guardia todos los españoles! ¡Alerta la Falange!

¡Qué puesto de honor le corresponde en esta lucha!

No por pequeños hemos de despreciar a nuestros enemigos. A nadie se oculta que vivimos los momentos políticos más interesantes de nuestra historia, y en ellos han de unirse para el ataque los enemigos internos de nuestra nación, con la eterna anti-España, entre los que destacan esos pequeños grupos de cretinos que pasean su miseria física y moral, alternando las tertulias frívolas con los lugares de crápula, para verter en ellos las consignas que del extranjero les remiten, y que no vacilan en buscar ambiente hasta en aquellos sectores de población afectados por el área penitenciaria, intentando echar sobre el régimen que parecen patrocinar el baldón de hermanarlo con una monstruosa impunidad para los crímenes de nuestros hermanos.

¿Cabe más miseria física y moral?

Otras veces es la falta eventual de pan en algún pueblo, o la escasez de artículos, el motivo explotado para sus torpes maquinaciones. NO basta salirles al paso con la corrección, es necesario paralelamente divulgar cómo los sacrificios de nuestra nación son ínfimos en relación con los que alcanzaron a otros pueblos que sufrieron la guerra.

Rusia, que pasó una revolución de igual signo que la que asoló a España, padeció durante muchos años horrendas mortalidades causadas por el hambre; otros pueblos de Europa análogamente conocieron penalidades sin cuanto. ¿Qué son nuestra pequeñas dificultades comparadas con las de ellos?

Jamás Gobierno alguno tuvo que enfrentarse con mayores y más graves problemas.

EL DESEQUILIBRIO ECONÓMICO ES UN MAL ANTIGUO

La mayoría de los españoles ignoran cuál era la vida económica de la nación antes del Movimiento, a qué cifras monta el importe de la alimentación de nuestro pueblo, una muestra tenéis, en que con todo el oro de la nación, el cuantioso robado a los

particulares y con crédito abierto en las principales naciones, los rojos no pudieron durante sólo tres años mitigar el hambre del pueblo que sojuzgaban.

Además, es necesario conozcáis, para que os deis cuenta de la magnitud del caso, que las vandálicas destrucciones rojas, con el robo y desaparición del tesoro español y de tantos bienes nacionales, con ser tan graves, no encerrarían tanto daño si nuestra economía anterior hubiera sido fuerte y no sufriésemos las consecuencias de varios lustros de abandono.

Así, nuestra balanza de pagos con el extranjero encuentra un gran desnivel desfavorable en lo que va de siglo, con la única excepción de los cinco años en que los suministros a las naciones en guerra nos ofrecieron un accidental superávit.

Hasta el año 1914, en que tiene lugar la guerra europea, el déficit medio de nuestro comercio exterior alcanzaba la cifra de ciento a ciento cincuenta millones de pesetas, en gran parte compensado por las importaciones invisibles de dinero procedente de los españoles en América.

De los años 1915 al 1919, en que repercute la guerra, tenemos un superávit medio conocido de setecientos millones de pesetas.

Terminada aquella, surge de nuevo el desnivel, para alcanzar un déficit, entre los años del 20 al 30 de unos seiscientos millones de pesetas.

La proclamación de la Republica produce una reducciones de las actividades nacionales y de la producción, y con ellas, una disminución de globo de nuestro comercio a la mitad, aproximadamente, en que los anteriores descendiendo el déficit a unos 300 millones, media de los años 30 al 35.

FACTORES PRINCIPALES DEL DESNIVEL DEL COMERCIO EXTERIOR.

Este desnivel permanente y visible de nuestro comercio encierra tal gravedad para nuestra economía, que el suprimirlo ha debido constituir la directriz principal de nuestra política económica, que evitaría el que la riqueza nacional se agotará en esta sangría suelta de centenares de millones que anualmente marcha a vigorizar la economía de los países exportadores.

Un estudio detenido de los principales productos que componen nuestras importaciones, nos presenta la particularidad de ser en mayoría originarios del campo y capaces de producirse en el área de nuestra nación.

Figura en primera fila el algodón que alcanza una cifra superior a los 200 millones de pesetas y que aumentara al mejorar las condiciones de vida de nuestras clases medias y humildes y su capacidad de consumo.

Otras fibras vegetales, igualmente redimibles exigían hasta hoy una importación superior a 75 millones de pesetas.

La seda y sus tejidos influyen en nuestro desnivel con otros 75 millones por termino medio.

El tabaco en rama y elaborado rebasa la cifra de 200 millones de pesetas.

Para pagar el caucho que necesitamos son 60 millones aproximadamente los que salen anualmente.

En legumbres secas se acerca a 50 millones el valor de su importación.

Las semillas oleaginosas constituyen otro importante renglón, con 50 millones de pesetas.

La madera con 120, la pasta de papel con 30 y el papel con 10, nos dan 160 millones para la madera y sus derivados.

Los cereales, cada tres o cuatro años, registran una cosecha mala, con una notable importación para cubrir el déficit, que en los años de 1927 al 1930 alcanzó una cifra media para el año de 20 millones.

Total de productos de la tierra, 910 millones de pesetas.

Como se ve, el sector más importante de nuestro desnivel lo constituyen productos de la tierra, en su casi totalidad obtenibles en nuestro suelo. La selección e imposición al labrador de semillas de mayor rendimiento ya en vías de hecho y el fomento del empleo del abono reducirá la elevada cifra que hoy importamos.

Existen otros importantes sectores de la importación, que como veremos contribuyen a este estado desfavorable de nuestra balanza y que en todo o en parte pueden reducirse.

En huevos la importación media de los años buenos era de 60 millones de pesetas, cuando una buena política avícola del fomento del gallinero en nuestros medios rurales hubiera podido redimirnos de este elevado gasto.

Hierro y acero. Este importante sector destaca con un gasto anual en importación de maquinaria de 150 millones de pesetas, y de vehículos de atracción automóvil, de otros 150 millones de pesetas, con 60 más de otras manufacturas y 60 de chatarra.

Una acertada política industrial debió hace tiempo haber reducido la primera cifra, fabricando en España parte de la maquinaria; y por cuanto se refiere a los automóviles, no es problema la implantación de su producción.

En lo que respecta a las herramientas y aceros especiales, nuestra guerra ha demostrado que nuestra capacidad técnica está a la altura de resolver estos problemas, que sólo necesitan el impulso económico industrial.

La chatarra, con su importación periódica, hace tiempo exige una racionalización en el empleo del hierro; que nos facilite por envejecimiento la cantidad de chatarra indispensable.

Gasolina y petróleo. La importación se cifra en 150 millones de pesetas, con tendencia a duplicarse esta cifra cada cinco años. Nuestro suelo ofrece pizarras bituminosas y lignitos en cantidad fabulosa aptos para la destilación, que puede asegurar nuestro consumo.

Productos químicos. Destacan entre estos productos, los abonos, con una importación superior a los 160 millones de pesetas anuales, redimibles en casi toda su totalidad con la fabricación en España de los nitratos, y sulfato amónico, sintéticos o derivados de nuestras destilaciones, así como con la explotación al límite de nuestros fosfatos.

Material eléctrico. Sube nuestra importación a más de 65 millones de pesetas, cuando somos productores de las materias primas, indispensables y podrían fabricarse en una gran parte.

Pesca. También es importante la cantidad que recibimos y que lleva camino de reducirse con la creación de nuestra flota bacaladera, que rinde productos que sobrepasan al 25 por 100 del consumo nacional y que trata de liberarse, ampliándola en el plazo más corto y substituyendo en parte al bacalao con la corbina de nuestras costas del Sahara, de peor calidad, pero utilizable y excelente alimento para las clases modestas.

OTROS FACTORES SECUNDARIOS, AUNQUE IMPORTANTES

Si analizamos nuestro comercio con las naciones de quienes importamos estos productos, encontramos: son procedentes de países, que tienen notablemente desnivelada a su favor la balanza comercial y muchos que apenas nos compran.

Existen en nuestra balanza de pagos otros sectores menos visibles, pero muy importantes, que contribuyen a aumentar nuestro desnivel, entre los que se encuentran:

Fletes del comercio exterior efectuado en barcos extraños.

Seguros en compañías extranjeras.

Películas cinematográficas.

Este examen, sin duda harto prolífico, pero necesario, os demostrará nuestra situación y cómo ha existido un campo favorable para atacar el problema de nuestra balanza comercial, ya que España ofrece tierras magníficas para ser regadas, montes para su repoblación, cantidad de materias primas transformables y brazos con exceso para el trabajo.

Si esto fuese poco, nos encontramos al termino de la guerra con deudas oro del Comité de Divisas del año 35 pendiente de pago, de varios millones de libras, no obstante nuestra oportuna indicación a las naciones acreedoras, de que exigiesen el pago de quienes estaban dilapidando el tesoro de nuestra Patria.

LOS DAÑOS CAUSADOS POR LOS ROJOS Y POR LA GUERRA.

Si a esta situación unimos la destrucción sistemática llevada a cabo por los rojos de la cabaña nacional, casi desaparecida casi del territorio que dominaron; la falta de siembra de la zona ocupada, que obligaba a España entera a vivir de las previsiones y cosechas

del territorio en poder de los nacionales; la desaparición de los depósitos de materias primas, valorados en muchos centenares de millones de divisas; la voladura sistemática de todos los puentes del área a que afectó la guerra, que se elevan al número de varios millares, muchos de los cuales han sido la ilusión de muchas generaciones, la desaparición de una gran parte del material ferroviario, reducido a chatarra en muchos de los casos, la huida por la frontera pirenaica de todo el material automóvil de la región catalana, del que sólo recuperamos en estado lastimoso, una mísera parte; el robo y entrega a Rusia de una parte importante de nuestra flota mercante, que asciende a 48.000 toneladas, en poder todavía de los bolcheviques; los barcos perdidos en los puertos que fueron rojos, de los que en ocho meses llevamos salvados más de 48.000 toneladas, con un valor actual de 200 millones, obra admirable de nuestra Comisión de Salvamento; ¿puede alguien, en esta situación, extrañarse de que pueda escasear algún día el pan o faltar la leche o que los transportes no funcionen con la regularidad de los tiempos normales?

Un ejemplo os dará una idea de la magnitud de nuestros problemas: el consumo normal de trigo de España es de 41 millones de quintales.

Al ocupar la zona roja y encontrarla vacía, tuvimos un déficit, hasta empalmar con la cosecha de 4 millones de quintales que importamos del extranjero, con los consiguientes sacrificios económicos.

La falta de siembra en la zona roja nos causó un déficit para el año agrícola en curso de 10 millones de quintales más, que España está importando del extranjero; y esto exige, aparte del enorme sacrificio de 35 millones de dólares, un transporte en barcos que asciende a 160 barcos de 6.000 toneladas, y en trenes de unos 100.000 vagones.

ESPAÑA ESTÁ SALVANDO LAS CRISIS MÁS GRANDES QUE HA SUFRIDO NINGÚN PUEBLO. ESPÍRITU DE SACRIFICIO.

Y en esta situación y con esta penuria de medios, España está salvando la crisis más grande que ha sufrido ningún pueblo, sin hipotecas y sin claudicaciones.

Para coronar esta obra es necesaria la colaboración de todos los buenos españoles, en un espíritu de servicio y de sacrificio. Mas este espíritu de sacrificio es necesario que no pese sobre los menos dotados, sino, al contrario, sobre los que tienen qué sacrificar.

Si el sentido patriótico de nuestro pueblo le ha llevado a consumir el máximo de sacrificio por la Patria, dar la vida y la de sus propios hijos, ¿es mucho pedir el que sacrifiquen unos pocos los excesos de su codicia?

La nueva España no puede aceptar el tipo de comerciante o productor desaprensivo que especula con la miseria ajena. El comerciante serio cumple una función en nuestra sociedad; hace posible, por su capital y por su pericia, la existencia de productos a la mano de las zonas consumidoras, evitando a la familia la formación de su despensa; regula las oscilaciones del mercado con sus compras oportunas; atrae hacia las zonas de consumo los artículos de los productores; orienta a éstos de los gastos y preferencias de la masa consumidora; facilita a las clases modestas los artículos a crédito. Todo ello con un interés moderado al capital que moviliza.

Es una rueda indispensable en el progreso económico, cuyas deformidades se acusan inmediatamente en el campo de la economía nacional, ocasionando la miseria en nuestros hogares humildes.

Yo invito a los comerciantes honrados a reducir a este sector de tenderos desaprensivos que, explotando la escasez y especulando con los artículos, crean en la sociedad un ambiente desfavorable hacia el comercio, con daño inmediato de sus propios intereses, pues perturbando el restablecimiento de la normalidad y ocasionando un gran desequilibrio en el presupuesto de las clases modestas, acentúan su miseria y retrasan el progreso económico de la nación, del cual el comercio es el principal beneficiario.

Ahora comprenderéis los motivos que han llevado a distintas naciones a combatir y a alejar de sus actividades a aquellas razas en que la codicia y el interés son el estigma que les caracteriza, ya que su predominio en la sociedad es causa de perturbación y de peligro para el logro de su destino histórico.

Nosotros, que por la gracia de Dios y la clara visión de los Reyes Católicos, hace siglos nos liberamos de tan pesada carga, no podemos permanecer indiferentes ante esta nueva floración de espíritus codiciosos y egoístas, tan apegados a los bienes terrenos, que con más gusto sacrifican los hijos que sus turbios intereses.

Tienen que convencerse todos que no cabe trabajo serio ni progreso económico, sin la estabilidad de precios; y en la batalla para lograrlo yo espero la colaboración de todos

los españoles, que deben ayudarnos con su valor cívico en la corrección inexorable de cuantos intenten comerciar con la miseria ajena.

EFICACIA DE LA SINCERIDAD

Es tan necesaria esta labor que no vacilo, en este día de balance, en que termina un año de glorias y da comienzo otro de trabajos, en turbar estas horas de meditación y recuerdo por unos, y de esparcimiento y alegría para otros, con la prosa de estas cifras y de estos problemas, que áridos en la forma, encierran, sin embargo, tesoros de poesía, pues pueden trocar en alegría y abundancia muchas lágrimas y miserias.

Estas son las inquietudes de mi espíritu en estos momentos en que quiero sepáis a dónde y por qué vamos.

Yo os dije desde el primer día de la guerra, que luchábamos por una España mejor, y que serían estériles los sacrificios nuestros si no realizábamos la revolución indispensable a nuestro progreso económico y estabilidad política.

Así, desde los primeros meses, la “Gaceta del Estado” va recogiendo en sus páginas los cimientos de esta gran obra que en la vida de las naciones cuesta decenios alcanzar.

LOS AGENTES DE LA ANTIESPAÑA

Mas esta Revolución que tantos quieren, y que ha de ser la base de nuestro progreso, tiene poderosos enemigos; los mismos que a través de los años fueron labrando nuestra decadencia; es la triste herencia del siglo liberal, cuyos restos intentan en la oscuridad revivir y propagarse, fomentados por los eternos agentes de la anti-España.

Son los que bajo Carlos III introdujeron en nuestra nación la Masonería a caballo de la Enciclopedia; los afrancesados, cuando la invasión napoleónica; los que con Riego dieron el golpe de gracia a nuestro Imperio de ultramar; los que rodeaban a la Reina gobernadora, cuando decretaba la extinción de las Ordenes religiosas y la expoliación de sus bienes, bajo la inspiración del judío Mendizábal; los que en el 98 firmaron el torpe tratado de París, que a la pérdida de nuestras Antillas unía graciosamente nuestro archipiélago filipino, a muchas millas del teatro de la guerra; los que en un siglo escaso

hicieron sucumbir al más grandioso de los Imperios, bajo el signo de la monarquía liberal y parlamentaria; los mismos que en nuestra Cruzada, sirviendo intereses extraños, lanzaban las consignas de mediación y en nuestra retaguardia intentaron verter el descontento.

Esta es la ejecutoria de una época y el estigma de un sistema, que tiene que grabarse en el ánimo de los españoles.

Viven todavía las generaciones que al correr de estos últimos años sufrieron sus consecuencias con las miserias y la limitación de horizonte de la vida española, en la que sólo el breve paréntesis de mando del general Primo de Rivera pone en el panorama albos de esperanza, pero los mismos que en la vida contemporánea habían sido autores de nuestra decadencia, se encargaron de derribarle, con sus intrigas, y de que se perdiera la coyuntura que España tuvo para su renacimiento.

¿No veis en nuestros días análogos designios?

Quisieran que se malograra nuestra Revolución; muchos de dentro y fuera están interesados en que no se realice.

¡A unos duele nuestra grandeza! ... ¡A otros les ciega sus torpes pasiones!

LA INSIDIOSA LABOR DE LOS ENEMIGOS

¿No os apercibís cómo insidiosa y malévolamente se intentan sembrar dudas y fomentar desconfianzas dentro y fuera, contra nuestro Movimiento, al tiempo que se lanzan especies de anacrónicas dictaduras militares o de restauración de viejos poderes, intentando hacer ambiente al sistema bicéfalo que esterilizó la obra y facilitó la caída del general Primo de Rivera?

¿No os apercibís cómo quisieran convertir nuestra Revolución en paréntesis que, traicionando los sacrificios hechos, les permitiera volver al tinglado de la farsa política, para siempre caída?

¿Creen los autores de esas especies que España sigue siendo un país de siervos, en el que unas murmuraciones de café o el propósito de unos logreros pueden torcer el rumbo

de una Revolución histórica por la que han muerto tantos de los mejores, sin que los que tantísimo sacrificaron defendieran con uñas y con dientes esta herencia sagrada?

NADA PODRÁ TORCER NUESTRO DESTINO

Nada ni nadie puede torcer nuestro camino, que el tesón que pusimos en las duras batallas de la guerra hemos de superar en las que impongan la realización de nuestra Revolución, nacional.

Como lo lograremos es lo que hoy me interesa participaros; que lo mismo que ayer vivisteis en los partes de guerra el glorioso marchar de nuestras tropas, podáis seguir mañana los avances del resurgimiento de nuestra Patria, sintiéndoos participes de esta obra común, que hizo posible la sangre generosa de nuestros héroes, y que será el más hermoso fruto de vuestras privaciones y de vuestro trabajo.

Vosotros conocéis cómo es la España que recibimos: con los grupos en lucha, con sus burgos tristes y sus viviendas míseras, sus funcionarios hambrientos y sus obreros sin trabajo, la que entregaba a la muerte sin defensa millares de vidas de tuberculosos por año; la que registra la más alta mortalidad infantil; la que ofrece el irritante contraste de los palacios suntuosos y de las viviendas míseras.

Necesitamos una España unida, una España consciente. Es preciso liquidar los odios y las pasiones de nuestra pasada guerra, pero no al estilo liberal con sus monstruosas y suicidas amnistías, que encierran más de estafa que de perdón; sino con la redención de la pena por el trabajo, con el arrepentimiento y con la penitencia; quién otra cosa piensa, o peca de inconsciencia o de traición.

JUSTICIA SERENA Y GENEROSA

Son tantos los daños ocasionados a la Patria, tan graves los estragos causados en las familias y en la moral, tantas las víctimas que demandan justicia, que ningún español honrado, ningún ser consciente, puede apartarse de estos penosos deberes.

Pero una cosa es la justicia y otra es la pasión; la justicia ha de ser serena y generosa. No debe rebasar los límites que la corrección demanda y la ejemplaridad exige, y esto es incompatible con la satisfacción en el castigo ajeno, con el rencor y el odio, con el

encono hacía los vencidos, que si no lo admite la caridad cristiana, lo repugna también un imperativo patriótico.

En este sentido os anuncio medias que evitarán que la pasión o la envidia puedan ser motor que empuje a la justicia.

Ha habido enormes delincuencias, desviaciones punibles; pero, ¿cuántos otro no fueron empujados a organizaciones y a partidos por una necesidad del trabajo o un humano anhelo de mejora?

¿Es que pueden sentir fidelidad a un sistema quienes sufren en él una situación perpetua de injusticia y de miseria? Este ha sido el gran motor explotado por nuestros enemigos; y, sin embargo, en la zona nacional, este pueblo, que no es distinto del otro, pues sólo la suerte de las armas en los primeros días decidió la situación entre los bandos, ¡qué ejemplos no dió de patriotismo!

DISTRIBUCIÓN EQUITATIVA DEL BIENESTAR

Los que hayáis analizado la historia económica de los tiempos contemporáneos, no os pasará desapercibido que España, dió en las últimas décadas un salto de gigante en la multiplicación de sus riquezas.

A las viejas fortunas, que se valoraban a principios del siglo por miles, dieron las que hoy se evalúan en decenas de millones de pesetas.

Sin embargo, este crecimiento de los bienes nacionales sólo benefició a un reducidísimo, sector de nuestra sociedad, con detrimento de los otros sectores, que vieron retroceder su bienestar.

Faltó el Estado, previsor y justo, que aprovecharse este fenómeno de multiplicación de bienes, para lograr con una más justa y equitativa distribución de la riqueza, que se elevase el bajo nivel de vida en que la mayor parte de la nación aparecía sumida. Pudo y debió realizarse, así nos atrevemos a afirmarlo, en el momento en que nos disponemos a acometer la gran obra de resurgimiento, con el trabajo serio y en silencio, que con ritmo casi matemático encontraréis cada día en las páginas de nuestra “Gaceta”.

Yo sé que cuando salgan a la luz nuestros futuros presupuestos, cuando en el próximo mes de enero se hagan públicos nuestros proyectos, no han de faltar los eternos agoreros, intentando sorprender la buena fe de los capitalistas timoratos.

Yo les digo a esos espíritus apegados a los bienes, que el mejor seguro de sus caudales es la obra de redención que realizamos.

Así lo sentimos y lo anunciamos cuando salían nuestros voluntarios para los frentes, así lo afirmamos sobre la sangre caliente de nuestros Caídos y así lo exige el sentido profundamente católico de nuestro Movimiento.

TAREA A FAVOR DE LOS HUMILDES

¿Es que puede algún español permanecer indiferente ante los grandes problemas de la miseria ajena, de la tuberculosis y de tantos males como afectan a nuestras clases humildes?

Hemos iniciado esta labor en plena guerra y hemos de continuarla; en el campo sanitario, creamos más de siete mil camas en Sanatorios que son una quinta parte de las necesarias para la lucha antituberculosa. ¿Qué para ello se imponen sacrificios mayores a la España sana? Ciertamente, pero no debe importarnos el legar a nuestros hijos una carga mayor, no cabe medida más justa; no dudemos que el juicio que en un mañana merezcamos será muy distinto del que dolorosamente formamos de los que nos precedieron y no quisieron o no supieron resolver este problema. ¿Cuál ha de ser el tiempo necesario para realizar esta obra? El mínimo que impongan los estudios de emplazamiento y la materialidad de las construcciones.

Es la enorme mortalidad infantil otra causa de pérdidas humanas; son espantosas las cifras que hasta hoy alcanzaba por descuidos y abandonos evitables; su remedio es mucho menos costoso y está en la propaganda, los pequeños auxilios y el admirable y amoroso cuidado ya iniciado de nuestra Falange Femenina. Esta tiene que ser una de las grandes obras de nuestro Movimiento: llegar a los últimos lugares a donde el Estado no llega para con celo mantener nuestras consignas.

La cuestión de la vivienda constituye otra de las grandes lacras nacionales y está intensamente ligada a la sanitaria. Más del 30 por 100 de las viviendas españolas son

insalubres, según la estadística formulada por nuestra Fiscalía de la Vivienda, su substitución por otras en excelentes condiciones no presenta dificultades, por cuanto su construcción significa la creación de una riqueza movilizable que compensa con creces los pequeños sacrificios estatales.

Nuestra Fiscalía de la Vivienda, registrando el mal y destacando el remedio, ha hecho mucho ya en este camino, y el Instituto de la Vivienda multiplica sus actividades para realizar su programa de ejecutar en diez años más de 200.000 casas allí dónde las necesidades son mayores.

Estas tres grandes obras, instituciones antituberculosas, de puericultura y viviendas, tienen en sí tal fortaleza, que cuanto pueda decirse en su favor es corto ante las realidades. Su ejecución ha de tener el más grande poder de captación entre nuestros adversarios.

A estos golpes hemos de forjar la unidad de España. Las obras públicas, creando riqueza o revalorizando la existente, son para una nación un excelente regulador que a la par impulsa y estimula su prosperidad. Aun aquellas obras en que parece que el Estado no recibe un directo provecho, le ofrecen un dilatado campo de ingresos y beneficios; percibiendo el Erario público un impuesto en toda transacción u operación mercantil o de transporte que se realice, toda cantidad lanzada al mercado acaba, al término de un determinado tiempo, en las arcas del Tesoro, perdiéndose sólo el tanto por ciento pequeño que representa el ahorro, que a su vez el Estado absorbe por medio de los empresarios o que los particulares recoger par nuevas creaciones de riqueza.

SE COMBATIRÁ CON EFICACIA EL PARO OBRERO

Una masa trabajadora crea siempre riqueza; es un capital rindiendo; un obrero parado es un capital inactivo que vive a costa de la producción que otros realizan. Ha de ser, pues, objetivo a perseguir por nuestro Estado el evitar la acción ruinosa de las masas de parados.

Las obras públicas, completando la iniciativa particular, vienen a resolver este problema, y a la vez que multiplican la riqueza, crean con ella, nuevas canteras de trabajo, aumenta la capacidad de consumo de los españoles a quienes afecta, con la

consiguiente demanda de productos, que es también mayor trabajo para los que los producen.

En orden a la economía nacional, las obras públicas permiten la realización de los más vastos programas. Las de colonización, los nuevos regadíos y la repoblación forestal son forjadores de tal grado de riqueza, que sólo su enumeración tiene suficiente elocuencia. Cuanto en ello se gasta se recoge con creces en plazos más o menos cortos.

La multiplicación de nuestra industria, la explotación de nuestra industria, la explotación de nuestra minería, mientras lo permitan los mercados interiores y exteriores, sin llegar a la saturación, es crear riqueza y favorecer la economía, proporcionando al Estado pingües ingresos directos e indirectos; la Marina mercante, costosa en principio, es una obra pública más, constituyendo una faceta de nuestra economía al redimirnos del renglón importante de los fletes en buques extranjeros, y aun en casos de pérdidas, es fuente de trabajo y obra muy superior en rendimientos a los de una carretera, que nadie, naturalmente discute...

LABOR DE APOYO A LA JUVENTUD

Siendo la juventud la esperanza de nuestra España, no puede aplazarse cuanto a su formación concierne, y por ello se requiere transformar nuestras Universidades e Institutos, atendiendo a la educación moral, patriótica y física de nuestros jóvenes, creando residencias, comedores y campos de deporte. Cualquier retraso en ellos sería el perder promociones de jóvenes que quedarían abandonados a una instrucción como la pasada, con una ausencia completa de formación.

No cabe resurgimiento sin una fortaleza militar. No olvidemos que nuestra grandeza duele a poderosas naciones. El logro, pues, de nuestro resurgimiento descansa en un Ejército de tierra, mar y aire que avale nuestra situación geográfica y respalde nuestras libertades y nuestro derecho.

Los gastos militares, que maliciosamente tantos han considerado como gastos muertos, participan de las características de algunos sectores de las obras públicas: el dinero que el Estado dedica a su dotación, se reparte en el país como en aquellas y es recogido a través de los impuestos.

LA SITUACIÓN DE LOS FUNCIONARIOS.

Otro problema que no puede abandonarse es el de la situación de nuestros funcionarios, honrados y modestos, que ven transcurrir la vida en un ambiente de necesidad y de miseria. ¿Qué ideas grandes pueden caber en cuerpos míseros?

Yo os aseguro que en esas recepciones que a mí presencia han tenido efecto en las provincias, cuando desfilaban con los trajes raídos, su aire cansino y sus rostros macilentos por el trabajo y la vigilia, tantos honrados de España y el ansia de esta Revolución de que tanto se asustan los timoratos.

Nuestra nación nos ofrece la necesaria riqueza para que todos vivan con máxima holgura, pero para lograrlo es necesario que todos, a su vez, tengan fe en nuestros futuros destinos y que no sientan impaciencia, que ese bienestar es posible creando multiplicando la riqueza, aumentando las fuentes de producción y de trabajo, pero no sepultándolas anticipadamente con pesadas cargas.

En los nuevos presupuestos se ha encarado el Estado con estos problemas, y en la ley acordada el día de ayer en Consejo de ministros se inicia la mejora de nuestros funcionarios en los términos discretos que los momentos aconsejan, y que asciende entre un 40 por 100 para los sueldos más modestos hasta el 16 por 100 a los jefes superiores de Administración, aumentos que tendrán efectividad el primero de febrero.

Esta preocupación y solicitud del Estado hacia sus servidores es necesario sea correspondida con una mayor asiduidad del trabajo y un mayor rendimiento. La época exige nuevo ritmo y no es posible aquel aire cansino de antaño que llegó a caracterizar las oficinas del Estado. Yo aspiro a que, elevando y dignificando a nuestros funcionarios, volvamos a los otros tiempos anteriores en que el haber servido al Estado era constitutivo de un timbre de honradez y laboriosidad.

LOS MEDIOS PARA REALIZAR EL RESURGIMIENTO ESPAÑOL

¿Con qué medios contamos para coronar esta labor?

Con la movilización de nuestras riquezas naturales bajo un régimen de paz, de colaboración nacional de cuantos elementos integran el proceso económico. En el

levantamiento, o mejor dicho, en la creación de nuestra economía; que creación de nuestra economía; que creación tenemos que llamar a lo que sin cimientos encontramos con la subordinación de todo interés particular al supremo de la nación, con la racionalización de nuestras producciones y la labor protectora del Estado, con el estímulo de la iniciativa privada, savia y vigor de las actividades nacionales y con el aumento progresivo de la capacidad consumidora de nuestro pueblo.

El bienestar económico de la colectividad nacional está íntimamente ligado a esta labor, que si se hubiera orientado y estimulado a tiempo hoy podríamos mejorar la base al acelerar el ritmo.

ESPAÑA POSEE ORO EN SUS YACIMIENTOS

El robo y exportación por los rojos de la gran cantidad de oro de nuestro Banco de emisión ha dificultado en el orden exterior la rápida resolución de nuestros problemas de comercio.

Mientras el oro sea en el exterior el módulo de estimación de las monedas y un metal confiado por los pueblos, no podemos prescindir para nuestras relaciones comerciales de su existencia y de contar con una masa de dinero o de oro con que cubrir el déficit de nuestra balanza de pagos.

En este orden, tengo la satisfacción de anunciaros que España posee en sus yacimientos oro en cantidades enormes muy superiores a aquellas que los rojos, en combinación con el extranjero, nos despojaron, lo que nos presenta un porvenir lleno de agradables presagios.

En el orden interior, ya no se nos hace necesario. La política económica de la España nacional, en tres años de guerra, sin oro, sosteniendo al mismo tiempo una costosa lucha, nos demuestra lo artificioso del papel del oro en las actividades interiores de la nación.

Alemania, arruinada, sojuzgada, a través de la Gran Guerra, resurgió sin oro y en las condiciones más desfavorables, por carencia de materias primas.

Cuanto más se estudia la economía, más se aprecia el papel artificial, que del adorno de los cuellos de los bárbaros a imponerse como dueño y señor de los metales útiles y de todos los bienes de la tierra; constituido como símbolo monetario, es, sin embargo, reemplazado en su ficción a la aparición de las Artes Gráficas por los cheques, billetes de banco, las acciones, las obligaciones, descendiendo de su trono para encerrarse en las arcas de los Bancos emisores, donde reposa, desempeñando una ficción que celosamente defienden los países productores de oro o que han alcanzado las más grandes reservas.

LAS RIQUEZAS NACIONALES TIENEN UN VALOR MÁS POSITIVO QUE EL DEL ORO.

El oro, que constituía un medio para el intercambio, no puede ser un fin, y al encontrar en su poder mediador más hábiles competidores, se vislumbra su ocaso en un plazo que no puede dilatarse.

Hemos visto en nuestra guerra cómo nuestra capacidad de producción y nuestras reservas de trigo, hierro, lana y bienes nacionales desempeñaron el papel de oro en nuestra economía. Si esto es una realidad, tenemos que pensar en volver a los tiempos en que la riqueza se medía no sólo por el oro, sino con los depósitos de estos bienes fácilmente almacenados. ¿No vemos como las tierras y las vicisitudes del mundo, incluso, los revaloriza y les otorga un aprecio muy superior?

Si unas toneladas de oro almacenadas en los sótanos de un Banco ofrecen a la moneda fortaleza y garantía, ¿cuánto no le ofrecerá el almacenaje de materias primas y productos comparables al oro más necesario que él para la vida y que permitiría por otra parte regularizar nuestra producción? ¡Magnífica cantera para nuestra economía!

LA POTENCIA CREADORA Y PRODUCTORA, FUENTE DE RIQUEZA

Un país como el nuestro, débilmente industrializado, con grandes posibilidades de mejorar en el orden agrícola, ganadero, con una riqueza minera muy estimable y un nivel medio de los restantes países europeos, posee un vasto campo de resurgimiento, impulsando en forma armónica las fuentes de producción y la capacidad de consumo.

La riqueza de la nación no descansa sólo en sus bienes materiales; oro, materias primas y producción agrícola; la riqueza no es completa si no existe debida armonía de estos medios con la potencia consumidora. El ajuste de estos factores, racionándolos, es objeto perseguido por las naciones que liberadas de los torpes prejuicios liberales se encaminan a realizar sus progresos económicos.

Esta gran obra no es posible bajo los regímenes liberales con su libre concurrencia, envilecimiento de precios, crisis periódicas de que tanto provecho sacan prestamistas y especuladores, que comercian con las miserias nacionales y crean un ambiente favorable para la lucha y la revolución.

Así ocurre también en el orden internacional. No basta que el mundo produzca; no hace falta paralelamente una potencia de absorción, y aunque esa capacidad consumidora existe, las poderosas naciones, con sus sistemas plenos de competencia y rivalidades, especulan con la miseria de esa masa de población que asciende a una mitad del mundo y que, incapaces, hurtan al consumo mundial y a su progreso económico.

INCAPACIDAD POLÍTICA DEL LIBERALISMO

Si examinamos las causas profundas de la lucha que ensangrienta a Europa, no podemos dejar de considerar la gran parte que en provocarla han tenido los especuladores internacionales, dueños y señores del régimen liberal y de la injusticia imperante en el mundo.

Régimen que vemos en profunda crisis hasta en los propios países que lo crearon y lo propagaron.

Así, al encontrarse con la dura realidad, desaparece el patrón oro y la estabilidad de las monedas surge del encadenamiento de la economía con la racionalización de la producción de las más seculares libertades y hasta de aquellos derechos consagrados por la revolución, sucumben y se encierran entre los cascos y bajo el imperio de las bayonetas por los propios voceros de las libertades.

No es la España calumniada la que milita y vigila los abusos de la libertad en la cátedra; no son loas naciones llamadas totalitarias las que coartan las libertades políticas en holocausto del bien patrio, es la propia cuna del liberalismo y las naciones paladinas de

las libertades las que niegan la libertad de pensamiento y su libre expresión al perseguir y exterminar a cuantos militan en el credo comunista.

EL ABSURDO CONFLICTO EUROPEO

Cuanto más avanza el conflicto menos se justifica su continuación.

Ya no pueden ser las concepciones ideológicas contrapuestas y los intereses económicos en pugna los que justifiquen la guerra entre estos pueblos cuando todos se orientan por un solo camino y la ruina económica no les permite elección. No puede ser la salvación de una nación de hecho vencida, el motivo de la prolongación de una lucha que amenaza destruir otros Estados.

No puede fundamentarse la continuación de la guerra en el desequilibrio que ocasiona la potencia bélica de una nación cuando surge un potente enemigo que precisamente exige se contrapesa, ya que por su masa y sus doctrinas es la máxima amenaza para la civilización que necesitamos defender.

Para nadie en un secreto las pugnas que en los Balcanes tratan de encender la guerra y entender el conflicto a países que desean mantener la paz.

Cualquiera que sea el resultado que los bandos en lucha, el resultado será igual de catastrófico. Rotos los diques de la disciplina, sin autoridad los Gobiernos y los partidos que los condujeron a una lucha estéril, se recogerá la siembra de tantos años de demagogia y conocerán otros pueblos lo que fueron los sufrimientos de la España mártir.

Nuestra nación, que luchó con heroísmo durante tres años por salvar a la Civilización Cristiana de su desaparición en Occidente, vive en estos momentos los dolores de los otros pueblos de Europa, y una su voz a la suprema autoridad de la Iglesia Católica, de nuestra dilecta hermana Italia Imperial y de tantos Estados que propugnan el cese de una lucha que, de llevarse hasta el final abrirá el paso hacia Occidente de la barbarie asiática.

Ante la triste posibilidad de que la guerra siga, mantengámonos los españoles en el espíritu tenso de los días heroicos, unidos, preparados para enfrentarnos con la situación que cada día de la guerra vaya creándose en el porvenir de Europa.

EL ORGULLO DE NUESTRA HISPANIDAD

Sintamos hoy más que nunca el orgullo de nuestra hispanidad civilizadora de pueblos y defensora de la Fe que da impulso y contenido a nuestro grito de

¡Arriba España!

III.

Transcripción manual de: *Palabras del Caudillo* de Francisco Franco Bahamonde (1939) <https://data.bnf.fr/fr/12142874/francisco_franco_bahamonde/>

DISCURSO DE UNIFICACIÓN

Salamanca, 19 de abril de 1937

En el nombre sagrado de España y en el nombre de cuantos han muerto, desde siglos, por una España grande, única, libre y universal, me dirijo a nuestro pueblo para decirle:

Estamos antes una guerra que reviste, cada día más el carácter de Cruzada, de grandiosidad histórica y de lucha transcendental de pueblos y civilizaciones. Una guerra que ha elegido a España, otra vez en la Historia, como campo de tragedia y de honor, para resolverse y traer la paz al mundo enloquecido hoy.

Lo que empezó el 17 de julio como una contienda nuestra y civil, es ahora una llamarada que iluminará el porvenir por centenios.

Con la conciencia clara y el sentimiento firme de mi misión ante España, en estos momentos, de acuerdo con la voluntad de los combatientes españoles, pido a todos una sola cosa: *Unificación*.

Unificación para terminar en seguida la guerra.

Para cometer la gran tarea de la paz, cristalizada en el Estado nuevo el pensamiento y el estilo de nuestra Revolución Nacional.

Esta unificación que yo exijo en nombre de España, y en el sagrado nombre de los caídos por ella, no quiere decir *conglomerado* de fuerzas, ni *concentraciones* gubernamentales, ni uniones más o menos patrióticas y sagradas. Nada de inorgánico, fugaz, ni pasajero es lo que yo pido.

Pido unificación en la marcha hacia un objetivo común. Tanto en lo interno como en lo externo. Tanto en la fe y en la doctrina como en sus formas de manifestarlas ante el mundo y ante nosotros mismos.

Para esta unificación sacra e imprescindible- ineludible- que está en el corazón de todos y que ahoga esas minúsculas diferencias personales que el enemigo alienta con su habitual perfidia, me bastaría con invocar la urgencia de aquellas dos grandes tareas, como acabo de hacerlo-

Pero es que también existen razones profundas e históricas, para ello, en la marcha de nuestro Movimiento Nacional.

En esta instante- en que Dios ha confiado la vida de nuestra Patria a nuestras manos para regirla- nosotros recogemos una larga cadena de esfuerzos, de sangre derramada y de sacrificios, que necesitamos incorporar para que sean fecundos y para que no puedan perderse en esterilidades cantonales o en rebeldías egoístas y soberbias, que nos llevarían a un terrible desastre digno solo de malditos traidores y que cubriría de infamia a quienes lo provocasen.

El Movimiento que hoy nosotros conducimos es justamente eso: un movimiento más que un programa. Y como tal está en proceso de elaboración y sujeto a constante revisión y mejora, a medida que la realidad lo aconseje. No es cosa rígida ni estática, sino flexible. Y que- como movimiento- ha tenido por tanto diferentes etapas.

La primera de estas etapas, a la que podríamos llamar ideal o normativa, es la que se refiere a todos los esfuerzos seculares de la Reconquista española para cuajarse en la España unificada e imperial de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II; aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea universal y católica, un

Imperio cristiano, fue la España que dio la norma ideal a cuantas otras etapas posteriores se hicieron para recobrar momento tan sublime y perfecto de nuestra Historia.

La segunda etapa la llamaríamos histórica o tradicionalista. O sea: cuantos sacrificios se intentaron a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX para recuperar el bien perdido sobre las vías que nos señalaba la tradición imperial y católica de los siglos XV al XVIII. La mayor fatiga para restaurar aquel momento genial de España, se dio en el siglo pasado, con las guerras civiles, cuya mejor explicación la vemos hoy en la lucha de la España ideal – representada entonces por los carlistas – contra la España bastarda, afrancesada y europeizante de los liberales. Esa etapa, quedó localizada y latente en las breñas de Navarra, como embalsando en un dique todo el tesoro espiritual de la España del XVI.

La tercera etapa es aquella que denominaremos presente o contemporánea, y que tiene a su vez diferentes esfuerzos sagrados y heroicos, al final de los cuales está el nuestro, integrador. Primer momento de esta tercera etapa, fue el régimen de D. Miguel Primo de Rivera. Momento puente entre el pronunciamiento al siglo XIX y la concepción orgánica de esos movimientos que en el mundo actual se han llamado “fascistas” o nacionalistas.

El segundo momento- fecundísimo, porque arrancaba de una juventud que abría puramente los ojos a nuestro mejor pasado apoyándose en la atmósfera espiritual del tiempo presente- fue la formación del grupo llamado J.O.N.S. (Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas), el cual fue pronto ampliado e integrado con la aportación de la Falange Española, y todo él asumido por la grande figura nacional de José Antonio de Rivera, que continuaba así, dándole vigor y dimensión contemporánea, el noble esfuerzo de su padre, e influyendo en otros grupos más o menos afines de católicos y de monárquicos que permanecieron hasta el 17 de julio, y aun hasta hoy, en agrupaciones también movidas por un noble propósito patriótico.

Esta era la situación de nuestro Movimiento en la tradición sagrada de España, al estallar el 17 de julio, instante ya histórico y fundamental, en que todas esas etapas, momentos y personas influyeron para la lucha común.

Ante todo: Falange Española de las J.O.N.S., con un martirologio no por reciente menos santo y potente que el de los mártires antiguos históricos, aportaba masas juveniles y propagandas recientes que traían un estilo nuevo, una forma política y heroica del tiempo presente, y una promesa de plenitud española.

Navarra desbordó el embalse, acumulado tenazmente durante dos siglos, de aquella tradición española que no representaba carácter alguno local ni regional, sino al contrario: universalista, hispánico e imperial, que se había conservado entre aquellas peñas inexpugnables, esperando el momento oportuno para intervenir y derramarse; portando una fe inquebrantable en Dios y un gran amor a nuestra Patria.

Otras fuerzas y elementos encuadrados en diferentes organizaciones y milicias, también acudieron a la lucha.

Todas estas aportaciones al 17 de julio- vértice decisivo para el combate final que aguardaba nuestra Historia- han luchado hasta ahora encuadradas en lo militar por los cuadros de mando de nuestro Ejército glorioso, y en lo político y civil por sus respectivos grupos, jefes y consignas.

Por tanto, en vista de las supremas razones ya expuestas, esto es, el enemigo enfrente y la coyuntura histórica de una etapa integradora de todas las anteriores a nosotros, decidimos, ante Dios y ante la nación española, dar cima a esta obra unificadora. Obra unificadora que nos exige nuestro pueblo y la misión por Dios a nosotros confiada.

Para llevarla a cabo nosotros ofrecemos dos cosas: la primera, que mantendremos el espíritu y el estilo que la hora del mundo nos pide y que el genio de nuestra Patria nos ofrece, luchando lealmente contra toda bastardía y todo arribismo. Queremos milites, soldados de la fe y no politicastos ni discutidores; y la segunda, que nuestro corazón y nuestra voluntad quedarán fijos en los combatientes del frente y en la juventud de España.

No queremos una España vieja y maleada. Queremos un Estados donde la pura tradición y substancia de aquel pasado ideal español se encuadre en las formas nuevas, vigorosas y heroicas, que las juventudes de hoy y de mañana aportan en este amanecer imperial de nuestro pueblo.

Y ahora yo les diría a las naciones que, carentes de sensibilidad e envidiadas de un materialismo destructor, venden su prensa al oro de los rojos, entregan sus *radiodifusoras* a las propagandas criminales, comercian con los productos del robo y estrechan las manos de los salteadores y asesinos, que el enemigo mayor de los Imperios, que el más fuerte peligro para los países, no son los vecinos que un día lucharon noblemente en las fronteras, o los que resurgiendo a la vida internacional, con pujanza no igualada, reclaman un puesto en el disfrute del mundo; ha nacido un peligro mayor que es el bolchevismo destructor, la revolución en marcha del comunismo ruso; enemigo que, una vez arraigado, es difícil vencer; el que derrumba Imperios, destruye civilizaciones, y crea esas grandes tragedias humanas que, como la española, el mundo contempla indiferente y no acierta o no quiere comprender.

Se invoca en las propagandas rojas la democracia, la libertad del pueblo, la fraternidad humana, tachando a la España Nacional de enemiga de tales principios. A esta democracia verbalista y formal del Estado liberal, en todas partes fracasada, con sus ficciones de partidos, leyes electorales y votaciones, plenos de fórmulas y convencionalismos, que confundiendo los medios con el fin, olvida la verdadera sustancia democrática, nosotros, abandonando aquella preocupación doctrinaria, oponemos una democracia efectiva, llevando al pueblo lo que le interesa de verdad: verse y sentirse gobernado, en una aspiración de justicia integral, tanto en orden a los factores morales cuanto a los económico- sociales; libertad moral al servicio de un credo patriótico y de un ideal eterno y libertad económica sin la cual la libertad política resulta una burla.

Y a la explotación liberal de los españoles, sucederá la racional participación de todos en la marcha del Estado al través de la función familiar, municipal y sindical.

Crearemos una Justicia y un Derecho Público sin los que la dignidad humana no sería posible. Formaremos un Ejército poderoso de mar, tierra y aire, a la altura de las virtudes heroicas tan probadas por los españoles, y reivindicaremos la Universidad clásica que, continuadora de su gloriosa tradición, con su espíritu, su doctrina y su moral, vuelva a ser luz y faro de los pueblos hispanos.

Esto es el perfil del nuevo Estado; el que se señaló en octubre del pasado año y que vamos cumpliendo con paso firme y sin vacilaciones. El que es común a la mayoría de

los españoles no envenenados por el materialismo o el marxismo. El que figura en el credo de Falange Española. El que encierra el espíritu de nuestros tradicionalistas. El que es factor común de los pueblos que, enterrando un liberalismo engañoso, han orientado su política en camino de autoridad, de enaltecimiento patrio y de justicia social. El que contiene nuestra Historia española, tan pródiga en libertades efectivas con sus cartas pueblas, fueros y comunidades. El que atesora la doctrina católica que la totalidad de la nación profesa.

Cuando en un pueblo que se creía vencido surge un movimiento grandioso como el nuestro; cuando de los triturados restos de un Ejército, se levanta el hoy potente y glorioso de nuestra Causa; cuando se hace el milagro de cruzar, por vez primera, un Ejército los aires; cuando de la carencia absoluta de Marian se pasa con constancia, laboriosidad y valentía a dominar en el mar; cuando se suceden las victorias y cada día aumenta la zona dominada; cuando carentes de oro se sostiene y eleva nuestra economía en plena guerra, se mantiene el prestigio de nuestra moneda, el crédito de nuestra zona, y la abundancia y baratura es norma de la vida interior de nuestros pueblos; cuando se dan los casos de heroísmo individual y colectivo que el mundo admira, y en cada combatiente hay un héroe y en cada prisionero un mártir, el optimismo más grande invade nuestro ánimo para gritar con orgullo: ¡ESTA ES ESPAÑA!

Y, por último, a esa juventud heroica que en las trincheras lucha, a esos beneméritos soldados que en los frentes resisten alegres las inclemencias del invierno y dan con admirable desprendimiento su vida por España, les afirmo que sus sacrificios serán fecundos y que la España que se forja en los duros golpes de los campos de batalla, tendrá unidad y fortaleza, que nada dividirá a la España Nacional, que la estrecha unión de la juventud española, generosa, noble, sin reservas, no ha de ser por nada ni por nadie desvirtuada, porque quien pretendiera romper este ordenado Movimiento Nacional haciendo destacar una inquietud bastarda o queriendo beneficiarse de lo que tanta sangre cuesta, habría de tropezar con el patriotismo viril de nuestra juventud y con el empuje de nuestros combatientes que impondrían un severo castigo a toda tibieza o desunión en el camino de la Patria.

Yo os anuncio el patriotismo y la unión de todos los españoles, la unión más íntima en el servicio de la Patria y proclamo que muy pronto, terminada la guerra y organizada España, estaréis orgullosos de llamaros españoles.

Cuando el prestigio de nuestra nación la haga digna de respeto de las demás naciones; cuando nuestros barcos, potentes y majestuosos, paseen de nuevo la enseña de la Patria por los mares; cuando nuestros aviones crucen los aires y al mundo lleven el resurgir de España; cuando los españoles todos alcéis los brazos y elevéis los corazones en homenaje a la Patria; cuando en los hogares españoles no falte el fuego, el pan y la alegría de la vida, entonces podremos decir a nuestro caídos y a nuestros mártires [...].

IV.

Transcripción manual de: *Palabras del Caudillo* de Francisco Franco Bahamonde (1939) <https://data.bnf.fr/fr/12142874/francisco_franco_bahamonde/>

DISCURSO PRONUNCIADO AL ENTRAR EN EL II AÑO TRIUNFAL

18 de julio de 1937

EL CUADRO SOCIAL Y POLÍTICO QUE OFRECÍA ESPAÑA

La España Imperial, la que engendró naciones y dio leyes al mundo, parecía sucumbir en el alborar de julio de 1936, cuando adueñados los resortes del Poder por las fuerzas ocultas de la revolución, no se presentaba otro horizonte que el inmensamente trágico de asistir a la destrucción del más incalculable de los tesoros: el de los valores espirituales de un pueblo. Leyes constantemente mancilladas; negación del honor; insultos a la Patria; apología de todos los delitos; desmembración del territorio; injurias al Ejército en solemnidades y desfiles; quema de conventos y de templos; asesinatos de personas honradas; partidas rojas que cobraban impuestos en carreteras y caminos; poderes extranjeros presidiendo los destinos de España; explotación ruin de las clases obreras, instigándolas a la desesperación y al crimen; carencia absoluta de honradez y sensibilidad; entronizamiento del “straperlo” en las Diputaciones y Alcaldías como reflejo de una administración escandalosa; organización de milicias para la ejecución de la revolución roja; repartos clandestinos de armas dirigidos por el Gobierno; lenta supresión en el Ejército de cuanto representaba prestigio u honor; entrega de los mandos militares a los insurgentes de la revolución del 34.

Tal era, en síntesis, el cuadro social y político que España ofrecía desgarradoramente, ya que el pueblo miraba a su Ejército culpable de pasividad, pareciéndole que no tenían

eco en él aquellas exclamaciones tan llenas de dolor como reveladoras del orgullo de un pueblo que no se resignaba a sucumbir.

HABÍA QUE SALVAR A ESPAÑA

¡Hay que salvar a España!, se decía. ¡Es preferible morir con honor que contemplar la destrucción de nuestra Patria! Y la oficialidad, muda por disciplina, pero heroica por vocación, se conservaba unida y vigilante, sin que nadie pudiera contenerla, pronta para un obrar inmediato, temerosa de que se perdiese en chispazos esporádicos lo que era un común anhelo, impaciente por llegar demasiado tarde, aspirando por una fecha, que al fin se marcó entre los días 11 al 20, y que cualquier hecho podría precipitarla, como el comienzo de las más grandes epopeyas.

En la madrugada del 13 de julio sale del ministerio de la Gobernación una camioneta que ocupan agentes de la autoridad, los que, llegando a la calle de Velázquez arrancan de su hogar a un señalado patriota, al que dan muerte, y cuyo cadáver abandonan en un cementerio.

Este crimen de Estado conmovió a España. No cabían más sumisiones, acatamientos ni esperanzas. La revolución comunista, fomentada desde las alturas del Poder, había estallado, y el Ejército, haciéndose intérprete del sentir de todos los españoles honrados, en cumplimiento de un sagrado deber para con Dios y para con España, decidió lanzarse a su salvación; unas semanas, unos días más tarde, y todo hubiera sido inútil ante el avasallador ímpetu de un comunismo triunfante.

Por la tarde del 17 de julio, cuando se encontraban próximos a su encarcelamiento, los oficiales de Melilla se resuelven y, como un solo hombre, anuncian a las guarniciones restantes la salvación de España. El Ejército, secundado por el pueblo y las milicias, se alzó contra un Gobierno anticonstitucional, tiránico y fraudulento, y, cumpliendo lo que preceptúa nuestra ley constitutiva castrense, se erigió en defensa de la Patria, defendiéndola de sus enemigos exteriores e interiores. ¡Sublime precepto que compendia la más augusta y trascendental misión!

El Movimiento triunfa en la casi totalidad de las provincias: solo se pierde en aquellas, como Barcelona y Valencia, en que sus jefes orgánicos traicionaron a sus oficiales, y en las que, dominantes ya, vacilaron los mandados ante el empuje de las hordas.

LOS PRIMEROS MARTIRES

Mártires sin cuento dio a luz España en esta tan señalada fecha; por millares se cuentan los jefes, oficiales y paisanos que, contentos y orgullosos, vitorean a España ante el pelotón de asesinos, que siegan las vidas de lo más florido de nuestra juventud. Alentadas las logias, entonces pujantes, llaman a sus afiliados y es Martínez Barrio, el Gran Oriente, el que consuma la traición. Se apela a los jefes militares masones, a los tibios, a los vacilantes; se da la razón al Ejército y a su conducta patriótica, se les promete un Gobierno de orden, se les instiga a retirar las tropas a los cuarteles, y cuando algunos jefes, con candidez punible, se dejan convencer, son también víctimas, asesinados por las turbas de criminales que el Gobierno había armado.

Donde el Ejército permanece ausente, las órdenes para el desencadenamiento de la revolución comunista se ponen en práctica; los cohetes convenidos se lanzan como señal de guerra, y el asalto de los edificios públicos y de los hogares, el desbordamiento de las pasiones más bajas e impuras, son estampas que acreditan la implantación del Comunismo. El Gobierno del Frente Popular abre las cárceles, entrega las armas de los parques militares a asesinos y ladrones, excita sus bajos instintos e impulsa al crimen y al saqueo; que en tal forma, un Gobierno, llamándose legal, entregó a España a la más terrible de las revoluciones que registra la Historia.

BOINAS ROJAS Y CAMISAS AZULES

Por contraste, afluyen al Ejército los hombres patrióticos. Las boinas rojas de Navarra y camisas azules de Castilla salen a la luz, llenan las calles y las plazas, y los himnos guerreros y vibrantes, ponen su nota lírica en el dramatismo heroico de aldeas y ciudades. Pronto surgieron los avances victoriosos, en que el espíritu de la masa superaba a la calidad de las armas; los cruentos bombardeos de la aviación roja sobre nuestros heroicos soldados de Somosierra y Guadarrama, son estériles para la muralla de hierro que se formó en los dos puertos que amenazaban a Madrid.

Las dotaciones asesinan a sus oficiales a la voz de su ministro, que pretende paralizar el tránsito en el Estrecho, medida baldía para con un Ejército que, con frágiles barcos, burla su vigilancia y alcanza las costas españolas, deseoso de cumplir su misión casi sobrenatural. ¡Epopéya gloriosa la del paso de las fuerzas por los aires! La reconquista

de Andalucía, el asalto de Badajoz, la conquista de la heroica e imperial Toledo, la liberación de Oviedo, la mártir la victoria de Mallorca, la invencible, la toma de Málaga y, más tarde, la de Bilbao, son etapas de gloria.

Al levantamiento de las instituciones armadas sucede la superioridad en el aire, en la tierra y en el mar.

LABOR DE RETAGUARDIA

He aquí el balance de un año. Y mientras las armas así hablaron y la juventud enardecida combate, en la retaguardia se labora por una Nueva España; previsoras leyes atienden a las necesidades de la nación; el nivel de la vida se mantiene intacto, a pesar de la guerra; todo se moviliza y se prepara para ella, y leyes sociales justas generosas son adelanto de la obra social a realizar. El auxilio al obrero parado, en forma de sociales justas y generosas son adelanto de la obra social a realizar. El auxilio al obrero parado, en forma de socorro; la exención de los alquileres y del pago de agua y luz a los que se hallan sin trabajo; el mantenimiento de todas las conquistas de las clases trabajadoras; la organización de Cajas de Compensación para llegar a implantar el salario familiar; el auxilio a las familias de los combatientes pobres; la implantación del Día del Plato Único, en solidaridad con los combatientes y en provecho de los familiares y huérfanos de guerra; la organización de los Comedores de Invierno y la de los orfanatos y obras de beneficencia; la creación de la Fiscalía de la Vivienda, para la sanitaria vigilancia y mejora de la casa de las clases medias y humildes; el Patronato Antituberculoso, como medio de hacer desaparecer la población enferma y desamparada; la reserva para los combatientes de gran parte de los destinos civiles; la atención a los mutilados de guerra, con auxilios generosos para el que sufre mutilaciones con la Patria; el concurso a los funcionarios pobres, en el noble afán de dar carrera a sus hijos; el estudio y preparación de un Fuero del Trabajo, en que vean todos un ordenamiento jurídico que asegure la producción y garantice las condiciones de vida de las clases obreras, al par de la normalidad en el desenvolvimiento de los establecimientos industriales... Esa es nuestra obra en medio de los azares de la lucha.

POLÍTICA EXTERIOR

En el orden exterior, desde el primer momento tuvo la Cruzada Nacional el rango que le correspondía, y si nuestra voluntad de mantener relaciones cordiales, relaciones con los demás países, tropezó con intereses bastardos y serias dificultades, fue poco a poco abriéndose camino en Europa, y lo que la fuerza de la razón no pudo alcanzar, quedó logrado con el triunfo de las armas.

Pueden los traficantes de armas del mundo negociar con nuestros enemigos; pueden los capitalistas burgueses aumentar los derramamientos de sangre, haciendo fabulosos negocios con las vidas de España; pueden las logias extranjeras y los comités internacionales combatir el sentimiento de la España Nacional; nada conseguirán ante la fortaleza de nuestros ideales, la justicia de nuestra causa y los bríos de nuestras juventudes, que, ganando batallas para Europa en los campos de España, redimen al mundo del más terrible de los azotes. Pero, en tanto, abrigamos la serena confianza de que un día las naciones que aun nos discuten, rendirán tributo de admiración a la juventud española, que salva la civilización cristiana. Y en esta fecha solemne no podrá faltar el recuerdo sentido y amoroso para cuantos han comprendido la grandeza de nuestra gesta, y muy especialmente para aquellos pueblos que, como Alemania, Italia y Portugal, estrecharon con calor nuestra mano en los momentos difíciles del I Año Triunfal.

EL ESTADO RECOGERÁ LOS ANHELOS DE LA JUVENTUD

Durante este lapso de tiempo se sucedieron en la gobernación del Estado la Junta de Defensa Nacional de Burgos, que asumiera las responsabilidades del Poder en los primeros tiempos, y dio paso al Mando único, encarnado en la Jefatura del Estado que, asistido por una Junta Técnica, da solución a los difíciles problemas que la vida de la nación, en periodo tan excepcional, presentara, facilitando así la vida de la Nueva España.

Hoy, la conquista de nuevas zonas industriales y mineras y la prolongación de la guerra exigen ya una atención mayor y es hora de anunciar la próxima sustitución de tan modesta y austera organización administrativa por otra de más amplitud y fortaleza, que, encarándose con los problemas nacionales, les dé armónica solución, dentro de los

principios de Derecho público por medio del ordenamiento jurídico de nuevos organismos, que sustituyan a los antiguos de pasados regímenes, caídos por viejos y caducos. Se recogerán los anhelos de la juventud española, y asistidos por la organización nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., corresponderemos a los sacrificios de todos, forjando la España unida, grande y libre que llevamos en nuestros corazones.

¡Juventud española, heroica y ejemplar, enardecida y disciplinada en la trinchera y en los frentes de batalla, España te saluda con entusiasmo y con fe al término del I Año Triunfal!

LA SANTA HERMANDAD

Nunca estuvo un pueblo más unido a su Ejército, ni jamás ha sido este más cabal representación del pueblo en armas; en los frentes, fraternalmente luchan y mueren, sin distinción de clases y procedencias, los soldados españoles; muchachos de ilustre cuna se acuestan al lado del hijo de humildes labradores; abogados, médicos e ingenieros alternan en las trincheras con sus obreros y empleados. La guerra une y da cohesión a los que un sistema político había artificialmente separado. Esta es la España futura, la que construye esta juventud, que aprende en la trinchera y en los frentes la hermandad de los hombres en la hora de la verdad, del valor y de la disciplina.

Obrero herido, que eres escogido a hombros del señor del que ayer recelabas; español acomodado que no te parabas a pensar en la grandeza del obrero humilde que hoy es tu hermano en la pelea; banquero frío y calculador que te deshumanizabas al crecer tus tesoros que hoy cederías gustoso ante el hijo muerto en las trincheras; madres ejemplares, hermanas en el dolor y en el orgullo de dar vuestros hijos para defender a vuestra fe y a vuestra Patria, ¿no os sentís todos más estrechamente unidos?

Esta es la solidaridad nacional que la guerra crea, esta es la garantía de la Nueva España; patronos generosos y comprensivos ha de producir la juventud heroica; obreros patriotas y leales han de salir de esta lección guerrera; hermanos en la fe y hermanos en la Patria, ¡qué garantía mayor para la convivencia humana, qué mejor heraldo para nuestro porvenir!

¡Españoles todos, elevad en este día los corazones con nuestra juventud y ofrendarlos por la grandeza de la madre España! ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!

V.

Transcripción manual de: *Palabras del Caudillo* de Francisco Franco Bahamonde (1939) <https://data.bnf.fr/fr/12142874/francisco_franco_bahamonde/>

**DISCURSO EN EL PRIMER CONSEJO NACIONAL DE FALANGE
ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S.**

Burgos, 2 de diciembre de 1937

Mis consejeros nacionales: Por el juramento que acabáis de presta ante Dios, hacéis entrega generosa de vuestras vidas para emplearlas en levantar la España eterna y auténtica con vuestro trabajo y sacrificio.

La grandeza tradicional de nuestra Historia, alta en su destino, ambiciosa de misiones, universal gobernadora de tierras, de almas y de culturas, talló estas piedras para el recogimiento de la oración, para tensas vigiliass del espíritu y para guiar con sabiduría el señorío de nuestro Imperio. Nos reunimos precisamente aquí, al iniciar nuestras tareas, bajo la invocación del Divino Espíritu, para que él presida toda nuestra actividad y en consecuencia toda nuestra labor venga informada de austeridad y exactitud, rigor y lealtad. En servicio de esta España que renace noblemente ansiosa de aquellas virtudes ejemplares que nos dieron nombre fuerte y sin par en la Historia, os debéis por entero a esta labor con la virtud de las palabras estrictas y con el lenguaje claro y eficaz de las obras perfectas. La Patria lo espera de vosotros. A vosotros y a vuestra lealtad fío yo los destinos sagrados de España. En su nombre y en nombre de los caídos por ella y en el de nuestros heroicos combatientes levanto yo mi brazo y mi voz: ¡ARRIBA ESPAÑA!
¡VIVA ESPAÑA!

VI.

Transcripción manual de: *Palabras del Caudillo* de Francisco Franco Bahamonde (1939) <https://data.bnf.fr/fr/12142874/francisco_franco_bahamonde/>

DISCURSO DE S.E. EL GENERALÍSIMO EN LA RADIO NACIONAL

20 de noviembre de 1938

Murió José Antonio, dicen los pregones.

¡Vive José Antonio!, afirma la Falange.

¿Qué es la muerte y qué es la vida?

Vida es la inmortalidad, la semilla que no se pierde, que un día tras otro se renueva con nuevo vigor y lozanía... Esta es la vida, hoy, de José Antonio.

No murió el día que el plomo enemigo segó, en el patio de una cárcel, su juventud prometedora.

Se desplomó con su inspirada canción de boca en boca, y en los campos y en las ciudades, en los frentes como en la retaguardia, en los rincones de las celdas de las cárceles sombrías como en los tenebrosos calabozos de las chekas rojas, suena como un susurro la canción de la Falange.

Se hace popular el himno de la camisa recién bordada, y es familiar la guardia perenne de los caídos sobre los luceros, y el yugo y las flechas, ennoblecidos por la sangre derramada, se convierten en emblema de los nuevos cruzados.

Es el grito de los conjurados de ayer el lema de la Nueva España. Resuena con impulso guerrero o como afirmación de fe, rememora en la paz de los claustros la catolicidad de las viejas cruzadas, invade los talleres con sanas alegrías, recorre las ciudades y se alberga con los campos, salva los montes y discurre en los valles, cruza fronteras y atraviesa los mares.

El ¡ARRIBA ESPAÑA! Alcanza los honores de la universalidad. Esta es la nueva vida del mártir. Fruto de aquella otra, ejemplar y modelo constante para nuestras juventudes.

Educado en la severa disciplina de un hogar castrense, templó su carácter en el culto a la Patria, alcanzando la serenidad y fortaleza del soldado.

Su fuerte inteligencia y su sólida cultura dieron a su inspiración dimensión insospechada. Su fe religiosa y su hondo espíritu cristiano le abrieron los secretos de nuestra Historia, descubriéndole su verdadera magnitud.

Soldado y poeta, sintió los nobles afanes de nuestra juventud, las santas inquietudes por la grandeza de la Patria. Esta bendita impaciencia española de los siglos dorados de los que JOSÉ ANTONIO es el espejo.

Por ellos vive entre nosotros y nuestra juventud le reconoce como símbolo de sus inquietudes y precursor de nuestro Movimiento.

Mas, si la dimensión grandiosa de su pensamiento de unidad y de universalidad se perdiese en el egoísmo aldeano y limitado de grupo o de partido; si el espíritu monástico y castrense que siempre predicó, se cambiase en torpes egoísmos o en concupiscencias ambiciosas; si la idea de servicio se trocase por la de ventaja; si la de disciplina y jerarquía se bastardease con reservas o con deslealtades; si a su estilo del lenguaje claro, justo y clásico sucediese el pedante gárrulo tan opuesto a aquél..., entonces habría muerto JOSÉ ANTONIO y con él enterraríamos el sano espíritu de nuestro Movimiento.

Al rendir, hoy, homenaje en este aniversario a nuestro Caído, le rendimos en él a todos los héroes y los mártires de nuestra Causa, de los que JOSÉ ANTONIO quiso ser y fue su ADELANTADO.

¡Dichosos los que muriendo como él, viven para la Patria!

Con su sangre gloriosa se han escrito los destinos de la Nueva España, que nada ni nadie logrará torcer.

Así lo quieren los que por España mueren y así lo sintió el mártir que hoy honramos.

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA:

¡PRESENTE!

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

VII.

Transcripción manual de: *Palabras del Caudillo* de Francisco Franco Bahamonde (1939) <https://data.bnf.fr/fr/12142874/francisco_franco_bahamonde/>

ALOCUCIÓN DEL 2 DE MAYO

Salamanca, 2 de mayo de 1937

Pueblo salmantino, españoles todos: Hoy celebra de nuevo España el Dos de Mayo, fiesta de la Independencia, fiesta de la entraña de España, del pueblo español, que representando en el pueblo madrileño, como vosotros se alzó en armas un día para combatir lo que no era español y sí extranjero. Lo mismo que en aquella fecha de hoy se conmemora se unieron los hijos de Madrid, así se unen hoy todos los españoles para salvar a nuestra querida Patria. El Dos de Mayo de España nos lo habían arrebatado, y aquella fiesta nacional tan española había desaparecido, y tuvo que surgir un 17 de julio glorioso y un nuevo y santo Alzamiento nacional, para que volviéramos a ser españoles, para que surgiese nuestra fiesta, la fiesta de la Independencia de España, del buen pueblo español, del que se alzó en contra de los invasores, del que atesora aquellas mujeres que morían en las calles, animaban a sus hombres o curaban a sus heridos, y hasta esgrimían las armas cuando aquéllos sucumbían; mujeres como las de hoy, las animosas que dan sus hijos a España, las que les empujan a alistarse en nuestras banderas, las que mueren martirizadas por las turbas rojas proclamando su fe en Dios; para mantener y afirmar nuestra fiesta nacional, para perseverar en el engrandecimiento de la Patria, fiel expresión de la unión de todos los españoles, con el corazón en alto, con el pensamiento en el pueblo, con el norte de la justicia social, de la fraternidad cristiana y de la fe católica, de toda esa grandeza que intentaban arrebatarnos y que está en el pensamiento de los que luchan en los frentes por España, por España y por España: ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!

VIII.

Transcripción manual de: *Palabras del Caudillo* de Francisco Franco Bahamonde (1939) <https://data.bnf.fr/fr/12142874/francisco_franco_bahamonde/>

PROCLAMA DIRIGIDA A LA VIZCAYA ROJA

Mayo de 1937

Vizcaínos: La suerte de las armas os ha sido adversa desde Irún hasta Durango; el Ejército nacional ha vencido en cuantos combates se han librado. Ni una sola victoria puede apuntarse vuestro ejército. Os han arrastrado a una guerra contra vuestra voluntad; os han engañado un día tras otro, mintiéndooos triunfos; os han aliado con los enemigos de nuestra Religión y de vuestras tradiciones. La realidad se os ofrece hoy con caracteres trágicos; estamos a las puertas de Bilbao; media provincia ha caído ya en nuestro poder. En tablada la batalla, nada podrá detenerla, y a las destrucciones inevitables que la guerra apareja, se unirán las provocadas por elementos rojos enemigos de vuestra riqueza. Os engañan quienes prolongan vuestra resistencia amenazándoos con falsas leyendas de prisioneros sacrificados; nada tienen que temer de la España Nacional los que voluntariamente se entregan. Os ofrecemos la paz, una paz justa y generosa, sin rencores ni pasiones; una paz católica. Respeto de la vida para cuantos se entreguen de buen grado, la libertad para los combatientes se entreguen de buen grado, la libertad para los combatientes que no tengan responsabilidad de crímenes o desmanes que someter a los Tribunales de Justicia, y el castigo solo a los que aparezcan responsables de aquellos delitos; y en el orden político y social, disfrutar de la propiedad del nuevo Estado, con una labor descentralizadora y de respeto a las peculiaridades y tradiciones comarcales, con su justicia social efectiva y rápida, con un sentido católico y tradicional y con ese espíritu dinámico de nuestras juventudes, ansiosas de crear una España unida, grande y libre, que es característico del nuevo Estado. Aun es tiempo de evitar mayores males; deponed las armas antes de que, conquistada Vizcaya por la fuerza, tengáis que someteros a los severos dictados de los vencedores.

IX.

Transcripción manual de: *Palabras del Caudillo* de Francisco Franco Bahamonde (1939) <https://data.bnf.fr/fr/12142874/francisco_franco_bahamonde/>

ALOCUCIÓN DE S.E. EL GENERALÍSIMO

En la imposición de condecoraciones al C.T.V. y al 5.º Batallón de San Marcial.

Logroño, 2 de octubre de 1938

SEÑORES embajadores, General del Cuerpo de Tropas Voluntarias, legionarios de Italia, soldados de la Italia Imperial, cruzados de la fe y de la civilización del Occidente:

Yo os saludo con el amor del Jefe y con la confianza del Caudillo: Amor y confianza nacidos al compás de la guerra, al contemplar vuestras acciones, al sentir el calor de vuestra sangre en la tierra de España, y al saber cómo habéis abandonado vuestros hogares para seguir las banderas legionarias de Roma por las tierras de Europa.

Sois dignos sucesores de aquellos soldados romanos, de aquellas legiones bravas y fuertes que llevaban el espíritu de Italia, la fortaleza de una nación y la grandeza de una raza que a su paso dejaba con estelas de gloria monumentos de piedra y templos a Dios, una civilización y una cultura que ni el efecto destructor de los tiempos destruyó, ni las hordas comunistas podrán asolar. De ellos sois los herederos y esto justifica que cuando suene la hora de la guerra y surjan las amenazas de los nuevos bárbaros del mundo amenazando la invasión bolchevique en ola amenazadora, al Alzamiento de España, al grito de guerra, a la voz de nuestros cruzados, contrastasen en Italia y Alemania voces amigas. Es en Italia la voz de vuestro Duce, la mano que estrechó la nuestra; son sus soldados los que pugnan por romper sus fronteras, por llevar la bandera de la civilización y de la fe, junto a los gloriosos soldados españoles.

Y este pueblo unido, y este pueblo fuerte, que tiene como remate el genio de un hombre y su brazo de hierro, contestó con eco de amor, nos brindó su gesto de ayuda y cuando se hace efectiva la bárbara invasión, cuando la tea de los incendiarios recorre nuestros pueblos, cuando la llama destructora alumbra nuestras aldeas; en el momento en que las legiones internacionales hollan e invaden a España, es cuando las legiones de Roma, cuando los camisas negras, cuando los guardadores de la fe vienen a España a juntar su

sangre con la de nuestros hombres, a juntar su sangre con la de nuestros hombres, a juntar su bandera con nuestra bandera y dar a Rusia la batalla en España.

Estas acciones gloriosas, estas victorias terminantes y claras, van destruyendo en España el poder bolchevique y, cuando vencidos van a tener que entregarse, surge de nuevo la intriga en Europa y es en su corazón donde encienden la hoguera de la guerra, pero en los momentos en que el mundo se conmueve y las naciones tiemblan ante la proximidad de la contienda, nuevamente la voz de nuestro Cabo hace brillar al Genio de Italia: la colaboración del Duce lleva a Europa la paz, su mano fuerte se tiende a las naciones y se salva una cultura en la batalla de Munich, donde Rusia sufre el quebranto y la derrota.

Al colocar hoy en vuestras banderas gloriosas las corbatas del valor, las más altas distinciones nacionales, os entregamos el amor de un pueblo y rendimos el homenaje de la España Nacional a esa Italia grande, a la Italia Imperial que conserva puros los tesoros de espíritu de la Roma inmortal.

¡ARRIBA ITALIA! ¡ARRIBA ESPAÑA!

X.

Transcripción manual de: *Palabras del Caudillo* de Francisco Franco Bahamonde (1939) <https://data.bnf.fr/fr/12142874/francisco_franco_bahamonde/>

MENSAJE RADIADO A TODOS LOS ESPAÑOLES

1 de octubre de 1937

EN este día, aniversario de mi exaltación a la Jefatura del Estado y al Mando supremo de todos los Ejércitos de tierra, mar y aire, quiero dirigir un mensaje a todo el pueblo español, a los Generales, Jefes, Oficiales, Clases y Soldados, a los voluntarios de nuestros heroicos tercios y banderas, a nuestras juventudes de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., a los servidores de la Administración público, a todos los españoles, en fin, hermanados en el vínculo eterno de la unidad de la Patria, a la nación entera, hecha hoy y para siempre milicia, servicio y sacrificio. No voy a repetir el halagüeño balance del año transcurrido desde que recibiera mis investiduras aquí.

Precisamente están los hechos en el recuerdo de todos y consignados quedan en mi discurso del 18 de julio. Con posterioridad a los que allí se fijaron acrecientan nuestro haber de hoy las victorias de Santander y Asturias. Hoy el frente del Norte está en trance de supresión inmediata y total.

En el día de hoy ha sido clavada nuestra bandera junto a la Cruz de Covadonga, como nueva afirmación del poder y del triunfo del Ejército. La guerra terminará victoriosamente en el Norte. Ganamos día a día la guerra, con paso firme y seguro, como ganamos y ganaremos la paz para España. La doctrina, oportunamente señalada en nuestro Movimiento Nacional, no será ya más artificio verbalista, sino categórica realidad. Empieza a serlo ya. Y ahí tenéis el Consejo de Ordenación del Servicio Nacional del Trigo, primera gran batalla de la retaguardia, digna de las que se riñen en la vanguardia, que estoy dispuesto a ganar, que ganaré sobre todo y por encima de todo. Solemnemente os lo digo, labriegos de tierras españolas, cimiento permanente de la riqueza nacional. Hoy son los trigueros objeto de esta atención política del Estado. Muy pronto lo serán los ganaderos y los pescadores, que nuestra España a nadie olvida, y a todos dará la justicia prometida.

En esta hora en que España me expresa su adhesión unánime estoy seguro de poder rendiros su plenitud histórica, caminando por el cauce anchuroso que abre a su mañana imperial y católico esta juventud que alza los brazos y la mirada al cielo, desde donde nuestros mejores nos vigilan.

En los primeros días de la guerra, cuando carecíamos de todo y nuestra empresa parecía imposible al mundo, a un mundo que no ponderaba con debido rigor las riquezas heroicas de una raza inmortal, yo, desde el otro lado del mar, dirigiendo la mirada hacia esta tierra bendita de España, dije a todos: Fe ciega en el triunfo. La tuvimos. Removimos con ella montañas de dificultades y obstáculos, y hoy la victoria ya es nuestra. Con harta más seguridad digo ahora a la juventud, y con ella a toda la España del alma limpia, capaz de vivir al compás de la fecundidad de tantos sacrificios, de tanto dolor y de tanta gloria: Seguridad firmísima en que su fruto cierto y espléndido que nadie osará dañar, hará de nuestra España Una, Grande y Libre, Patria de trabajo y de justicia para todos sus hijos que la merezcan. Digo que la merezcan porque quiero en esta hora advertir que nadie dé oídos a las voces de mediación que los capitostes de la España roja otra vez lanzan y las fuerzas secretas internacionales estimulan.

Solo la victoria, la gran victoria final es nuestra meta y a ella vamos constantemente sin menospreciar la generosa sangre derramada, que es la mejor prenda de nuestro triunfo. Vengan enhorabuena a nuestro campo cuantos españoles sean capaces de sentir de buena fe el nuevo Estado, que se ha cansado de ser pequeño y ha de volver de nuevo a su grandeza. Porque cuenta con una despierta juventud que cerrará inexorablemente el paso a todo intento intrigante, falaz o mezquino de los que un día la sumieron en el oprobio y en el infortunio.

En el decreto de hoy aludo al mérito nacional de las flechas de nuestros Reyes Católicos y quiero que ellas sirvan de homenaje a nuestros héroes y de ejemplo a nuestros cruzados que las llevan prendidas sobre su corazón.

Juventudes de España: ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA SIEMPRE ESPAÑA!

XI.

Mensaje de Año Nuevo de la página:

<<http://www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/00000.htm>>

MENSAJE DE AÑO NUEVO

31 DE DICIEMBRE DE 1946

Anoche, momentos antes de dar las doce, Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos dirigió el siguiente mensaje a los españoles desde los micrófonos de Radio Nacional de España instalados en el Palacio de El Pardo:

Espanoles:

En esta noche en que los hogares españoles celebran sus fiestas tradicionales de paz y de cristiana alegría, mi recuerdo es para todos los que en nuestra nación o fuera de ella elevan a Dios, en esta hora, sus plegarias o sus votos para que bajo su protección continúe en el año que comienza el resurgimiento de nuestra Patria.

Destaca, en este año que termina, sobre todos los trabajos fecundos de resurgimiento interior llevados a cabo, el acto grandioso de unidad española y de verdadera comprensión que os solidarizó ante la injusticia extraña en aquel 9 de diciembre de imborrable memoria. El año 1946 deja bien clara ante los ojos del mundo la prueba de nuestra razón y la razón de nuestra unidad,alzada entusiásticamente por toda la Patria

como la mejor y más segura bandera que los españoles hayan levantado en el transcurso de los siglos.

El ateísmo y el materialismo que se han apoderado de tantas conciencias y señorean, desgraciadamente, tantos pueblos, difícilmente podrán comprender a una nación católica que, por el hecho de serlo, ha aceptado como ley suprema entre sus hombres aquella inigualable doctrina por la que Cristo murió en el Calvario. Su igualdad, su libertad y su justicia son las que caracterizan nuestros actos; si por ellas merecemos el odio o el rencor del mundo, estamos dispuestos a afrontarlo.

Mas una cosa es la malicia de los hombres torcidos y otra muy distinta la de los pueblos de buena voluntad. Por ello nuestro afecto y nuestra gratitud se dirigen en este día a todos los que en el mundo nos comprendieron y nos ayudaron, en especial al mundo católico, que tanto nos asiste y nos conforta; nuestro perdón para los que engañados han intentado, sin embargo, herirnos, y nuestro desdén para los impenitentes maquinadores de toda injusticia que se han deshonrado al injuriarnos.

Nuestra paz y el afianzamiento de nuestro bienestar son una realidad innegable que nuestros enemigos intentan encubrir con ese telón de agravios y calumnias, pero nuestra conciencia en esta hora de repaso de cuentas descansa en la exquisita y reconocida caballerosidad, nobleza e hidalguía con que nuestra política se ha comportado respecto a todos los países y a todos los problemas en estas horas del mundo. Vamos al nuevo año con el ánimo bien templado, dispuestos a superar dificultades y rencores, y en él continuaremos esa labor ingente de realizar la reforma económico-social de nuestros pueblos y ciudades.

En el momento en que la comunidad española vive esta esperanza de paz y de buenos deseos para 1947, pedimos a Dios nos siga preservando de los odios que se agitan en el aire del mundo y derrame sobre el suelo de España, la tierra bendita de nuestros muertos, que es también de nuestros hijos, y sobre todos los españoles la gracia de la paz y de su protección para seguir adelante nuestra gloriosa historia.

XII.

Mensaje de Año Nuevo de la página:

<<http://www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/00000.htm>>

MENSAJE DE AÑO NUEVO

31 DE DICIEMBRE DE 1949

Españoles:

ESTAMOS EN EL CAMINO DE LA VERDAD HISTÓRICA DE ESPAÑA.

En estos momentos de meditación el final de un año que termina y en el umbral de un año que comienza, podemos mirar al pasado con una satisfacción del que contempla recorridas muchas jornadas de trabajo y de esfuerzo con una ejemplar fe y bajo el aliento de una honda ilusión española.

Volvemos la mirada hacia atrás sin amarguras ni rencores; no nos duele la mala fe de los que pretendieron ignorarnos o desconocer la grandeza de nuestra empresa. Sabemos que estamos en el camino de la verdad histórica de España, que por estar tan unida al de nuestra Santa Madre la Iglesia disfruta de la pródiga bendición de Dios. Por eso no solo no nos inquietaron las injusticias que fuera de nuestras fronteras el mundo realizaba, sino que sentimos la íntima satisfacción de vernos libres de sus responsabilidades y de sus locuras. Nos entristece, eso sí, el espectáculo del materialismo universal que por doquier se nos ofrece y la falta de fe en los valores eternos que ilumine el pensamiento noble de los pueblos. Nos apenan los crueles e implacables ataques contra el sentido religioso de las naciones y las persecuciones contra los ministros y jerarquías de la fe católica en aquellas zonas del territorio europeo sometidas a la esclavitud del comunismo y justamente tememos al castigo que Dios pueda descargar sobre tanta crueldad y soberbia acumuladas.

Los españoles nos sentimos firmes en nuestra fe, que es sentirnos seguros de nuestro camino. Yerran los que creyeron que intentando retrasar la recuperación y el desenvolvimiento de España pudieran lograr otra cosa que endurecernos y aumentar el desprecio de los españoles por quienes tan mal obran. No aprecian la conducta y la buena voluntad de España hacia los otros en los momentos difíciles y de prueba por que pasaron y no saben valorar cómo en estos años, para ellos tan ásperos de la recuperación, se vieron desasistidos y reducidos a sus propios medios. Una vez más la Historia les enseña que lo que en el mundo alcancen han de debérselo a su trabajo y a sus sacrificios y renunciamentos, en los que escalones más difíciles de subir son siempre los primeros que, con la ayuda de Dios, los tenemos hoy ya casi vencidos.

GRATITUD A LOS SACRIFICIOS OCULTOS.

Yo agradezco en esta solemnidad esos sacrificios ocultos que se han venido ofreciendo en el santuario de nuestros hogares. Las mil renunciaciones de nuestras santas mujeres, modelo de abnegación y de trabajo silencioso, a esas fecundas y ejemplares familias españolas, base de nuestra sociedad cristiana, y a cuantos con el esfuerzo diario realizan la tarea de engrandecer a la Patria. A todos los que, desde el puesto más elevado hasta el más humilde, mantienen viva la ilusión de hacer una España grande para el futuro, va mi saludo más emocionado con el deseo de una limpia felicidad, bien ganada con el sacrificio, para el año que comienza.

Sé que la España auténtica, la eterna, la que triunfó en el Siglo de Oro de nuestra historia, y la que triunfara de nuevo, si la hora difícil de la etapa futura nos lo demandase, está ahí, en esos hogares españoles a los que quiero yo hacer llegar mi voz

para que sea el aliento de sus empresas cotidianas y resuene dentro de ellos con eco sincero y cordial.

LA HORA DIFÍCIL

Si en algún momento o sector la cuesta se hiciese dura o la satisfacción tardase, hemos de pensar que estamos viviendo horas difíciles en un mundo combatido todavía por las amargas y por el oscuro espíritu del rencor, y pensemos en esos otros hogares de Europa y de Asia en que la guerra, en una y otra forma, perdura y en los que, aherrojados bajo la planta extraña, sufren las mayores privaciones y padecimientos, en los que ya la vida es lo que menos, pues ni el santuario de la conciencia ni el honor de las vírgenes se libran de los bárbaros ultrajes. Pero España, al acabar este año de 1949, se considera segura de sí misma, tranquila ante el futuro y hoy más que nunca firme sobre la voluntad de su pueblo, unido por un estrecho afán de crear una vida mejor para todos los españoles. Este ha sido el tesón que al Gobierno y a mí personalmente nos ha impulsado a trabajar intensamente durante el año que acaba, en todos los órdenes de la vida nacional.

Si consideramos las sequías que en el último año padecimos y la forma en que afectaron a nuestra producción agrícola y ganadera, así como las restricciones eléctricas que padecieron todo, superamos tantas calamidades, hemos de reconocer cuanto a ello ha contribuido la obra de los años transcurridos y las previsiones de nuestro Gobierno, apreciando en todo su valor esa gran obra de solidaridad nacional, que permite en cada momento volcar la ayuda de la nación sobre los sectores afectados.

LA PROYECCIÓN DE ESPAÑA EN EL MUNDO

Al lado de estas batallas cotidianas para la conquista del mayor bienestar para los españoles, sucesos de importancia indiscutibles para el prestigio de España han desfilado durante el año 1949 sobre esta geografía ibérica que, quiérase o no, por designio de la naturaleza, será la clave de la vida del Occidente. El inolvidable viaje a Portugal, en el que portugueses y españoles hemos sellado de corazón a corazón los sentimientos fraternos de los dos pueblos peninsulares, si nos ha conmovido por el cariño y la adhesión hacia España del pueblo lusitano, nos ha admirado con la obra ejemplar de sus gobernantes, que, amparándose en aquel “talento de bien hacer” que fue hace siglos su mejor lema histórico, conducen a su pueblo, paralelamente al nuestro, por la ruta mejor al servicio del honor y de la dignidad nacionales.

Hemos de subrayar la alegría que nos ha deparado la visita del Rey Abdullah de Jordania y la estela de simpatía que su paso despertó en nuestras ciudades, que confirma, una vez más, la creciente comunidad de afectos y vínculos históricos que nos ligan a los pueblos árabes, con hondas raíces de antigua y profunda amistad.

Con los pueblos de América los vínculos son cada día más estrechos, y las personalidades más destacadas de aquellos países salvan el océano para deleitarse en el

regazo de la vieja madre, que les devuelve el abrazo de sus juventudes que pasean sus cantos y alegrías entre el entusiasmo de los pueblos de América.

Y en nuestra proyección espiritual, la celebración en Vich del Congreso Internacional de Apologética, con motivo del Centenario de Balmes, dio ocasión a la visita a nuestra madre Patria de la más lucida representación del pensamiento católico y del representante de Su Santidad, cardenal Tedeschini, cuya presencia subrayó la importancia de nuestra aportación espiritual a la causa de la catolicidad en el plano que corresponde a una fe que es el más íntimo y excelso patrimonio de los españoles.

INTENSA LABOR CULTURAL

En el ámbito cultural, hemos dado cauce en el año que acaba a una de las mayores ilusiones de nuestras clases humildes con la ley de creación de los Institutos de Enseñanza Laboral en los medios rurales, que, afrontado por primera vez en nuestro país, dotará a nuestras juventudes campesinas y de los pequeños burgos de una preparación que les capacite para obtener un mayor rendimiento profesional en sus actividades, al tiempo que eleva la cultura en estos medios y revaloriza su dignidad humana de españoles.

Igual significación, ofrece la creación, en este año, de treinta mil nuevas escuelas, que proclaman por todo el ámbito de la Patria la grandeza de nuestro ideal educativo y la voluntad de ennoblecimiento intelectual que a todos conmueve.

LA VOLUNTAD CREADORA DEL RÉGIMEN

Frente a la incuria y a la indiferencia de los períodos somnolientos que precedieron a nuestra Cruzada, España ha continuado, durante el año que hoy termina, inyectando su entusiasmo y su fe en aquellos organismos en los que el Régimen concentra su voluntad creadora. Así, durante este tiempo, el Instituto de la Vivienda, el de Colonización, Regiones Devastadas, el Instituto para la Reconstrucción y el Nacional de Industria han continuado su labor denodada, cubriendo el gran vacío que en la nación deja la particular iniciativa. De este modo, frente al inútil e inmoral despojo que las estabilizaciones o socializaciones que ese mundo marxista nos ofrece, que, burocratizando la sociedad, crean un ambiente de inseguridad y matan el estímulo, el Régimen español brinda, con aquellas instituciones, una fórmula de bien hacer en que la nación ve realizado cuanto necesita y la iniciativa privada no le ofrece.

En esta forma hemos cancelado un largo período de apatía y abandono y se han logrado frutos que hace muy pocos años hubiese sido ilusorio imaginar. Ahí están, como ejemplo espléndido de estas conquistas, las centrales térmicas inauguradas durante el año 1949 en León, Galicia y Asturias, que, por la rapidez de su ejecución y por la potencia de sus instalaciones, constituyen una muestra patente de nuestro florecimiento industrial.

Muchísimas son las grandes obras realizadas ya por el estímulo del Estado sobre la iniciativa privada, muchas las mixtas, en que la iniciativa particular, y la del Estado colaboran en empresas varias, e innumerables las realizaciones repartidas por la nación en el año que termina y a las que van a seguir en los meses inmediatos otras todavía de más peso para el resurgir de nuestra economía.

Las obras de pantanos y nuevos regadíos que, vencida su etapa más difícil, anualmente incorporan al acervo nacional miles de hectáreas de riquísimas tierras, a la par que multiplican en forma insospechada nuestras fuentes de energía, son hoy una agradable realidad. La tarea realizada para nuevas traídas o alumbramientos de aguas, parcelaciones de fincas, caminos vecinales y crédito agrícola constituyen una muestra clara de nuestra inquietud por pueblos y lugares, totalmente desconocida en los últimos siglos en la vida de nuestra nación.

LAS ÚLTIMAS ETAPAS DE LA RECONSTRUCCIÓN

Paralelamente a este esfuerzo, el Estado está ya cubriendo las últimas etapas de la reconstrucción de las zonas de nuestra guerra. Así, muchos pueblos que habían sufrido grandes destrucciones hállanse ya incorporado a la vida normal, con su riqueza urbana rehecha y con sus recursos en plena explotación y rendimiento.

Al lado del bien material que esta obra significa, y en una escala superior en otro orden de valores, importa destacar, como símbolo del sentido espiritual de nuestro tiempo, la reconstrucción de nuevos templos alzados sobre los escombros de las antiguas iglesias derrumbadas por el marxismo, y la elevación de otros, grandes y hermosos, en núcleos de población que carecían de ellos, con los que nuestra generación se hace digna de la España de los mejores tiempos, que supo levantar en nuestra tierra tantas maravillas. La catedral de Segorbe, recientemente reedificada, es un ejemplo próximo de esas espléndidas realizaciones.

Sería imposible hacer un recuento en estos instantes del tesón jamás desalentado y del espíritu de constante superación en que se ha mantenido durante estos últimos doce meses el esfuerzo realista y creador del Estado. La reconstrucción total de la ciudad de Cádiz, la de la villa de Tarancón, casi destruida por una explosión, la protección y ampliación de los pequeños puertos marineros y muchas otras obras públicas que sería prolijo enumerar, son otros tantos jalones de esta tarea fecunda que, con la inauguración de nuevos sanatorios antituberculosos, de las grandes residencias sanatorias del Seguro de Enfermedad y del Patronato de San Lázaro para los enfermos leprosos, señalan el constante y paternal desvelo de vuestro Gobierno en todos los campos de la vida pública.

LA POBLACIÓN PENAL ESPAÑOLA, INFERIOR A LA DE 1936

Pero lo que con rasgos más notorios simboliza el espíritu de generosa concordia que inspira la actual política de nuestro Régimen, es el reciente y amplísimo indulto

concedido a los presos de España, por el que muchos penados que sufrían condena han sido reincorporados en estas Navidades a la dulce y entrañable intimidad del hogar. Este indulto hace que la población penal española en esta fecha, y pese a la criminalidad que desde fuera de las fronteras se fomenta, sea inferior a la que existía en años anteriores al Movimiento Nacional, no obstante haber aumentado la población de España en cuatro millones de habitantes. El Régimen permanece así fiel a su consigna de conciliación, que mantiene en alto desde el primer día en que mis Ejércitos obtuvieron, con el denuedo de las armas y el sacrificio de los mejores, el laurel inmarcesible de la victoria.

LA PERMANENCIA DEL RÉGIMEN

Y estas obras son, españoles, el símbolo de la continuidad de la política de España, que no está a merced de los vaivenes de las mutaciones exteriores, que no es tampoco un Régimen transitorio que tenga que considerarse como una etapa efímera, sino que cumple una tarea histórica permanente y pertenece ya, por razones de grandeza heroica en la sangre que aquí se ha sacrificado, a los grandes ciclos históricos de la Patria. La sangre de nuestro mártires no puede ser infecunda, y la Cruzada de liberación fue la mejor ejecutoria de la legitimidad de nuestra empresa.

Las clases sociales más numerosas y modestas han sido la preocupación más importante mía y de mi Gobierno; para ellas va el celo de mis colaboradores, el amor más entrañable de los que conmigo comparten la responsabilidad de esta Revolución nacional que entraña nuestro Régimen. Cuando en el mundo un materialismo ateo intenta destruir una civilización nacida al calor del Evangelio, en el extremo del Occidente de Europa otra nación realiza una política social que convierte en realidad los principios de la doctrina eterna de la Iglesia de Cristo, ofreciendo al mundo, al lado de la máxima justicia compatible con el progreso económico, la generosidad, sin límites, de una fe que vierte su caridad donde la justicia no llega. Caridad que es aún más de lo que muchos creen, que necesitamos llevar a todos los actos de nuestra vida, que necesitan practicar los que ejercen puestos de responsabilidad en la vida económica del país, desde el gobernante al último de los productores. Que en estos momentos de meditación al final de un año que termina, miren todos en el fondo de su conciencia si han cumplido ese imperativo de caridad cristiana que exige nuestra hora, si por exceso de egoísmo o lucro han privado a la comunidad o a sus semejantes del trabajo debido o del fruto retenido, del amor que nos debemos por católicos, españoles y participes en esta gran empresa de navegar por los mares tempestuosos de nuestra época.

Ninguna oportunidad mejor que la de estas horas próximas a las conmemoraciones religiosas del nacimiento de Cristo, para pensar en la responsabilidad de los que tienen a su cargo el ejercicio y cumplimiento de la más generosa justicia social. La encarnación del Hijo de Dios en la tierra representa una revolución en el campo del pensamiento y vino a instaurar en las relaciones entre los hombres, por encima de las viejas ideas del mundo antiguo, la ley inmutable del amor, inaugurando una era que habría de tener

como luz, para iluminar el camino de los siglos futuros, la antorcha gloriosa del Evangelio.

ESPAÑA, FIRME EN LA CUMBRE DE SU UNIDAD

Espanoles: el Año Santo que comienza es también para nosotros un año de amor en que, bajo la protección del Altísimo, unimos nuestras preces a la Cátedra de Roma, representada en la figura augusta del Romano Pontífice, para que el mundo, gracias a las oraciones de todos los católicos de la Cristiandad, pueda cambiar su fisonomía de crueldad y amargura por la de una tierra en donde, de una vez para siempre, florezca la semilla del amor de Jesucristo.

Dios quiere que esto sea así dentro de las jornadas que nos esperan de este Año Santo que comienza. Tened la seguridad, los españoles de aquí y los esparcidos por el mundo, de que mi corazón está con vosotros y que hoy más que nunca me siento latiendo al unísono de vuestras inquietudes y de vuestros problemas. Que toda empresa necesita de su capitán y que, como tal, conozco a fondo vuestras necesidades y confío, por el esfuerzo aunado de todos, salvar todas las adversidades que la vida nos ofrece y mantener a España firme y erguida en la cumbre de su unidad, de su grandeza y de su libertad.

¡Arriba España!

XIII.

Mensaje de Año Nuevo de la página:

<<http://www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/00000.htm>>

MENSAJE DE AÑO NUEVO

31 DE DICIEMBRE DE 1950

Espanoles:

En estas horas en que finaliza un año y va a dar comienzo otro, mis deseos de felicidad y ventura van hacia todos los españoles: a los que aquí disfrutaban de la paz lograda a costa de tantos sacrificios como a los que, repartidos por el mundo, cumplen una noble tarea alejados de la madre común y a cuantos en lo íntimo de su conciencia sienten en estos días la llamada de la Patria, incluso a aquellos que, empecinados en el error, comen todavía el pan del exilio en tierras extrañas. A todos, la España renacida abre sus brazos con calor de madre.

El año que termina ha confirmado, una vez más, que el Régimen español ha cumplido en el orden de la historia universal una misión de adelantado, en la que un espíritu

profético daba aliento a nuestras empresas y a nuestros afanes. Durante las jornadas de estos doce meses, apretadas de emociones, de riesgos y de esperanzas, España ha Sabido mantener la difícil firmeza de su ejemplar equilibrio histórico.

Lo que para muchos puede tener categoría de sorpresa, para nosotros constituye una antigua lección que no hemos de olvidar. Aprenderla nos costó la sangre de los mejores hijos de la Patria, y el ser fieles a su memoria nos ha hecho servir a nuestro destino, por solitario que pareciese el sendero que habíamos de recorrer. Las batallas que hoy otros pueblos comienzan a librar las ganamos nosotros ya hace varios años sobre la tierra sagrada del solar patrio, al liberarla de la garra extranjera que a través del comunismo pretendió esclavizar nuestra indomable soberanía. Con notorio retraso, los indiferentes de ayer, van comprendiendo hoy la razón de nuestra postura, y aunque a algunos les resulte penoso reconocer sus antiguos errores, nadie se atreve ya a negar a España su categoría de precursora en esta universal contienda ideológica que conmueve dramáticamente los cimientos de toda la civilización.

El año 1950 significa, en el orden de nuestras relaciones exteriores, la solemne rectificación internacional del acuerdo de las Naciones Unidas; pero sin que ningún cambio sustancial de posiciones doctrinales se haya producido en nuestra Patria. que ha continuado sirviendo al imperativo de nuestra misión histórica en el mundo. España ha luchado solamente con las armas del honor y de la verdad; su serena firmeza ha deshecho la maniobra de nuestros enemigos, y el mundo, desengañado de falsas alucinaciones, vuelve sus ojos hacia nuestra Patria, convencido de que, por encima de todo, con España caminaba la razón. En esa coyuntura, la voz de la sangre no podía faltar, y a los pueblos de nuestra estirpe correspondió el alto de honor de deshacer el entuerto, haciéndose paladines de nuestra razón. A quienes así obraron, vaya en esta hora el cálido sentir de nuestros corazones.

Los éxitos de la política exterior, que algunos maliciosos quisieran convertir en excepción dentro de la política general española, son consecuencia lógica de una sabia política interior. Ese triunfo severo de la política de nuestro Estado pregona la fortaleza de su Régimen. ¿Cómo hubiera podido vencer nuestra Nación la conjura que encontró en su camino, si una seria política de unidad interna no hubiese respaldado en toda hora nuestra razón?

El año transcurrido ha sido, en la vida interna de nuestro Régimen, acaso el más fecundo en la lucha titánica por nuestra recuperación nacional en el horizonte de las realidades económico sociales. Su balance acusa una semblanza de obstinada tarea por parte del Poder público, tanto más empeñada y activa cuanto más desasistidos nos hemos visto por un extenso sector internacional, precisamente el más pujante en medios y poderío. ¡Es muy fácil reconstruir y recuperarse cuando llueven los auxilios económicos de todo orden! Pero nosotros no sólo hemos carecido de esas derramas económicas, sino que -¡misterio de la Providencia, que sabe hasta dónde resisten los pueblos esforzados!- hemos contemplado sedientas nuestras tierras y casi vacíos

nuestros pantanos con la pertinaz sequía, que ha mermado nuestra capacidad de producción hasta extremos sin precedentes. Si nos sobra voluntad de trabajo y sabemos explanar caminos y levantar gigantescas presas y canales, no podemos, sin embargo, hacer descargar las nubes a nuestro antojo. Por eso, cuando la verdad rompió el cerco de la incomprensión extranjera, pretendiendo paliar la injusticia, ha quedado pendiente la reparación. Si en la conciencia de los españoles el tiempo puede borrar el daño recibido, en el libro de la Historia quedará perenne el juicio de ese aislamiento y la falta de asistencia en etapa de ayuda general.

Frente a todas estas circunstancias, los hechos prueban hasta qué punto España ha sido capaz de mantener en alza progresiva su ascendente vitalidad en el año de 1950. Si no hemos podido dar a España mayor bienestar, quede bien claro que lo ha sido por la incomprensión extraña. Si nuestra Nación hubiera vacilado en los sacrificios, hoy seríamos uno más de esos pueblos que por creer en consejos de fuera se debaten bajo la cautividad comunista. No se trataba sólo de una cuestión importante de principios, sino también de nuestra existencia material como Nación.

De los esfuerzos desarrollados por el Estado en esta difícil etapa, sólo conociendo las dificultades de un comercio internacional perturbado por la pasada guerra y la arbitraria lluvia de dólares, se pueden apreciar las dificultades que ha venido venciendo nuestro comercio exterior, al correr del año que termina, para que la vida española se desarrollase sin un grave quebranto. A ello han venido respondiendo las distintas disposiciones oficiales que rigieron nuestros intercambios, que si desde algunos puntos de vista les falta mucho para ser perfectas, sin embargo han tenido la virtualidad de llenar las necesidades urgentes de la hora.

Muchos son los problemas superados en esta etapa de gobierno, aunque sean bastantes los que todavía no hemos logrado superar; pero la piedra básica de todos ellos es el alcanzar una balanza de pagos favorable que, permitiendo dar una mayor libertad y amplitud a nuestros intercambios, nos ofrezca campo dilatado para nuestras importaciones y la estabilidad tan deseada de los precios.

Si muchos y graves han sido los asuntos que sujetaron nuestra atención, hemos de reconocer que no se han creado en esta hora, sino que vienen acumulándose en las últimas décadas y que rebasan las posibilidades de nuestra limitada economía. Su solución está directamente relacionada con la multiplicación de nuestra riqueza, en la que gracias a la ayuda de Dios, en el año que termina hemos logrado dar un paso gigante.

Todas las realizaciones industriales que en esta etapa se han alcanzado son de una importancia trascendental para nuestra economía y balanza de pagos con el exterior, y al compás de su desarrollo se multiplicarán los beneficios en los años que se sucedan.

En la situación por que España pasaba lo importante era el trabajo, el coronar las distintas etapas que nos habíamos señalado para el resurgimiento de nuestra Patria, sin preocuparnos poco ni mucho de la maledicencia de los eternos descontentos, aunque tan fácil se nos presentaba la polémica que hubiera acabado echándoles encima la opinión sana del país. Una vez más, en esta ocasión su ladrar destacaba al aire de nuestro galope. Hoy podemos decir Que los instrumentos creados por el Régimen para la realización de sus programas han demostrado cumplidamente su eficiencia. Si es verdad que muchas veces no han superado el vacío existente es por la forzada limitación que al ritmo imponen los recursos nacionales y la disponibilidad de materias primas.

Si analizamos someramente las inversiones y trabajos realizados en este año, apreciaremos los beneficios alcanzados en el acrecentamiento de nuestra riqueza; grandes saltos de agua, multiplicadores de nuestra energía hidroeléctrica; grandiosas centrales térmicas, con producciones ingentes de electricidad, insospechadas en toda nuestra historia eléctrica, energía que representa un río perenne de oro para nuestra economía; regadíos de grandes y pequeñas zonas, que, aumentando considerablemente nuestra producción, son base de colonización y de magníficas realizaciones sociales en el área de nuestras sufridas clases campesinas. Fabricaciones de aluminio, de nitrato y otros productos básicos, que representan en ninguna otra etapa de nuestra Historia, creador de una riqueza positiva que nos libera del enorme gasto de divisas que representaban los fletes extranjeros y que dando trabajo a nuestros astilleros y factorías suministradores de maquinaria y materiales, da vida a su vez a otras empresas y a nuestras más importantes provincias costeras. Modernas refinerías de petróleo, que con su producción ya nos alivian el pavoroso problema que imprime a nuestra economía la falta de combustible líquido en nuestro subsuelo y su reciente consumo. Intensificación en todos los órdenes de nuestra producción minera por la busca de nuevos veneros y beneficio de los minerales pobres, de tanto peso en nuestra exportación, emprendida con los más halagüeños resultados. Avance considerable de nuestra investigación en el camino de la utilización de los subproductos, que ya nos presenta a la vista la realidad halagüeña de poder transformar en varias decenas de millones de productos nobles, de los que nuestra economía es deficitaria, residuos y desperdicios hoy carentes de valor.

Frente a estas realidades, yo preguntaría a los españoles: ¿qué régimen español, en todos los tiempos, ha sido más fecundo en sus tareas y creado a la Nación, en ningún orden, una riqueza comparable a la hasta ahora creada?

Si en esta primera etapa las más importantes inversiones de nuestra Hacienda se han volcado en centenares de millones, en obras creadoras de riqueza, como los embalses, regadíos y emporios industriales, no por ello se han desatendido las otras actividades de las necesidades públicas y abastecimiento de aguas, ferrocarriles y caminos, que han recibido un impulso especial, y la nueva ley aprobada por las Cortes sobre carreteras nacionales esperamos que en pocos años transforme nuestra red general de comunicaciones.

Nuestra preocupación por la vida campesina y agrícola, de que ha sido exponente la I Feria Nacional del Campo, se refleja en la labor desarrollada por el Instituto de Colonización y las actividades de los organismos oficiales y sindicales. Si el ritmo de la colonización está todavía muy lejos de nuestras ambiciones, hemos de reconocer que la materia no es fácil, que afecta al trascendente sector de la economía agrícola, a la que una reforma errónea o precipitadamente llevada había de menoscabar.

Hemos de tener en cuenta en este orden los fracasos acumulados en la historia de las reformas agrarias de tantos países, como la de nuestra República, que nos dejó funesto recuerdo. Tal vez sea la obra colonizadora y de reforma social española de las pocas que en el mundo llevan una marcha próspera y triunfante. Hoy son ya numerosísimas las comarcas que han recibido los beneficios de la colonización, del acceso a la propiedad de muchos arrendatarios, de la parcelación de fincas durante muchos lustros esperada, de la creación de huertos familiares y de los nuevos pueblos levantados sobre las grandes zonas de regadío. que en pocos años pondrán en manos de la masa campesina española más de un millón de hectáreas de ricas tierras que hasta ahora sufrían los rigores de nuestra violenta meteorología.

En el área de las mejoras sociales ha continuado el empuje audaz y progresivo de nuestra legislación, que con satisfacción vemos seguida por las modernas reformas de algunos países extranjeros, a la que hemos dado un espíritu humano, moral y cristiano, como nuestra calidad de católicos demandaba.

Cuando se haga la historia de estos años y se revisen los bloques y barriadas de viviendas que han brotado en todos los sectores de la nación, serán monumentos de piedra que, por su firmeza y permanencia, hablarán mucho y claro en favor de los hombres que, pese a todas las dificultades, realizaron la empresa de crear hogares en nuestro suelo en número y calidad desconocida en nuestra Historia. Hemos de resaltar que este problema ni es de ahora ni nuestro tan sólo: la desproporción entre la demografía nacional y la situación de la vivienda es evidente. Constituye un problema nacional, en el que el Estado pone todos sus posibles medios, pero que reclama, una vez más, la cooperación de las corporaciones públicas, de las empresas y de los particulares, para esta gran obra cristiana, social y patriótica a la par, en la que el Régimen español está empeñado, aspirando, en el menor número de años, a redimir a nuestros' núcleos de población de las taras inherentes a sus suburbios.

Al agradecer en esta hora los esfuerzos realizados durante esta etapa por corporaciones y patriotas industriales, he de solicitar la colaboración y la asistencia de cuantos en su mano tengan medios para cooperar a esta gran obra social de facilitar vivienda al que de ella carece.

A la reconstrucción material ha seguido paralelamente la marcha de nuestro resurgimiento espiritual. Durante el año que termina todas las instituciones docentes y educativas del país han dado muestras de renovado vigor, y aun han surgido otras

nuevas como símbolo de lo que el Régimen es capaz de realizar. Hemos de subrayar por su trascendencia, al lado de la creación en este año de otras 4.000 escuelas, la creación y puesta en marcha en 1950 de los Institutos Laborales, que empiezan a ser ya realidad viva, y que están llamados, al multiplicarse por toda la Nación, a convertirse en uno de los mejores y más poderosos instrumentos de una auténtica revolución intelectual y social, que ha de elevar notablemente el nivel cultural de nuestros burgos.

En orden a nuestra preparación militar, no hemos perdido el tiempo, ya que la mejora y perfeccionamiento de nuestros medios de combate ha marchado paralela a la de nuestros cuadros de generales, jefes y oficiales, que, a la experiencia obtenida en nuestra guerra de Liberación y campañas coloniales, unen una verdadera capacitación técnica, de que ha sido exponente la reciente concentración de barcos de nuestra Escuadra, al regreso de mi visita al archipiélago canario, en que, en las aguas del Estrecho, tuvo lugar la concentración más importante de barcos españoles que la Marina ha realizado de Trafalgar a nuestros días. Yo os aseguro que, contemplando la unificación del material y la pericia y presentación de aquellas unidades, puede sentirse confianza plena en nuestro futuro.

Y esta obra, que en silencio llevó a cabo la Marina durante estos once años, es la misma que en sus respectivos sectores vienen realizando nuestros Ejércitos de Tierra y Aire, en los que si el material puede pecar en algunos aspectos de modesto, no es en muchos otros inferior a los que otros ejércitos puedan presentar. Si por el estado anterior de nuestra industria no hemos podido ir más lejos en este orden, hemos de culpar a la negativa de asistencia extranjera que hemos sufrido. Rarísimo es el pueblo que puede por sí resolver todos sus problemas; mas llegado el momento de la necesidad y dada la solidaridad de intereses en las conflagraciones modernas, no habrán de faltarnos, aunque atrasadas, las correspondientes asistencias. Y si todo esto nos pareciese poco, tenemos este pueblo español, estas juventudes prometedoras y a las fecundas madres españolas, que en nuestra Cruzada de Liberación bien expresivamente demostraron de lo que son capaces. Y sobre ¡todo ello la protección del Dios de las batallas, que tan pródigamente nos ayuda. Con El, la fe y una honda fueron suficientes en la Historia para salvar a un pueblo.

No podemos eludir en esta hora ese hecho real que al mundo angustia, esa inmensa psicosis de amenazas de guerra, que sería torpe desconocer, y que sin duda hubiera desaparecido si el presunto agresor tuviese la seguridad de que había de pagar la agresión a un precio altamente costoso. No está en nuestra mano el cambiar la idiosincrasia ni la ineficacia de que hasta ahora han dado muestras otros pueblos de Europa. De la torpeza con que algunos, dando satisfacción a sus pasiones, han servido el propósito del común enemigo, nuestra Nación es el sujeto. Sería nuestro deseo que una renaciente voluntad de resistencia revalorase el sistema defensivo que el Occidente pretende presentar; pero si esto no se alcanzase, hemos de agradecer a la Providencia nos haya deparado esta privilegiada situación geográfica en este espolón occidental de Europa, con sus fuertes barreras naturales. y hemos de pensar que, cualesquiera que

sean las vicisitudes por que Europa pase, no ha de faltarnos la asistencia de la protección divina. Desde los albores de nuestra Redención, la promesa de «paz a los hombres de buena voluntad» reina en la conciencia de los pueblos cristianos.

Crean los hombres, en su orgullo torpe, ser el mundo sujeto de sus designios, cuando el destino colectivo de los pueblos está en la suprema voluntad de Dios. No es preciso ahondar en la Historia para encontrar la confirmación a estas ¡palabras; los sucesos contemporáneos lo destacan con fuerza arrolladora. ¿Quién podía calcular que aquellos ejércitos alemanes que, victoriosos, irrumpieron en Europa con ímpetu incontenible habían pronto de desandar lo andado y verse cautivos y a merced de sus enemigos? ¿Cómo se podía prever que la Italia imperial; forjada en el norte africano, había de sucumbir tan pronto bajo la crisis de la última contienda? ¿Quién podría predecir que los poderosos vencedores de ayer en el Pacífico habrían de verse inmediatamente combatidos y comprometidos por los mismos pueblos a los que habían liberado? ¿Cómo explicarse que, transcurridos tan pocos años, se sienta la necesidad de levantar en Europa y en Asia a los dos pueblos con tanta saña destruidos; ni que, después de salvar a Rusia en trance de derrota, acrecentando su poder y dilatando con concesiones graciosas sus territorios. se convierta ésta en azote y amenaza para el género humano; ni que habiéndose hecho una guerra para salvar la integridad polaca, se consintiese una mayor mutilación y se la abandonase, como a otras varias naciones, a merced de su enemigo más temible? Adondequiera que la vista dirijamos sobre las torpezas y equivocaciones acumuladas de los hombres encontramos una decisión superior. Dios, evidentemente, ciega a los que quiere perder.

La misma victoriosa marcha de nuestra Nación. desde los inicios de nuestra Cruzada hasta esta hora en que ve deshecha la conjura exterior, que muchos en el extranjero lo consideran milagroso, responde a esa suprema decisión divina, que ayuda a los pueblos que defiende su razón con los valores eternos del espíritu.

Si reconocemos que la voluntad del Todopoderoso decide el destino de las colectividades, otorgando la victoria o abandonando a los pueblos a la derrota, hemos de deducir que el santo temor de Dios, tan importante para la vida de los hombres, lo es todavía más para la de las naciones. ¿Cómo podría favorecer a los que de El se apartan, a los que persiguen su reino o a los que de la fe hacen apostasía, a los que habiendo recibido el poder o las riquezas los malgastan contra su suprema ley? ¿Es que la persecución, la impiedad, la crueldad, la injusticia o el mismo vicio organizado pueden jamás tener la benevolencia divina?

Todo lo que no se edifique sobre las bases sólidas de la ley del Dios verdadero está llamado a perecer, será efímero y movedizo; mas lo que, en cambio, se levante sobre sus eternos principios será permanente y desafiará los embates de los siglos. Sobre esta piedra básica hemos levantado hace ya casi quince años nuestro edificio, que en este dilatado tiempo ha demostrado suficientemente su virtualidad y fortaleza.

Para nosotros, el problema es mucho más profundo de lo que a primera vista el mundo aprecia. Si el objetivo inmediato para Europa es el sobrevivir a la agresión, no creemos, sin embargo, que con resistirla o vencerla, el peligro habrá desaparecido. No basta luchar contra los efectos, sino que es preciso desentrañar las causas. Japón fué vencido y, sin embargo, su espíritu quedó sembrado en el continente asiático. Si el comunismo ha tenido un evidente poder de captación lo ha sido por los avances sociales que falsamente pretende representar. Su imperialismo y sus crueldades son universalmente repudiados, una vez conocidos por los pueblos; pero aprovecha todas las coyunturas para, a través de su poderosa organización, perfeccionada al correr de treinta años, realizar su invariable programa de dominación universal. Si queremos vencerle y extirpar para siempre sus raíces, el resistir a su agresión sólo constituye el primer paso. No basta tampoco el que el mundo lentamente lo vaya conociendo; es necesario dar solución satisfactoria a los hondos problemas sociales planteados. Una ilusión no se desvanece más que con otra mejor ilusión. Si pretendemos aferrarnos a los viejos sistemas, a desconocer la razón de los que sufren encastillándonos en intereses creados y egoísmos seculares, podremos, sin duda, ganar tiempo con una victoria militar, pero el problema habrá sido solamente aplazado; habrá seguido en pie y, a plazo fijo, resurgirá en una u otra forma.

No pretendemos con esto el dar soluciones al mundo, pues cada pueblo tiene su idiosincrasia y sus necesidades. Nos basta, al señalar el mal, el destacar la ineficacia de lo viejo y encarecer a los que tienen una grave responsabilidad en esta hora que en las soluciones a que tarde o temprano habrán de acudir se construya sobre los principios eternos del espíritu y las bases más amplias en el orden social, en la seguridad de que si así no se hiciese se perdería de nuevo la victoria.

No quiero retener más vuestra atención, pues lo candente de la hora alargó mis palabras más de lo que era mi propósito. Este ligero análisis de la situación no es el índice de un libro que se cierra, sino un examen de conciencia, que si para muchos puede ser ocasión de habladurías, para nosotros significa un aliento por el deber cumplido y un propósito para el que queremos continuar cumpliendo. El año 1951 será para todos un nuevo estado donde sabremos medir nuestra capacidad de coraje y nuestra voluntad de entusiasmo. Nada en nosotros ha decaído de lo que pudo ser el nervio heroico de nuestra Cruzada. Que hemos marchado por el camino de la verdad nos lo demuestra, en su último mensaje de Navidad, la voz del Sumo Pontífice. ¡Nuestras inquietudes son sus inquietudes! ¡Qué mejor broche para cerrar una obra de gobierno! Día a día la Providencia del Señor nos ampara y otorga nuevos impulsos a nuestras empresas, que sólo tienen por finalidad el más fiel servicio de Dios y de España.

En este año jubilar, España se ha unido con fervor unánime a su madre la Iglesia. Ningún país del orbe se ha sentido tan entrañablemente movilizado ante estas fiestas jubilares, que, si han tenido su mejor escenario en el incomparable recinto de la Ciudad del Vaticano, su eco ha resonado en las fibras más íntimas de los corazones españoles, que tanto en los momentos de sacrificio para proclamar y defender su fe, como en las

jornadas de júbilo de la Iglesia de Roma, aspira a ocupar un puesto de vanguardia, sin permitir que nadie le aventaje en su apasionamiento místico por sus alegrías o por sus dolores.

Sigamos firmes nuestro camino, que la confianza en nuestra grandeza será el secreto de nuestro propio triunfo; que nuestra fe nos una en un afán encendido de alcanzar bienes para nuestra Patria por los caminos de su independiente soberanía, y, por encima de todo, coronando nuestro orgullo de sentirnos españoles, que Dios nos conduzca por el camino de una paz digna.

¡Arriba España!

XIV.

Mensaje de Año Nuevo de la página:

<<http://www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/00000.htm>>

MENSAJE DE AÑO NUEVO

31 DE DICIEMBRE DE 1952

Españoles:

En esta hora de final de año, cuando en íntima fiesta hogareña se reúne la familia al calor de los padres, se hace balance del pasado y se levantan esperanzas sobre el futuro, quisiera estar presente entre vosotros para compartir vuestras inquietudes y reiterar mi promesa de seguir trabajando por que todos los españoles alcancen la mayor suerte de ventura y de satisfacciones.

Por dolorosa experiencia conocéis que de nada serviría encerrarse en el cuidado y preocupaciones de los asuntos estrictamente privados, como hacían en buena parte nuestros padres, si se abandonaba la cosa pública a los derroteros que le imponían un profesionalismo político de intrigas y de habilidades no siempre honestas.

Todos cuantos por su fibra moral o por sus exigencias intelectuales alientan, sirven y trabajan en nuestro Movimiento saben de sobra que esta generación nobilísima de la Revolución y de la Cruzada y las que han crecido a su amparo no pueden sentirse satisfechas con una paz y un orden externos y con el disfrute codicioso de cualquier grado de bienestar más o menos legítimo. Si nosotros no hubiéramos tenido más estímulos que los de la egoísta mentalidad conservadora, yo os digo que no hubiéramos podido llegar hasta aquí a través de las penalidades y de los embates pasados. Sí todo esto ha podido superarse, convirtiendo las dificultades en instrumentos de la grandeza y libertad de España, es porque movía nuestro corazón y nuestro brazo la esperanza de

una obra digna de nuestro mejor pasado por la riqueza de su contenido y por la altísima nobleza de sus fines y motivos.

La Patria española es la suma y compendio de vuestros hogares, que los solidariza en un común destino, en la felicidad como en el infortunio; de aquí mis inquietudes, como padre o rector de esta gran familia española, de estar presente en vuestra intimidad y que en horas tan señaladas sientan la solidaridad y comunidad de destino cuantos, bajo el signo de una misma fe, llevamos veinte siglos sobre esta piel de toro de nuestra geografía sufriendo los avatares de las luchas entre los hombres.

No es ya el hogar el viejo castillo roquero de nuestra conciencia y de nuestras libertades; el mal en los tiempos modernos trasciende como torrente impetuoso que invade y sumerge cuanto encuentra a su paso. No basta la simple acción individual o familiar para luchar contra lo que nos amenaza. Hace falta la solidaridad de la comunidad para una defensa organizada.

LA CATÁSTROFE MORAL DEL MUNDO

La muestra más elocuente de la catástrofe moral que al mundo anega la tenéis en el mal terrible de la delincuencia infantil, que en las naciones que se tienen por más prósperas se acusa en proporciones espantosas, consecuencia inmediata del libertinaje en que cayó la sociedad moderna y de las leyes laicas y materialistas, que, destruyendo la familia y abandonando la formación religiosa y patriótica de la juventud, la han entregado indefensa a la corrupción y el mal. Camino de perdición por el que un día marchaba nuestra Patria, del que en buena hora la apartó la sangre de tantos héroes y el sacrificio generoso tanta madre.

Si tanto y en tan grave forma nos afecta la cosa pública, no está de más que en estas horas de balance, y con el recuerdo perenne de los que perdimos, esté presente en nuestro común afán el cuidar y conservar lo que ellos a tanta costa conquistaron.

Y ya que hemos hablado de juventud, yo quisiera colocar a todos los españoles frente a su responsabilidad respecto a ella. Todos queremos una España mejor. A su conjuro pocos son a los que no se les ensancha el corazón de emoción y de esperanza; mas, sin embargo, ¡qué cortos son los sacrificios en este sentido! ¡Cuántos jóvenes se desvían y se pierden por esa falta de solicitud! ¡Qué buena madera de héroes y de santos se pierde al correr de los años! ¡Qué hubiera sido de muchos hombres de provecho de los que hoy me escucháis si os hubiesen faltado en vuestros primeros años los cuidados y la rectoría de que habéis disfrutado?

Imaginaos cuánto podemos hacer en servicio de nuestra Patria atendiendo a la formación del espíritu y del carácter de nuestros jóvenes, multiplicando las Escuelas Laborales y de Aprendices, los Hogares y Campamentos para nuestras Falanges Juveniles, hasta lograr que en todos los pueblos y parroquias exista el pequeño Hogar

para los muchachos, el indispensable campo de juegos y deportes, y que en todos los pequeños núcleos de población de España el aprendizaje y el espíritu de trabajo tomen asiento, para que surjan generaciones sanas de espíritu y de cuerpo que rediman a España de la delincuencia. La obra está reciamente emprendida y su gloria puede ser gloria de todos.

AÑO PRODIGO DE SATISFACCIONES

El año que termina se ha ofrecido para los españoles pródigo en satisfacciones, tanto en el interior como en el exterior. En lo internacional, España se ha visto solicitada por quienes, años atrás, desdeñaban la voluntad de cooperación que frente al comunismo les ofrecíamos. No hace muchos días aún que en uno de los organismos: internacionales de la O. N. U. se aprobaba la admisión de España por abrumadora mayoría. Y si bien a los españoles no ha podido impresionarnos el hecho más allá de lo que implica el gesto amistoso de quienes votaron en nuestro favor, porque lo importante no es pertenecer o no pertenecer a estas agrupaciones, sino el poseer los títulos que España tiene en el campo de la acción cultural internacional; por la resonancia que el suceso ha tenido en otros: países, vemos lo que ha representado para los demás como triunfo y victoria de nuestra Patria, y, por ello, obligado es que nos congratulemos y agradezcamos a las naciones que nos favorecieron con su voto, su espíritu de justicia y buena amistad. La conjura de silencio anti-española ha cedido por todas partes: en Tánger hemos visto reparada la incoherencia del acuerdo provisional de 1945. Hemos mejorado nuestras relaciones con todas las naciones civilizadas fuera del «telón de acero», afirmando nuestra política de amistad con los pueblos hispanoamericanos y países árabes, y con Portugal hemos sostenido la fraterna, íntima relación y política de mutuo apoyo iniciadas hace años con nuestro Pacto Ibérico.

Podemos decir que las fuerzas seculares de la anti-España, que habían intentado todo contra nosotros en esta desventurada posguerra, incluso negar la evidencia Y postergar la geografía, han cedido de nuevo, derrotadas en sus intentos. El pueblo español, unido y dueño de si, no les ha opuesto una irritación descompuesta Y gesticulante, ni cambiado su paso ni su ritmo de marcha; les ha opuesto la serenidad y la hondura de la razón y les ha dejado agotar las consecuencias de sus propias actitudes y errores. El resultado final está a la vista: cuando en el concierto de las naciones tantos pueblos van a menos, España va a más, sin hipotecas ni concesiones de que un día pudiera arrepentirse.

EN EL INTERIOR RECOGEMOS LOS FRUTOS DE AÑOS INGRATOS

En el orden interno comenzamos a recoger los de años ingratos de siembra en materia de industrialización, de fomento de la agricultura, de colonización, de repoblación forestal, de construcción de viviendas y grandes obras públicas, de tantas y tantas manifestaciones en las que aparece, traducido en obras, el espíritu creador y constructivo del Movimiento Nacional.

Mas, con ser tanto lo que en el orden constructivo al servicio del bien público podemos presentar, son infinitamente mayores los avances registrados en el campo espiritual: Barcelona, Granada y Navarra fueron en este año escenarios inigualados del acontecer español. El Congreso Eucarístico de la Ciudad Condal dió ocasión al más grande de los triunfos de la Eucaristía. El fervor y devoción del pueblo español brilló allí sin sombra ni mácula; los cientos de miles de comuniones recibidas, el acto grandioso de la consagración de sacerdotes, en floración y número jamás igualado, y la unidad de todas las clases sociales en su devoción a la Eucaristía, que admite parangón con los mejores tiempos de nuestra Historia, son exponente claro del resurgir espiritual de nuestra Nación. El grandioso homenaje de los pueblos hispánicos a los Reyes Católicos en Granada unió en comunión espiritual a las un día Españas de ultramar con la vieja Madre evangelizador a en actos plenos de vigor espiritual. Y la clausura en Javier de las fiestas centenario del Santo Apóstol de las Indias constituyó la exaltación más grande de la España misionera que hoy renace con renovado impulso y que en la Navarra de Javier encuentra el más cálido de los viveros.

VICTORIAS DESCONOCIDAS HASTA AHORA

Victorias y triunfos en el exterior y en el interior desconocidos en nuestra Historia desde el siglo XVI; victorias y triunfos que no se hubiera atrevido a intentar siquiera aquella vieja política de componendas electorales. de imprevisiones delictivas y de aliento desmedrado que, con Monarquía o República, en las alternativas liberales o absolutistas, con derechas o izquierdas, labraron la pobreza y la postergación de España mientras el gran pueblo español, con heroísmo y sobrio gesto, mantenía, sin prescribir, su vocación y su derecho a la historia de las perfecciones y de las conquistas.

LAS GENERACIONES

Pero no es del pasado del que deseo hablaros preferentemente. Mejor aún que nosotros mismos las futuras generaciones podrán apreciar el valor y el carácter de estos años críticos, cuando la trayectoria de España, en las circunstancias más adversas, se trueca de descendente en ascendente mediante el enérgico impulso de un pueblo unido y en orden, que a ellas les será posible examinar con su fuerte contraste con el pasado inmediato.

Es licito volver la vista atrás y contrastar los esquemas ideales que orientan la acción con los resultados de la acción misma. Es explicable también recibir sin falsas modestias y acoger abiertamente los resultados positivos y brillantes de nuestra perseverancia y del cumplimiento de los deberes históricos a los que estamos haciendo honor los españoles; pero bien lejos de nuestro ánimo perder o dejar que se acentúe la fuerza de la llamada que nos hace constantemente la noble ambición de España y el imperativo de nuestros muertos y nuestros mártires para una creación revolucionaria

ejemplar

y

verdadera.

No tenemos la sensación de haber terminado la escalada, como estimarían tal vez quienes, por un sentimentalismo nostálgico, desearían vemos a la altura de las limitaciones, las incidencias y las escaramuzas de la dinámica política corriente en la mayoría de los otros pueblos. No nos creemos en la llanura o en la mar calma propicia a las siestas. Nuevas jornadas de lucha y de gloria nos esperan a quienes hacemos desde las filas de nuestro Movimiento del servicio a la Patria inquebrantable y poderosísima vocación.

LO SOCIAL, LA CLAVE DE NUESTRA POLÍTICA

Muchas veces os dije que lo social constituye la clave del arco de toda la acción política de nuestro tiempo. Por ello no podemos considerar nuestra obra si no contemplamos lo que en el área de lo social hemos levantado y lo mucho que todavía nos falta por alcanzar. Lo realizado en las ciudades y pueblos de España a lo largo de los años transcurridos, en medio de las circunstancias económicas y políticas más desfavorables. acredita la sinceridad de nuestras promesas y la bondad de nuestros procedimientos. En breve tiempo hemos sobrepasado los avances sociales, respecto de los cuales España ocupa un lugar precario, a pesar de que socialistas y tribunos demagogos habían disfrutado el Poder en años de prosperidad, en que nadie había saqueado nuestros tesoros ni destruido en gran parte las bases de nuestra riqueza; pero, con ser tanta la obra realizada, continúa siendo la justicia social el supremo criterio de gobierno y en mi ánimo la más alta preocupación política.

Si la encendida y juvenil inspiración de los precursores de nuestro Movimiento acertó a compendiar toda una política en la España Una, Grande y Libre por medio de la Patria, el Pan y la Justicia, queden para otros los empachos de la legalidad de los privilegiados y los fariseísmos de un Derecho liberal superado. Nosotros reivindicamos como nuestra la bandera de la Justicia al lado de la del Pan y la Patria, con todo lo que tiene de obligación y de honor.

Alcanzar los términos de una justicia como la que reclama nuestro lema es la cifra y resumen de los problemas históricos contemporáneos. Con la instauración positiva de la justicia cambiarán las bases de partida de la moral pública y se abrirá el capítulo de un tiempo nuevo. Decir justicia en este mundo de instituciones envejecidas, de privilegios solapados y desorden moral es decir nuevas bases de la convivencia y una creación revolucionaria capaz de encajar en la lógica y en el marco de los supremos valores católicos en los que apoyamos nuestra doctrina y nuestra conducta.

Pero decir justicia, para nosotros, no puede ser decir algo vago y equivoco; no se trata de una palabra comodín para esconder las dificultades del servicio al bien público o cubrir necesidades discursivas. La justicia social necesita ser algo real y tangible, una creación positiva de la Revolución Nacional. La justicia social necesita ser inicialmente,

para no perdernos en rodeos, el saldo de más, previamente conocido entre los ingresos y gastos de tipo de familia de rango económico más modesto, saldo conocido por anticipado por la estabilidad de los salarios y de los precios de los artículos en un mercado suficientemente abastecido. La justicia necesita ser inicialmente la situación satisfactoria de esos saldos, con todo lo que ello pueda representar, y después trabajo para todos y campo abierto para todas las vocaciones, escalas y rangos de la jerarquía social con los servicios e instituciones para ello necesarios.

En relación con este problema fundamental de la justicia social, hay que reconocer, según acredita la experiencia, que es preciso abandonar las formulaciones y consideraciones parciales del asunto para establecer vigorosa e inequívocamente nuestro objetivo. No se trata del salario justo, ni de la seguridad social, ni de la previsión aislada, ni de determinadas mejoras, ni de la ocupación permanente en el trabajo; se trata de todo eso a la vez en un solo problema general y básico que constituye la razón de ser y uno de los fines primarios y fundamentales del Estado.

LA GRAN BATALLA DE LA JUSTICIA SOCIAL

Para realizarlo nos hemos empeñado en la gran batalla; de la producción española, en llevar la renta nacional y el consumo por individuo a los índices alcanzados por las naciones más prósperas, en crear nuevas fuentes de riqueza y trabajo e impulsar la investigación, la técnica y la especialización de la mano de obra en términos y a ritmo desconocidos en la historia de ningún otro pueblo. Quiero decir con esto que, sin descender para nada del espíritu realista y práctico más exigente, necesitamos abordar el replanteamiento de las condiciones sociales y económicas de los productores de acuerdo con las necesidades orgánicas y funcionales del establecimiento de esa justicia. Todos los miramientos, todas las precauciones, todas las garantías, todos los contrastes que se quieran para traducir en hechos nuestro ardiente ideal. Nada de arbitrismos, ni de utopías, ni de proyectos arriesgados, pero nada tampoco de insinceridad, de conformismos, de frustración del santo impulso y del anhelo revolucionario por el que murieron nuestros mejores.

No es cosa de entrar ahora en el examen de los problemas de ejecución que pueda comportar el mantenimiento permanente, como razón de ser del Estado, de servicio público de cooperación para la instauración de la justicia y del bien común. No es tampoco prudente señalar los plazos y etapas de ejecución, pero si no plazo y detalles, que no son del caso, es, por el contrario, necesario que los españoles conozcan la veracidad y los términos esenciales de nuestro designio para que, a través de las peripecias, dificultades y peligros de la marcha, nos mantenga unidos y con alto espíritu la visión directa de la meta y lo congruente de los pasos que invariablemente han de conducirnos a ella.

No queremos ni debemos arriesgar nada con saltos en el vacío sobre provisiones infundadas o alegres, pero tampoco dejaremos de un día para otro aquello que, por novedad y ambición que encierre, resulte hacedero y ortodoxo en orden a la consecución de nuestros supremos fines políticos. Yo os pido que mantengáis la gran fe que nos ha dado fortaleza y que no renunciéis a las ilusiones y a la seguridad de conseguir, en el campo de la justicia y de las relaciones sociales, aquello que en la paz y en la guerra alimentó nuestro entusiasmo y nuestro coraje.

En mi larga experiencia militar y de mando de hombres, conozco bien las prisas imprudentes, las nobles pero equivocadas impacencias, la incomprensión de los díscolos, de los perezosos y de los incrédulos, los ardides del enemigo y las leyes de la lucha. Para todos los inadaptados, la victoria es siempre una sorpresa o un azar indebido. Pero lo cuerdo es que podamos esperar con la ayuda de Dios, que no falta a quienes la buscan y la sirven sinceramente, que la empresa de la Patria, el Pan y la Justicia será cada día una realidad más completa.

NUESTRA POSICIÓN ANTE EL COMUNISMO

Sobre nuestros afanes, y trabajos pende, sin embargo, una condición superior a nosotros: la paz inestable del mundo, contra la cual hay las amenazas y riesgos que todos conocéis, y que no deben en manera alguna empequeñecerse. Nadie tiene derecho a dormir sobre los laureles y a distender los músculos, en cobarde y suicida imprevisión. No es necesario que os recuerde que el honor y la paz no se conquistan de una vez para siempre, sino que es preciso ganarlos cada día. Mas para dominar esta condición es nuestra misma obra revolucionaria el medio más eficaz y prometedor.

Se han necesitado años preciosos de escarmiento y desengaño para prevenir y empezar a reconocer el peligro mundial del comunismo; pero se está todavía lejos de reconocer que es en el orden de los principios y de las definiciones propias donde reside su máxima peligrosidad. Y lo que a nosotros nos distingue es haberlo comprendido así desde hace mucho y habernos situado y mantenido en el terreno del anticomunismo constructivo.

LOS FRÍVOLOS, LOS IRRESPONSABLES Y LOS NOSTÁLGICOS

Y ahora quiero ponerlos en guardia contra las actitudes frívolas y las posturas irresponsables y absurdas respecto a los grandes imperativos de la Revolución Nacional y de la situación del mundo en esta «guerra fría». Precisamente aquellos que con más facilidad y desaprensión se pronuncian sobre convenios y tratos con otras potencias, poniendo sobre todo la mirada en las ventajas económicas de mayor o menor entidad que de ello pudieran derivarse para el momento; precisamente quienes así reaccionan apenas toman en cuenta el compromiso que la lucha contra el comunismo soviético impone y la contribución y sacrificios de espíritu que con toda verosimilitud habrá que aportar en el caso, nada improbable, de una agresión soviética. Quienes más asustados

hacen y más se mueven a propósito de nuestras necesidades y de nuestros problemas son quienes dejan ver, apenas abren los labios, una visión más empedernida de las exigencias, una estéril imaginación o un sentido reaccionario nostálgico y modificado de la política que conviene seguir para unas circunstancias tan graves.

Pero las grandes líneas de la política nacional y las direcciones principales de su actuación no admiten mistificaciones ni embrollos que entorpezcan la comprensión de todos los españoles, y con la comprensión, la elevación moral, la virilidad y la asistencia fervorosa.

LOS RIESGOS DE LA PAZ DEL MUNDO

Entiéndanlo bien: la dureza y la inminencia de los riesgos que corre la Paz del mundo, no son sino la expresión física de los apremios que gravitan sobre la obra de creación espiritual y material que se echa de menos. Los contrasentidos de la política internacional y sus vacilaciones y egoísmos, que por debilitar a los pueblos occidentales agravan los peligros; los errores de una política convencional y falsa en muchos de estos pueblos, que permiten al comunismo contar con una poderosa «quinta columna» dispuesta a la ocupación y al sabotaje; una tal subversión de valores, en fin, hacen que los riesgos del comunismo no se limiten a la eventualidad militar de una nueva contienda, sino que se extiendan a las consecuencias de ella en forma renovada y no menos grave.

Cumplo, pues, un deber sagrado y estricto advirtiendo y preservando a nuestro país contra todo lo que sea debilitar nuestros recursos, entumecer y quebrantar nuestras fuerzas y enturbiar la apreciación de los hechos y de las circunstancias. Hemos de cerrar nuestras filas contra todo intento de disociación, de empedernecer o frustrar la misión histórica que a todos y a cada uno corresponde. Por fidelidad a nuestros caldos y por el deber que nos impone nuestra Historia necesitamos ser cada día mejores y estar a punto para merecer la ayuda de Dios y la gratitud de las generaciones futuras.

Por mi parte reitero ante nuestro pueblo el compromiso solemne de hacer fecunda la sangre y los sufrimientos de la Revolución Nacional, de poner las instituciones a la altura de los principios religiosos y políticos a los que rendimos culto, de hacer de la Patria el cobijo y la fortaleza de sus hombres y de ganar la otra orilla del atolladero en que ha sumido a las naciones la alianza del error y de los más torpes egoísmos. Si en esta dura y fatigosa empresa se aclaran nuestras filas por las bajas dolorosas de tantos veteranos que cada día se registran, pensemos que una pléyade de legiones juveniles se emula para mantener enhiesto el estandarte.

Y antes de cerrar esta oración demos, como buenos católicos, gracias al Señor por los beneficios que durante el año ha derramado sobre España, y al impetrar su protección para el venidero pidámosle por la paz justa en el mundo, la libertad de los católicos perseguidos y con ella el triunfo de nuestra santa Madre la Iglesia.

Españoles todos:

¡Arriba España!

XV.

Mensaje de Año Nuevo de la página:

<<http://www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/00000.htm>>

MENSAJE DE AÑO NUEVO

31 DE DICIEMBRE DE 1954

Españoles:

Es ya una costumbre que en el final de cada año os dirija en un radio-mensaje una salutación en que os exprese mi gratitud por vuestra leal asistencia en el año que termina y os haga partícipes de las inquietudes y esperanzas para el que comienza. La oportunidad que ofrece el recogimiento de estas fiestas familiares en torno a los padres hace siempre oportuno la exposición y examen de los principales acontecimientos públicos, tan unidos a nuestra suerte común.

Si halagüeñas vienen siendo las perspectivas que en el orden nacional se nos ofrecen para el año venidero, no son tan gratas las que en el internacional se nos presentan. Por ello, si siempre es conveniente la comunicación espiritual entre el jefe de una nación y su pueblo, lo es mucho más en los momentos de crisis como los que el mundo sufre, pues aunque en su situación no nos alcance responsabilidad directa alguna, caemos, sin embargo, dentro del área de sus consecuencias. Esta es la razón más importante para hacer que mi voz irrumpa en lo íntimo de vuestros hogares, distrayéndooos unos minutos de vuestras atenciones familiares para uniros a todos en una comunidad de pensamiento que, afianzando nuestra paz interna, contribuya a asegurar vuestro futuro.

Como los hijos ante sus progenitores, tienen los españoles deberes que cumplir hacia su Patria, y lo mismo que no llegamos a conocer todo el valor de los padres hasta que los perdemos, análogamente nos sucede con la Nación; cuando se pierde es cuando se siente en su verdadera dimensión toda la catástrofe. ¡Cuántos destinos históricos se torcieron y cuántas naciones se derrumbaron por el desconocimiento o abandono de la práctica de estos deberes cívicos! ¡Cuánto nosotros mismos le debemos a esa llama que prendió en nuestros corazones aquel 18 de julio de 1936 y que durante los últimos dieciocho años nos solidarizó ante los peligros! No debemos olvidar que aunque la suerte de las naciones, como todas las empresas de este mundo, está en mano del Todopoderoso, son resultados en mucha parte de la conducta y el proceder de sus actores y que la benevolencia divina hay que merecerla.

HOMENAJE AL HOGAR CRISTIANO ESPAÑOL

Por eso, al terminar un año y dar comienzo a otro, debemos dar gracias a Dios por la protección que nos dispensó en el que finaliza y pedirle fervorosamente su providente asistencia para el que vamos a empezar. Todas las bendiciones que sobre España se derraman tienen en buena parte su base en la vida honesta de nuestros hogares. El hogar viene siendo todavía en nuestra Patria célula de nuestra vida espiritual. Por ello habéis de permitirme que, como Jefe del Estado, rinda tributo de homenaje ante estos hogares españoles que vosotros formáis y de los que, en gran medida, depende la conservación de las antiguas y recias virtudes de nuestro pueblo. ¡Quiera Dios hacer de España como una gran familia donde todos sientan el honor común e indivisible y donde todos, en comunidad y fraternidad cristiana, arrostran la fortuna, los peligros y los trabajos!

Doy tanta importancia a la conservación y multiplicación de nuestros hogares cristianos, que os invito a luchar con ahínco en el año que comienza contra todo lo que conspire contra su existencia. Si en el orden espiritual hemos de reforzar y estimular por todos los medios nuestras virtudes, en el material hemos de procurar hacer la vida menos difícil, frenando los afanes inmoderados de lucro y multiplicando por todos los medios las viviendas, ya que no basta con querer una cosa, hace falta que ésta pueda ser; ¿y qué familia y moralidad pueden existir cuando se carece de la materialidad de una vivienda y la que se posee cae dentro del área de lo infrahumano? Necesitamos que la familia pueda desenvolverse en un medio favorable, y que la cruzada por la vivienda sea en nuestra, Patria una esplendorosa realidad.

Mas en esto no cabe esperar todo de la acción providencial del Estado, que hará cuanto le sea posible para resolver esta situación. Se hace necesario que cuantos puedan colaboren a estos fines; las Empresas, para la instalación de sus oficinas, no comprando y distrayendo viviendas para otro uso del que fueron construidas, sino edificándolas y levantándolas por sí, y en la medida que su situación se lo permita, para sus obreros y empleados. Es necesario que los particulares cuyas economías se lo consientan dediquen una parte de sus inversiones a la construcción de viviendas, y que, por lo menos, cooperen a esta obra nacional construyendo, los que no la tengan, sus propias habitaciones. Hemos de desterrar de nuestro ánimo aquellos viejos conceptos liberales de la omnipotencia del dinero con derechos, pero sin deberes. Es necesario que aquél cumpla sus obligaciones frente a la sociedad, y que, más que en la fiebre inmoderada de multiplicar caudales, piensen los españoles pudientes en la cuenta que indefectiblemente ha de exigírseles un día de sus inversiones, de lo que pudieron y de lo que no quisieron hacer.

EQUITATIVA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

No creáis que desconozco lo esforzado de la lucha que sostiene cada una de nuestras familias para atender los muchos y difíciles problemas de educación y subsistencia. Sé que en cada familia se reproducen en pequeño la complejidad y las dificultades del país

entero, cuyo bien común es el cometido del Estado. Por ello no descanso en el empeño de acrecentar los bienes de nuestra Patria, que nos permitan progresivamente y a través de una sabia política económico-social promover una más equitativa distribución de la renta. La tarea es ardua. Hemos tenido que vencer la inercia de más de un siglo de abandono, luchar contra aquel ambiente y concepciones liberales, causa de tantos males. El edificio tuvo que ser levantado desde los cimientos para crear un verdadero ambiente social que, paralelamente a cada derecho, estableciese su correlativo deber, que consiga que la equidad que nos señala la ley divina presida las relaciones entre los hombres.

Poderosas son las razones que nos acucian para la ejecución de nuestras doctrinas, para la rápida solución de tantos problemas como el abandono de un siglo ha acumulado sobre la geografía de nuestra Patria; pero las leyes económicas tienen también sus exigencias y no se pueden forzar sin peligro de colapso. Por eso la marcha necesita ser ininterrumpidamente progresiva, pero subordinada a los medios que la coyuntura y el complejo económico nos permitan.

En este espíritu de servicio al bienestar de los hogares, en el año que termina, el Estado español, consciente de la necesidad y teniendo en cuenta la marcha próspera de la Hacienda Pública, ha establecido un importante jalón al llevar a la resolución de las Cortes la importante ley de indemnización por cargas familiares, que ha representado un apreciable alivio para la economía de muchos de nuestros funcionarios.

Mucho es el progreso en este año alcanzado y mayor todavía el que podemos alcanzar si perseveramos en la puesta en valor de nuestros medios, en la creación de nuevas fuentes de producción y de riqueza, con un aumento considerable de la renta nacional y su demanda correspondiente de brazos, que movilizándolo todos los intereses de la Nación continuará derramando el bienestar por los campos y las ciudades.

HACIA EL ESTADO SOCIAL

Necesitamos acostumbrarnos a desterrar de nuestro ánimo y salirle al paso a aquel viejo concepto surgido frente a un régimen inoperante, de un Estado y una Hacienda Pública enemigos, que con sus exigencias y exacciones perturbaba el omnímodo disfrute de nuestros bienes; hemos de trocarlo por el Estado social que, estimulando el progreso de la Nación, nos ampara en nuestros derechos, librándonos de los abusos y sirviendo con la mayor equidad y mínima injusticia a nuestro bien común. No podemos olvidarnos de que la vida es lucha y que con la repoblación del mundo y la multiplicación de las comunicaciones murió aquel concepto de la vida patriarcal; que la lucha biológica que nos ofrece la Naturaleza viene extendiéndose desde que el mundo es mundo a las sociedades, y que en esta batalla los grupos aislados son arrollados y sólo subsisten los unidos y bien organizados. Hemos de pensar que si el Estado es la fortaleza que a todos nos cobija y defiende, las familias, con sus virtudes y sus economías privadas, son los sillares sobre los que se levanta el edificio.

En esta batalla cotidiana que juntos hemos de librar por afianzar la grandeza y el futuro de nuestra Nación hemos de tener muy presente que han llegado a su mayoría de edad unas generaciones que no vivieron la angustia de los tiempos anteriores al 18 de julio de 1936, que no han visto lo que fué el desmoronamiento de una nación, la vuelta a los tiempos de la anarquía más primitiva, los de la justicia por la mano, la inseguridad general, la quema sistemática de templos, el asalto a las propiedades, la persecución de la fe y de las personas piadosas, la destrucción de las cosechas y la anarquía social; el desgarramiento de la unidad nacional y el asesinato y asalto a los hogares sembrado con el terror policiaco por los propios hombres de gobierno.

El olvido ha solido ser achaque muy español. Cuando mi generación se asomaba a la vida en los primeros años del siglo, estaban recientes los reveses de Cuba y Filipinas, consecuencia de la imprevisión española y las vergüenzas del ignominioso Tratado de Paris; aún llevaban muchas familias luto por la pérdida de sus deudos sacrificados, y, sin embargo, una conspiración de silencio parecía alejarnos de todos aquellos sucesos, como si hubieran ocurrido en otros tiempos o en otros países, cohibiéndose de esta forma, cómoda y poco viril, las naturales reacciones populares.

Por ello hemos de grabar en el ánimo de las nuevas generaciones la imperiosa e ineludible necesidad de nuestro Alzamiento, las causas, los desastres y las vergüenzas que nos arrastraban hacia el abismo; que la Historia hay que aceptarla como es maestra de la vida, y sus lecciones no pueden soslayarse. Una cosa es la superación del pasado en la unidad y reconciliación entre los españoles de buena voluntad, y otra, que pueda olvidarse lo que nos costó esa redención.

Por otra parte, nuestros desvelos y sacrificios han supuesto el desplazamiento de antiguos problemas y la aparición de los que corresponden a las nuevas situaciones que hemos alcanzado. Se ha reconstruido el Estado, se ha restablecido el imperio de la ley, hemos colocado a la Nación entre los países que van a la cabeza de las conquistas sociales, hemos reivindicado la independencia y la libertad de España en los tiempos de la guerra mundial, mientras rechazábamos los *intentos* de intromisión interior en nuestros asuntos; hemos transformado, en una palabra, de tal manera nuestra Patria, que para la mayoría de las gentes se ha desvanecido el recuerdo de la fisonomía real de la España de hace veinte años. Todo esto se traduce en que estamos ante una coyuntura política nacional enteramente nueva. Sin un claro entendimiento de la situación actual aquélla unidad de dolor y de sangre que nos ha permitido sobrepasar tantos escollos y hacer frente con éxito a tantas y tan graves asechanzas, podría llegar a verse desdibujada por la confusión, la torpeza o la concupiscencia.

A DONDE VAMOS Y A DONDE NO VOLVEREMOS

De buena o de mala fe, según los casos, aún hay algunos que *se* hacen la pregunta de a dónde vamos.

Para que no haya motivo alguno de perplejidad y de duda, y para atajar ese posible peligro de mal entendimiento, me hago cargo de esa pregunta y quiero responder puntualmente a ella, con el fin de que la línea esencial de nuestra tarea no pueda verse comprometida por incidencias, aunque sólo sea en el orden del espíritu.

En materia de formas políticas, de modos y de procedimientos de organización, quiero decir solemnemente y sin dejar lugar a dudas, que hemos construido un Estado católico, social y representativo, con sus magistraturas y puestos de mando abiertos a todos los españoles, según su mérito; donde es posible la cooperación de todos en el mejor tratamiento y gestión de los asuntos nacionales, y donde actúan resortes autónomos de fiscalización, de reconocimiento y de juicio de las iniciativas legales y de las personas que ejercen las funciones de mando.

Si fieles a la Historia; y por acomodarse mejor a nuestros sentimientos e idiosincrasia, recogimos de nuestras tradiciones la forma de Reino que, dando unidad y autoridad presidió nuestro Siglo de Oro, no quiere esto decir que con ella puedan en ninguna forma resucitar los vicios y defectos que en los últimos siglos acabaron arruinándola. Los que sueñan que las aguas puedan volver a discurrir por los viejos cauces se equivocan. La corriente se ha hecho impetuosa yola conducimos en forma que circule y fecunde nuestros campos, o acabaría arrollando todo con su anárquica avenida. Lo verdaderamente seguro es que se levanta tras una revolución sobre los principios que la, dieron vida; la inseguridad es la de los que no la han pasado y la tienen pendiente. Por eso no debe preocuparnos que en esta materia nos encontremos desfasados con otras naciones. Lo real es que nos encontramos en este orden sobre ellos muy adelantados, y lo inquietante sería que pudiéramos ir a su zaga.

Aunque en importantes sectores del mundo civilizado persiste todavía la idea engañosa de que el liberalismo agotó el progreso político, pretendiendo desconocer la evolución del pensamiento político en todos los tiempos, hay cosas que en la política mueren todos los días necesitadas de renovación, y por encima de los egoísmos y de los intereses creados el mundo camina sin cesar hacia formas nuevas. Lo político hace años que se viene convirtiendo en eminentemente social, y son las realidades de este orden las que acaban predominando sobre el artificioso tinglado que el mundo liberal un día levantó. Muere el mundo viejo por caduco, injusto e ineficaz, y frente a él otro mundo pugna por levantarse.

En política no se puede vivir al día ni de recuerdos: hay que mirar y construir para el futuro. Los pueblos exigen eficacia y sus hondos problemas no pueden soslayarse. La libertad hay que conjugarla con la autoridad, si no queremos ver sucumbir aquélla en los mares revueltos del libertinaje.

Como víctimas de la división de los españoles en partidos, que tantas oportunidades dieron a la intriga extranjera para especular con nuestra desunión y acentuar y promover nuestra debilidad, necesitamos hacer de la unidad entre los españoles y de la custodia

celosa de nuestra libertad y soberanía, un principio inquebrantable de la política nacional. El español tiene que habituarse a mirar por encima de su fuego interior y de sus impetuosos movimientos de ánimo el frío cálculo y juego de las Chancillerías de otras naciones resueltas a especular a fuerza de insidias con la prontitud, la vivacidad y la ingenuidad de los españoles. Si la unidad se sirve desde el poder con ecuanimidad, espíritu de justicia y de concordia, eficacia, abnegación y ponderación en el servicio al bien público, no olvidemos que, sin embargo, puede verse asaltado desde fuera por la calumnia, la explotación de las pasiones, las ligerezas de algunos y la torpeza o los egoísmos de otros.

Una táctica de la que espera mucho el enemigo de España, y para la que siempre han utilizado agentes españoles inconscientes, es la de propalar especies, crear inquietudes artificiales en torno a ellas y llevar de este modo al ánimo de las gentes la impresión de que no basta el buen sentido y la honestidad fundamental para comprender la línea esencial de muchos de los asuntos públicos. Pero yo os aseguro que podéis reafirmar vuestra fe y vuestra seguridad y que no habréis de temer nunca encontraros ante algo inopinado, imprevisible y desconectado de los antecedentes que han de imprimir carácter al futuro.

SUPERAR LAS VIEJAS CAUSAS DE NUESTRO DEBILITAMIENTO

La obra de las generaciones españolas actuales quiso ser, ha sido hasta ahora y seguirá siendo la de superar esforzadamente, y de una vez, las causas y las manifestaciones de la postración nacional y el debilitamiento de España. Todo eso se decidió con la victoria del 1.º de abril de 1939. Por eso no hubo en ella posibilidad alguna de transacción y de componenda, sino llegar a la victoria completa, a la dispersión y la derrota total de los enemigos. La lucha, como camino de triunfo, y la victoria, como expresión de aquél, son ya la afirmación y práctica de modos y cánones nuevos.

Después de la conjura internacional de revisar aquel resultado victorioso, a lo que nos opusimos de plano y con dignidad, porque es a nosotros, a los españoles, a quienes corresponde decidir sobre nuestros asuntos, y porque estamos resueltos a que nuestro mañana sea hijo de nuestro hoy por sucesión legítima prevista en la ley de Sucesión, hemos de dar por terminadas las experiencias en el vacío, y los saltos, y las improvisaciones históricas. España no está en un paréntesis, ni en etapa alguna de interinidad. España está en marcha y no precisa de tutelas, ni las quiere, ni las soportaría. Tampoco necesita de apaciguamientos ni de arbitrajes; porque hemos sabido establecer como el mejor fruto de la victoria el gran espíritu de comprensión y de concordia de nuestro Movimiento Nacional. La salida del Movimiento Nacional es el mismo Movimiento Nacional, en marcha y desarrollo de sus profundas posibilidades históricas.

FORMAS POLÍTICAS PERFECTAMENTE DECIDIDAS

Pero si no queremos caer en un lamentable anacronismo, no debemos entregarnos a preocupaciones formales más o menos bizantinas en materia de formas políticas que están perfectamente decididas. Lo importante para nosotros ha sido siempre su contenido. Hoy son los problemas sociales, por su profundidad y su extensión, los que están reclamando de nosotros tanta atención y esfuerzo como sean necesarios hasta conseguir que parezca evidente para todos; en el terreno de los hechos y de los sistemas de convivencia, la superioridad moral y práctica de nuestros principios religiosos y políticos.

Paralelamente a nuestra obra, la experiencia universal va haciendo que el mundo esté de vuelta de muchas cosas: de aquella concepción del Estado que definía que lo más y mejor que podía hacerse para promover el bienestar público era no hacer nada, y que al hombre moderno asombra, se ha pasado a una nueva concepción que comprende y justifica el que el Estado tenga que hacer algo por promover el bienestar y la justicia. La realidad es que aquel antiguo abstencionismo va cediendo a los embates de la experiencia, forjado por la acción de las masas laborales asociadas espontáneamente en Sindicatos.

Frente al anquilosamiento, la obcecación y el empacho democrático y liberal, el sindicalismo ha sido la fuerza: motriz y la respuesta social auténtica a los errores y amaneramientos incongruentes, y, pese a los muchos errores que haya podido arrastrar, ha contraído, sin embargo, méritos en todos los países para hacer de él la forma de la organización social y el marco de la vida política. Esto es lo que España reconoce y sirve con su sindicalismo nacional, que abarca a la sociedad entera en sus diversos planes y sectores, absorbiendo los modos y tipos de organización del viejo liberalismo y montando sobre el Sindicato un sistema de instrumentos de representación pública. La dureza y la dificultad del camino son propias de una misión histórica de vanguardia, y a pesar de que son todavía grandes las fuerzas empeñadas en el estancamiento de España son inferiores al genio, al valor y a la fe de nuestro pueblo.

NO CONSIDERAMOS AUN SUFICIENTE LA INGENTE OBRA REALIZADA

Unos cuantos años de buen gobierno han bastado, aun en medio de las mayores dificultades, para adoptar las fórmulas y soluciones: de avance social adoptadas en los demás países, y aun para sobrepasarlas en muchos aspectos. Pues bien; no tenemos reparo alguno en declarar que no consideramos suficiente la ingente obra realizada, ni aun para el caso en que, alcanzando el fortalecimiento económico que perseguimos, se vea acrecentada con ella la eficacia de lo ya establecido. Se necesitan soluciones de tal virtualidad que devuelvan a las grandes masas de población la alegría, la satisfacción interior y la certidumbre de las posibilidades de la inteligencia y el espíritu humano, para dominar y vencer las causas de la injusticia y del contrasentido.

Tenemos, pues, ante nosotros un glorioso y hermosísimo quehacer, al que, en cumplimiento de la ley de Dios, nos debemos en alma y vida, y aun cuando contamos

con escasa proporción con la guía del saber positivo; a causa del deficiente desarrollo en estas materias, lo impulsaremos y lo forzaremos en la medida de nuestras posibilidades, sin conceder nada a la utopía o a la improvisación. Con la ayuda de Dios vamos a hacer de las conquistas sociales la sustancia nueva de nuestro ser nacional, de la unidad entre los españoles y de la definitiva recuperación de la salud histórica de nuestro pueblo.

Dios hizo al hombre libre y señor de las cosas. Y es la pérdida de esa libertad y señorío la que envenena los espíritus cuando se producen limitaciones y servidumbres de origen estrictamente humano y principalmente cuando se producen limitaciones y servidumbres que pueden ser salvadas y que sirven de soporte para la prepotencia, de unos pocos a costa de la miseria de los más. Si se reconoce al hombre en su valor y su papel decisivo en el mecanismo económico, ese papel del que tenemos evidencia moral e intelectual, si se acierta a cifrarlo o estimarlo en alguna manera, se salvarán esas deficiencias de pensamiento económico. Si se hace que los factores económicos que intervienen en la producción encuentren la remuneración correspondiente de su valor, habremos consagrado la sustancial participación de los trabajadores en los beneficios de la empresa.

No es este el momento de entrar en discusiones académicas o científicas de asuntos como éste sometidos en estos momentos a la elaboración y estudio. Pero si es de competencia nuestra decir lo que echamos de menos y denunciar solemnemente que no hay sutilezas ni análisis que puedan convencernos de que una situación donde el factor económicamente humano se posterga y se desconoce en gran manera, pueda expresar el máximo de las posibilidades humanas y el óptimo de la ordenación económica. Es preciso que conozcáis el área de nuestras aspiraciones y la verdadera dimensión de los problemas que tenemos ante nosotros y a los que no podemos, ni debemos, ni queremos negar nuestra voluntad y nuestro pensamiento.

En cuanto al ritmo de ejecución y de marcha, habremos de acomodarnos a las circunstancias y aprovechar las oportunidades para que los pasos sean dados en firme y en ningún caso pudieran ser contraproducentes. Al mismo tiempo es necesario continuar la labor y promover el progreso técnico e industrial y el aprovechamiento de nuestros recursos, que mejoren al máximo ritmo la base geográfica de nuestra vida y las formas y modos de capacitación y educación, sin dejar de hacer frente a nuestras obligaciones internacionales y a los deberes que nos impone el glorioso pasado de España.

PERSEGUIMOS CONQUISTAS SOCIALES DEFINITIVAS Y CONCRETAS

Los máximos objetivos del bien público no pueden ser programados ni sujetos a un plan concreto de ejecución. Los máximos objetivos del bien público responden a la necesidad de establecer una dirección y un sentido permanente a los que ajustar el quehacer determinado de cada momento. En cuanto al fondo, perseguimos conquistas sociales definitivas y concretas, que establezcan práctica y realmente la solidaridad nacional y hagan del Estado la personificación efectiva de la Patria.

NECESIDAD DEL MOVIMIENTO NACIONAL

Toda esta gran obra, sin embargo, llegaría a perderse si no existiese el Movimiento Nacional sirviéndola con su doctrina, su lealtad y su espíritu de sacrificio; si nuestra Cruzada no nos hubiera ofrecido esa pléyade de hombres inasequibles al desaliento, que viene montando la guardia, política de las esencias de nuestra Revolución, y si nos faltasen esas organizaciones juveniles que; encuadrando la juventud, vienen formando las generaciones que han de sucedernos. El Movimiento Nacional cierra el tiempo de las interinidades y de los Caminos que no sean su mismo natural y progresivo desarrollo para abrir cauces a la vida histórica de España sobre la unidad, la grandeza y la libertad de la Patria. La perspectiva general de este desarrollo progresivo de nuestro Movimiento hace referencia a doctrinas y a problemas bien diferentes de las triquiñuelas y bizantinismos con los que se nutrió, tiempo atrás, la vida pública nacional y con los que todavía se nutren esos diminutos conciliábulos de tertulia aburrida, frívola e insignificante. La trayectoria que tenemos ante nosotros deja a un lado aquellas pequeñas cosas para resolverlas de camino como cuestiones incidentales, porque sólo así podemos aspirar a estar en condiciones de preparación para el futuro, entendiendo como continuidad de cada presente en sucesión normal y única.

EL HORIZONTE INTERNACIONAL

Os decía al comenzar esta oración que el horizonte internacional estaba preñado de inquietudes y que, por nuestra colocación en el mundo, nos encontrábamos comprendidos en el área general de sus inmediatas consecuencias. Esto enfrenta a nuestra Nación con responsabilidades ineludibles, a las que viene respondiendo nuestra política exterior y que justifican la necesidad de los acuerdos establecidos para nuestra defensa con los Estados Unidos de América. No es posible ya para las naciones abroquelarse en posiciones egoístas de inhibición. El área de los acontecimientos bélicos y sus consecuencias no pueden ya circunscribirse y, nos guste o no, estamos destinados a ser sumandos de una misma defensa.

Es de todos bien conocido que no nos corresponde responsabilidad alguna por ese concurso de errores que ha puesto al comunismo soviético en situación de mantener constantemente en jaque la paz del universo ni el fracaso de las Naciones Unidas en su propósito de mantener la paz mundial y abrir el camino a una situación de desarme y seguridad internacionales. Las complacencias, las vacilaciones, los egoísmos mal entendidos, los abusos de poder, la resistencia a los hechos ineluctables, las debilidades suicidas, las contradicciones y anacronismos que esterilizan la acción diplomática; tampoco han sido cosa nuestra ni nada hemos tenido que ver en ellas.

Nosotros hemos venido sosteniendo desde hace cerca de veinte años que frente al comunismo soviético no es cosa de formular condenas y amenazas hoy para desdecirlas y paliarlas mañana, presumiendo de barajar más cartas de las que realmente existen. Si el comunismo se quedase dentro de sus fronteras, poco tendríamos que decir; pero el

comunismo es un mal sustantivo y radical que amenaza a todos los pueblos y frente al cual lo más hábil es ser honesto y consecuente, prevenir sin descanso y no prestarse a ficciones y arreglos en los que nadie puede creer. Tenemos conciencia y experiencia de que el comunismo no se atiene a las reglas de la buena fe y de que su agresividad es consustancial con él y sólo depende para utilizarse de su cálculo sobre la oportunidad de cada momento.

La necesidad de prevención y de defensa frente a él, reclama de todas las naciones una cancelación de los pleitos y problemas susceptibles de debilitar la unión, la seguridad y la fe entre las naciones del Occidente así como una positiva acción de desarrollo económico de los espacios económicamente débiles o atrasados, presa propiciatoria para el comunismo, abandonando las viejas técnicas de explotación por los modos nuevos de solidaridad y de ayuda a largo plazo. Los momentos no admiten sutilezas. Si aspiramos al advenimiento de una nueva era de paz y de inteligencia entre las naciones, que nos haga solidarizarnos como sumandos de una misma suma, se impone un cambio completo de los procedimientos, una lealtad recíproca, una proscripción del espíritu de privilegio y el abandono de posturas de vencedores y vencidos, que han perdido ya su razón de ser. La paz y la seguridad encierran para los pueblos tantos bienes, que bien merecen los sacrificios que por ella se hagan.

CONTRA LA GRAVÍSIMA REALIDAD DEL ANIQUILAMIENTO ATÓMICO

Resulta realmente doloroso que sumando las naciones del Occidente una población superior al conglomerado soviético y poseyendo industrias mucho más numerosas y potentes, se haya llegado a la triste conclusión, frente a los medios clásicos de combate que el comunismo ha acumulado, de que la seguridad colectiva del Occidente tenga que descansar en el número y en el poder de aniquilamiento de sus armas atómicas.

Ante esta gravísima realidad, nuestra conciencia de católicos se rebela. Siempre, al término de una contienda, y ante los daños evitables que habían sufrido los bandos contendientes, se conmovió la conciencia universal y se promovieron reuniones y conversaciones internacionales con miras a humanizar la guerra ante la aparición de los nuevos y más poderosos medios de destrucción, evitando que alcanzasen, en la medida de lo posible, a la población no combatiente; sin embargo, ha transcurrido casi una década desde que la última guerra terminó, desaparecieron en ella poblaciones enteras aplastadas por los bombardeos ciegos, han surgido como consecuencia de la misma arma de destrucción verdaderamente apocalípticas, que llegan incluso a amenazar la integridad y la vida sobre nuestro planeta, y nada se ha hecho hasta ahora por condicionar y limitar su empleo. Nunca la utilización de un arma estuvo reñida con condicionar su uso; precisamente cuando más potentes y destructoras son aquéllas, más necesitan ser condicionadas. Si es verdad que el desarme universal constituye un ideal perseguible, no lo es menos que en la actual coyuntura es desgraciadamente irrealizable y carecería en absoluto de garantías. El mismo temor que las naciones hoy sienten frente al empleo recíproco de las armas atómicas, aumenta las posibilidades de poder llegar a

un acuerdo. El que si aquélla estalla puedan llegar a cometerse infracciones por encima de lo pactado, no quitaría el efecto moral de la condenación universal contra el que hiciese uso ilimitado de las mismas. Lo cómodo precisamente para los infractores es que no exista ley contra el abuso y que éste no lleve la condena y la sanción moral de todo el universo.

Si esta nuestra voz, que está en la conciencia de la Humanidad, no es recogida, no se podrá decir que en la tierra de Francisco Vitoria, donde el Derecho internacional tuvo su cuna, admitimos sin protesta el silencio y la inhibición general que reina sobre la materia que tantos daños y lágrimas puede costar al mundo. Y si, pese a nuestra buena voluntad y a nuestros deseos ardientes de paz, ésta se viene contra nuestro interés, un día alterada, podríamos abordar los problemas que llegaran a presentársenos con una alta moral y tranquilidad de conciencia por haber hecho todo lo posible por evitarlos.

Con la esperanza de que esa hora no llegue, confiamos plenos de fe en la protección, que no puede faltarnos, de nuestro Santo Patrón y la intercesión del Corazón Inmaculado de Maria, a quien consagramos este año nuestra Nación, ante quien encarna el Supremo poder y la justicia sobre los pueblos.

¡Arriba España!

XVI.

Mensaje de Año Nuevo de la página:

<<http://www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/00000.htm>>

MENSAJE DE AÑO NUEVO

31 DE DICIEMBRE DE 1957

Españoles:

Todos los años, cuando siguiendo una costumbre que se ha hecho tradición, reconsideramos ante la intimidad de vuestros hogares las etapas superadas, el plano de situación en que nos movemos y las líneas generales de nuestra marcha hacia el futuro, me embarga una íntima emoción al evocar las pruebas de lealtad y sacrificios que para llegar a estas horas los españoles han venido ofreciéndome. Imaginaros lo que representará hoy cuando, acabadas de superar por la solidaridad de todos los españoles las catástrofes de Levante, una nueva llamada de la Patria ha dejado en estas solemnidades tantos puestos vacíos en muchos hogares. Que Dios les ayude y los devuelva con gloria a sus casas es nuestro mayor deseo, y que en los casos irreparables Dios conceda resignación cristiana a las familias de los que con su muerte heroica se han hecho beneméritos de la Nación. Estos sacrificios que la suerte de la Patria nos

imponen son los que, con sus golpes a través de la Historia, han venido forjando nuestra recia personalidad como Nación.

Desde aquella Navidad primera de 1936 hasta hoy, que nos disponemos a penetrar en el año 1958, un hecho ha venido imponiéndose enérgicamente y se presenta ya con categoría de histórico a la consideración de propios y extraños: la virtualidad y capacidad comprobada del Movimiento Nacional y del Régimen nacido de la Cruzada -origen el más auténtico de la legitimidad popular y jurídica de un sistema político institucional- para encajar holgadamente y resolver los problemas nacionales, por difíciles que se presenten.

Está plenamente demostrado que las dificultades no solamente pusieron de manifiesto al correr de estos años la consistencia de nuestra voluntad, sino también la eficacia; la fertilidad y la adecuación a las necesidades de la hora actual de nuestros principios y de la normativa a que se ajustan nuestros procedimientos y nuestras instituciones.

En la mayor parte de los casos las dificultades -ya fueran políticas, sociales, de carácter económico, y aun aquellas que tienen su cauce en la acción imprevisible de los elementos naturales- fueron solventadas no con las simples medidas de emergencia acomodadas al volumen y límites concretos de las mismas; antes bien, las soluciones legales y reales puestas en práctica desembocaron en completas victorias sobre problemas más de una vez seculares y representaron bases de arranque hacia empresas y cometidos de tan amplias dimensiones y altos vuelos, que su rentabilidad garantiza a las generaciones que nos sucedan unas posibilidades de desarrollo económico y usufructo de bienes insospechadamente superiores a lo que ya estamos consiguiendo.

La unidad, el orden y la larga paz interior y exterior que hemos venido disfrutando son el antecedente más favorable y la mayor garantía de paz para lo sucesivo y constituyen el secreto de cuanto hemos podido conseguir en cualquiera de los terrenos de nuestra mejora material y espiritual. He aquí un bien inapreciable al que cada cual puede contribuir desde su puesto, tratando de cumplir rigurosamente con su deber, pero cuya consecución no está en manos de nadie en particular ni de todos en conjunto, sin la benévola providencia de Dios.

Yo me atrevo a proponer a los españoles, como modelo para el futuro, a estas generaciones que en estos veintiún años no se sintieron jamás débiles en medio de las dificultades y la pobreza de medios en que nos debatíamos; lo mismo en los tiempos primeros de nuestra Cruzada, cuando nuestra fe obraba milagros, sino más tarde, en los días de prueba, cuando la guerra universal rondaba

nuestras fronteras terrestres y marítimas, en los que la confianza y el señorial sosiego del pueblo español ayudó sustancialmente a conllevar la situación y alejar los peligros que la guerra mundial nos ofrecía. Y al terminar la contienda, en los momentos en que en el río revuelto de la paz surgió la conjura contra nosotros, la hostilidad de fuera se estrelló contra la unidad y la fría tranquilidad de los españoles. Ni uno solo de los planes y trabajos nacionales a largo y corto plazo se alteraron lo más mínimo. Gracias a esto, nuestras grandes necesidades han podido ser conllevadas. Desde entonces todos esos pequeños intentos de perturbación de nuestra unidad y de nuestra paz que desde fuera se promovieron, y que en otras épocas hubieran llegado la crónica del tiempo, pasaron sobre nosotros como modestísimas incidencias del quehacer cotidiano de las que nadie se acuerda.

Sólo después de este reconocimiento de los bienes que por nuestra fe, nuestra unidad y nuestra disciplina el cielo nos ha deparado, es lícito examinar y tratar las cuestiones que tenemos pendientes y que nos preocupan en el momento o para el porvenir, porque tan mala o peor que la táctica de pretender ignorar los problemas es la de abultarlos o inflarlos, y sobre todo desconocer, para un juicio de conjunto, los motivos de satisfacción, de fe y de esperanza que tenemos ante nosotros.

No creáis que el Gobierno desconoce esos problemas que están en el ánimo de tantos y que pueda vivir envuelto en un clima ficticio de formas y de apariencias, desconectado de ellos. Conocemos todos esos problemas y los seguimos de cerca en su origen y en su desarrollo, atajándolos, resolviéndolos unas veces y aliviándolos otras, cuando otra cosa no es posible. Sabemos que nuestra situación está lejos de ser perfecta. Que sobre nuestra Nación pesan grandes y hondos problemas que no han podido ser superados y que afectan a los hogares o a las empresas, pero que no podría juzgarse de ellos si no considerásemos las bases de partida. La mayoría de los problemas de hoy son hijos de la política de ayer.

La base de partida hemos de buscarla en la situación en que recibimos la Nación: aquella España que nuestros adversarios afirmaban era imposible de levantar y en lo que tantos españoles les acompañaban en el juicio; sin embargo, habéis visto cómo sin grandes sacrificios hemos superado los años más críticos de nuestra Historia. Muchos de los trastornos que hoy se nos presentan han llegado a ser cosa pasajera, fenómenos naturales de la crisis de crecimiento por la que pasamos al desarrollarse el país a grandes pasos. Es el precio que necesitamos pagar por la prosperidad misma.

España constituía, aunque esto nos duela, un país atrasado. Después de haber ocupado los primeros lugares de la Historia nos habíamos quedado rezagados del progreso mundial. Nuestra agricultura, salvo privilegiadas regiones, era

pobre, atrasada y rutinaria. Nuestras especies ganaderas habían en su mayor parte degenerado. Las riquezas minerales aparecían agotadas en una explotación exhaustiva a través de muchos siglos. Los consumos de primeras materias por habitante, mínimos, y las diferencias sociales y en la alimentación, más acentuadas que en la mayoría de los pueblos europeos.

El transformar este estado de la Nación en otro floreciente, forzosamente tenía que entrañar problemas y preocupaciones. El aumento de consumo de carnes, huevos, pescado, grasas, legumbres, electricidad, carburantes, abonos, hierro, cemento, tejidos y transporte, entre otros muchos conceptos, necesitan hay atender a una población mayor y a un muy superior nivel de vida. El que se presenten desfases que es necesario acomodar es obligado en obra de tal envergadura. Que en algunos momentos el camino nos resulte duro y espinoso no podemos negarlo; peor sería la muerte lenta a que nos tenía condenados la vieja política.

El abandono de los problemas de la Nación durante tantos años es lo que ha acumulado sobre nuestra generación cargas y dificultades; por eso una política que merezca tal nombre no puede vivir al día: ha de mirar al futuro, preparar el progreso y bienestar de las generaciones que nos sigan. Y esta es la gran tarea que venimos forjando en estos años.

Es necesario que los españoles todos se aperciban que los bienes, pocos o muchos, de que hoy disfrutan, están fundamentados en la unidad, la paz, la disciplina y el orden interno de los españoles. Por ello nuestros adversarios, entre las mil maquinaciones que desde fuera y desde dentro traman contra la Patria renacida, está la de desunir a los españoles, introducir la confusión entre ellos y resucitar y clavar en el ambiente temas polémicos y de discusión sin salida. Pero tanto interés como puedan tener otros en esa desunión y desmoralización hemos de tener nosotros en lo contrario: en la unidad, en la seguridad de juicio y en la persistencia y continuidad de los propósitos. Existe interés en llevar a los españoles a un terreno movedizo y equívoco donde, sin posibilidades de ver claro, pueda cundir la desorientación y el griterío. Por ello, para contrarrestar las acciones movidas por ese interés, hemos elegido direcciones para nuestro esfuerzo de valor y conveniencia inequívocos.

Desde los primeros momentos, en que por la voluntad de Dios y del pueblo español asumimos la responsabilidad vitalicia de los deberes que implica la Jefatura del Estado, fué norma de nuestro ejercicio del Poder y de nuestra acción de gobierno aplicar al área de la política y de la Administración las clásicas reglas del arte militar frente al enemigo. La vida es lucha, y guerra y política no son cosas tan distintas como a algunos pudieran parecer; y hoy menos que nunca, cuando la segunda viene determinada en aspectos muy esenciales para el mundo libre por la actividad de un enemigo poderoso al que

solamente nosotros fuimos hasta la fecha capaces de vencer, tanto en la lucha armada como en la acción civil dentro de nuestras fronteras.

Puede afirmarse que este implacable enemigo combate hoy en todos los frentes, desde el deportivo y artístico hasta el específicamente bélico y militar. No abrir la conciencia a este fenómeno es operar de espaldas a la realidad. No tener en cuenta para la ordenación política, económica y social del propio país y de la comunidad de naciones libres a esta amenazadora realidad, empeñándose en vivir y gobernar conforme a sistemas, modos y procedimientos que sólo facilidades pueden ofrecer al adversario, puede representar el suicidio de Occidente. Es, precisamente, la defensa de la auténtica libertad, de la verdadera libertad colectiva, sin la cual desaparecería la personal y las civiles rectamente entendidas, la que nos ha exigido y exige una revisión a fondo de una serie de ideas y de supuestos -hijos legítimos del liberalismo- que al condicionar todavía la conducta privada e internacional de muchos países comprometen las mejores y más eficaces posibilidades del área occidental.

Porque somos contrarios al sistema de garantías con las que el enemigo defiende el secreto de sus conocimientos y sus inconfesables propósitos en cada momento, no relajamos ni mucho menos podríamos permitir se desmontasen las que protegen nuestros derechos, nuestra libertad e independencia colectiva y la sagrada tranquilidad de nuestros campos, de nuestras ciudades y de nuestros hogares. A la sombra de invocaciones altisonantes, con frecuencia puramente tópicas, se pretende introducir en nuestra sociedad la inquietud por viejos conceptos trasnochados, observándose quienes consciente o inconscientemente se dejan arrastrar por el mimetismo de lo que fuera ven, sin analizar el daño que con ello sufren y que, de aceptarse, llegaría a poner en peligro grave la persistencia de la libertad misma.

La libertad nos ha sido dada y ha de ser tutelada en función de fines más altos. No hay libertad individual ni política sino dentro de un orden de seguridad social, nacional e internacional. No protegeríamos debidamente la sana libertad si a un falso concepto de ella sacrificásemos hasta las exigencias de la previsión y de la prudencia más elementales; máxime cuando es un hecho evidente, como ya hemos manifestado en su momento oportuno, que los principios de autoridad y disciplina acusan su eficacia y su positivo rendimiento dondequiera que tengan vigencia, aunque esta eficacia y este rendimiento, incluso, se registren en pueblos donde la autoridad se ejerce y la disciplina se mantiene inmoralmente y con fines que merecen la repulsa universal más contundente. Pero es, precisamente, este hecho, del que existen resultados muy recientes, una prueba más de que la actitud española ante la problemática real de nuestro tiempo, que reiteradamente hemos expuesto y a costa de tantas incomprendiones y sacrificios de nuestro pueblo mantenido, era

realmente válida desde el punto de vista de la lógica y absolutamente necesaria desde el de un saludable realismo político.

Si de la esfera internacional nos replegamos nuevamente al ámbito nacional, la congruencia de nuestros ejes de marcha se presenta igualmente diáfana. En pocas etapas de la vida española fué tan necesario ese saludable realismo político como en la nuestra, en la que nos ha correspondido recuperar, defender y robustecer los sagrados destinos de España, porque al mismo tiempo que teníamos que devolver a la Patria el rango internacional que por imperativos de un sistema político y de la incuria de sus núcleos rectores habíamos perdido, hemos tenido que reconquistar su economía desde los cimientos, esforzándonos para que fueran posible, primero, las condiciones mínimas de pervivencia y, luego, la creación de las posibilidades que nos permitan una progresiva elevación del nivel de vida mediante la revaloración y racionalización de nuestra agricultura, la implantación de las bases indispensables para nuestra expansión industrial, la formación de equipos técnicos en sus distintas esferas para el montaje, lanzamiento y desarrollo de estas inaplazables tareas, sobre cuya necesidad no existían no ya ideas claras, sino muchas veces ni siquiera una conciencia nacional. Nos fué preciso cubrir las urgencias más inmediatas y perentorias, a la par que ordenábamos el acarreo de los medios imprescindibles, siempre de un volumen extraordinario, para poner en marcha los planes de largo alcance, si no queríamos condenar al país a seguir caminando fatalmente con un retraso de medio siglo con relación a los otros.

Liberar al país y a los españoles de la condena que parecía gravitar inexorablemente sobre su alma y sobre sus espaldas; reconquistar su arquitectura económica y social; poner en pie su voluntad y su conciencia nacional; elevar su nivel de vida en lo personal, en lo familiar y en lo comunitario, y adecuar un orden jurídico internacional a las exigencias de la hora actual y de cara a los tiempos futuros, no ha sido fruto de la improvisación y necesita de la vigencia permanente y estable del Movimiento que fundamos, integrando en unidad de doctrina, jefatura y disciplina a todas las fuerzas y energías políticas, sociales, auténticamente enraizadas en la entraña de lo nacional y de lo católico.

Ahí estaban los problemas básicos y vitales, y en ellos ponemos todos los días, con el mismo amor permanente e inquebrantable que religa de por vida, en el matrimonio, el esfuerzo de nuestros brazos, la dedicación de nuestra inteligencia y la consagración, jurada ante Dios y los Caídos por España, de nuestra fidelidad. Cabe, pues, afirmar rotundamente que la legitimidad del futuro radica en la aceptación leal y en el servicio sin reservas a lo que ya es presente como empresa, como realidad operante institucional. Nuestro futuro está en nuestro presente. Condicionar la estimación y el juicio sobre nuestro

sistema político, provocando artificiosamente una preocupación por lo que ya tiene sus cauces normales y orgánicos, establecidos y refrendados por la Nación, sería esterilizar la fecundidad de una obra en franco desarrollo y continuo perfeccionamiento, servir a bajas pasiones y turbias posturas interesadas, a planteamiento de conceptos anacrónicos cuando no a impuras ambiciones. La legitimidad jurídica y ante la Historia; ante el pasado, ante las generaciones actuales y las que nos sucedan -que todas ellas forman la Patria-, quedaría así invalidada automáticamente, inevitablemente y con nefastas consecuencias. Actuar fuera de estos cánones representaría la negación de la continuidad, el quebrantamiento de la unidad, propiciar la irrupción violenta de los grupos y de los partidismos, resucitar los hábitos de la vieja política y renunciar a continuar creando tradición.

Ningún sistema estimable se registra en el sentir y en el conjunto de ideas que presiden y nutren el cuerpo social de España. Todo lo que en este orden pueda acusarse es puramente residual y parasitario, hasta tal punto que la salud espiritual de nuestro pueblo lo reabsorbe o expulsa, como todo organismo con suficiente vitalidad reabsorbe o expulsa las pequeñas cantidades de toxinas sin alteraciones de su temperatura normal. Que la temperatura española es normal y que su biología ha acumulado en estos veintiún años reservas importantes y un sentir de afanes de progreso y de capacidad de reacción a sus resortes espirituales, es innegable. Esta conjunción de elementos positivos, tanto en el Movimiento, en las instituciones y órganos ejecutivos de nuestro sistema político como en los órganos específicamente sociales, es, sin duda alguna, un fenómeno del más alto valor y de la más grande importancia. Ello permite que pueblo y Gobierno puedan dialogar a través de los cauces naturales de comunicación -hemos de destacar a este propósito, con la labor de las Cortes, la de la Organización Sindical- sin considerarse partes beligerantes, antes al contrario, como partes igualmente interesadas en el hallazgo de las soluciones oportunas para los problemas que tanto son propios de quienes ejercen funciones públicas como de toda la sociedad.

Es el momento español de ahora de gran fortuna y de inmensas posibilidades que queremos y debemos aprovechar. En el quehacer de la colonización interior y de reconstrucción de nuestra base económica hemos cubierto las más duras e ingratas etapas. Cada paso hacia adelante en este terreno supone una potenciación de los recursos para las sucesivas, y estamos llegando al punto donde están a nuestro alcance las acciones grandiosas y rápidas de objetivos más amplios que todo lo que hemos podido proponernos hasta ahora. Una clara conciencia de la plétora de energías que caracteriza el momento español de hoy exige que nos propongamos grandes metas a la altura de ese caudal energético. No queremos conformarnos con indicios, con realizaciones simbólicas ejemplares y con salpicaduras que maten el solar de nuestro territorio, sino que aspiramos a acciones de raíz en profundidad y a acciones

que abarquen nuestra geografía entera, por lo que a la amplitud se refiere.

El número y la diversidad de los problemas sociales, de legitimidad innegable, está pidiendo una solución unitaria y progresiva de sistemas a los que hemos de reservar todos nuestros desvelos. Esa solución, una vez conquistada, nos dará la ejemplaridad de una nueva forma de hegemonía en el dominio moral y de las instituciones. Bien merecerá, por tanto, que cuantos se sientan llamados a estas preocupaciones las mantengan y profundicen en ellas con la seguridad de servir a su Patria de la mejor manera.

Frente a los agoreros, que llevan veinte años equivocándose, se alzan irrefutables la fe, la esperanza y el trabajo de los españoles que cada día acrecemos con nuestros esfuerzos el patrimonio de la Patria, dispuestos en el próximo año de 1958 a movilizar todas las inteligencias, los recursos, los medios técnicos privados y públicos y el impulso de nuestra Revolución en torno al propósito firme de que la totalidad e integridad de bienes y posibilidades materiales que componen el saldo favorable de nuestro haber nacional reviertan progresiva y equitativamente sobre todos los españoles.

No podríamos cerrar esta oración sin centrar en su verdadera dimensión ante los españoles el hecho insólito de la agresión armada a Sidi Ifni, que en este último mes ha sido ocasión para poner de manifiesto la robusta salud de España, y que tanto ha pesado en el espíritu sereno y ejemplar de nuestro pueblo.

Fieles a nuestros compromisos internacionales y a la misión que se nos había encomendado en tierras de Marruecos, no regateamos jamás ni nuestra sangre ni los sacrificios económicos de la Nación para someter a la autoridad del Sultán extensos territorios que secularmente habían permanecido alejados y fuera de su autoridad, liberando al país de sus luchas intestinas y de la anarquía. Desde los primeros momentos pusimos a contribución todos los medios para crear una cultura, establecer una economía, dotarla de la conveniente red de comunicaciones, de un ordenamiento y de unas instituciones jurídicas que pudieran en su día constituir la estructura para entrar con garantías de estabilidad y de orden en el uso completo de su independencia. Nuestra identificación con los indígenas fué tan íntima y fraternal, y tan noble y generosa nuestra administración., que en pocos años la un día mísera zona a nosotros confiada se convirtió en un oasis de paz y de progreso. En todas las crisis que Europa y España sufrieron en los últimos veinte años, cuando las dificultades y la escasez alcanzaban a todos los pueblos, España dedicó su esfuerzo y estableció su preferencia para que nada faltase al pueblo marroquí confiado a su cuidado, e incluso en las tristezas y dolores por que tuvieron que pasar en los últimos años, España permaneció a su lado con fraternidad y lealtad inigualadas. Y cuando, por causas a nosotros

ajenas, se precipitó el momento de la independencia, la reconocimos lealmente, con la elegancia que España sabe poner en el cumplimiento de sus deberes.

Por todo el territorio quedaban las muestras de la siembra de casi medio siglo de vida en común. Las gestas heroicas y la sangre vertida juntos por españoles e indígenas en los años de imposición de la autoridad, la honesta y ejemplar administración de nuestros interventores, la abnegación de nuestros servicios sanitarios, unas Mehalas y unas fuerzas regulares indígenas adiestradas y disciplinadas por la proyección de las virtudes y de la ciencia de nuestra oficialidad sobre sus hombres, que en gran parte habrían de integrar las nuevas unidades del Ejército Real. Allí quedaban, por añadidura, más de doscientos mil españoles dedicados a sus empresas, a sus actividades comerciales, a sus distintas profesiones, trabajando, en definitiva, para la prosperidad de Marruecos, país al que todo le dimos y al que, a cambio de nuestra sincera amistad, sólo pedíamos la correspondencia de la suya.

Pero a esta conducta, ampliamente reconocida por todos, y muy particularmente por el mismo pueblo marroquí y sus gobernantes, no correspondió la lealtad obligada de una parte de sus hombres políticos, ya que desde los primeros tiempos hemos venido sufriendo las campañas insidiosas y demagógicas de los partidos extremistas, bajo la artificiosa bandera de una ambición imperialista reivindicatoria entre media África de nuestras posesiones seculares, que fomentada por el extranjero, constituyó bandas armadas irregulares que tenían como fin principal mediatizar la autoridad real, encender la infiltración y alteración de la paz en los territorios vecinos y que forzosamente había de terminar en la agresión armada y alevosa a nuestro territorio de Ifni. Territorio de Soberanía española reconocido por los Tratados internacionales concertados con los Sultanes y asentada con el reconocimiento explícito y unánime de sus habitantes. No se trataba de una situación territorial nueva creada por nuestro Régimen, sino de una situación anterior y de derechos históricos indiscutibles. La respuesta no podía ser más que una, la que corresponde a un pueblo digno y viril que se siente atacado: rechazar con toda energía la agresión de que había sido objeto y exigir del Gobierno marroquí el cumplimiento de los Tratados internacionales, que el propio Gobierno de Rabat se comprometió a respetar, y que imponga su autoridad y el orden en los territorios vecinos a los de nuestra Soberanía.

Las fuerzas militares de nuestros Ejércitos de Tierra, Mar y Aire han cumplido su misión con el espíritu y el heroísmo de quienes saben que la defensa de la soberanía nacional constituye su gloria y su nobilísima servidumbre.

El pueblo español en su totalidad, con serenidad responsable, con la cordura de un país en plenitud de sus facultades, con la firme tranquilidad de quien se

siente gobernado con lealtad a sus intereses y a su honor, tensa sus nervios, mantiene clara su cabeza y espera, unido fervorosamente a sus Ejércitos, que la justicia se restablezca.

Importa tanto o más que a España a la nación marroquí que esto se repare, pues cuando un atentado de esta naturaleza tiene lugar contra el derecho de los otros y se registra una subversión de funciones, se está barrenando y está en juego el acatamiento al poder de derecho, peligra la efectividad real del Estado y hasta la existencia misma de ese pueblo como comunidad política verdaderamente soberana.

Yo pediría al pueblo español que no se deje llevar por las reacciones naturales ante la alevosa agresión sufrida, y teniendo en cuenta que el pueblo marroquí es un pueblo sencillo y noble que repugna la deslealtad y la traición, y que nada tiene que ver con esas bandas irregulares armadas que, en servicio del extranjero, unos aventureros de la política propulsan, con perjuicio y descrédito para la propia nación, no liquide el afecto fraternal nacido en una convivencia leal tan dilatada. No quedan tan lejos aquellos días en que un contingente importante de marroquíes luchó en este solar español en defensa de la civilización occidental.

España y Marruecos, colocados por la mano de Dios en una misma área geográfica del Mediterráneo occidental y de la región atlántica, están llamados a entenderse por la naturaleza. Nuestra Nación, por su ubicación en el espolón de Europa que bajo las aguas del Estrecho se une con el Continente africano, y por la del Archipiélago canario, en la proximidad de su costa atlántica y de nuestro Sahara, cae sobre nosotros la responsabilidad histórica de constituir el centinela avanzado de esta área geográfica que, si trascendente para el Occidente, es vital para nuestra Nación.

Hemos de insistir, como os decía ahora hace exactamente un año, en que el hecho de que los territorios norteafricanos constituyan la espalda de Europa les da un valor y trascendencia que no puede desconocerse. De ahí los propósitos de los agentes soviéticos de penetrar en esas zonas a caballo de los ultranacionalismos exacerbados que encienden la guerra e intentan minar y destruir la armonía y comprensión entre nuestros pueblos, hemos señalado en muchas, ocasiones que no existe contraposición entre los intereses legítimos norteafricanos y los del Occidente. La suerte del Norte de África está estrechamente unida a la que corra Europa; las ventajas y los beneficios de la asociación son mutuos; sin embargo, los errores que puedan cometerse en esos puntos neurálgicos pudieran engendrar consecuencias irreparables, Por eso los españoles, conscientes del realismo de estas previsiones, que constituyen la línea central de nuestra política sirven a su Patria como a la causa del Occidente, del bien y de la razón, al regar con su sangre, en defensa de sus

derechos frente a las bandas armadas, las tierras de Sidi Ifni. La sangre que intencionadamente hicieron derramar pesará como una maldición sobre las conciencias de los que llevaron la guerra y la desolación a aquellos campos de paz.

En la evolución del mundo actual ya no caben para los pueblos las posiciones cómodas ni el aislamiento egoísta. Si la guerra se encendiese, no conocería límites. Ninguna nación colocada en su área dejaría de ser alcanzada. La guerra futura seguramente aniquilará y destruirá la vida en grandes sectores de la tierra. La mejor y única manera de evitarla es hacerla imposible, poniendo cada nación los medios para que no pueda jugar con ventaja el adversario. Que sepa que la destrucción que encienda constituirá su propia destrucción.

Esta descabellada aventura de la agresión armada contra Sidi Ifni ha ofrecido nueva ocasión para que se pusieran de relieve las virtudes de nuestros Ejércitos y el caudal de generosidad de nuestras juventudes, desde las universitarias a las artesanas y campesinas, que se mantienen al máximo nivel. Todos se han batido con heroísmo en Sidi Ifni. Honor a los muertos y a los que, lejos de sus hogares y en esta noche en la que las familias españolas se reúnen en torno a los que son tronco y cabeza de estirpe para conmemorar el nacimiento de Dios hecho hombre, montan la guardia a nuestra Bandera. Para ellos el mensaje más cálido de su Generalísimo y Jefe de Estado, y para todos la seguridad de que nada puede ni podrá debilitar mi voluntad de servicio íntegro, total, mientras el Todopoderoso me conceda vida, a la prosperidad, a la tranquilidad y a la grandeza de España.

¡Arriba España!

XVII.

Mensaje de Año Nuevo de la página:

<<http://www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/00000.htm>>

MENSAJE DE AÑO NUEVO

30 DICIEMBRE DE 1961

Discurso presente en la página web: <<http://www.rtve.es/alacarta/videos/documentales-b-n/mensaje-franco-1961/2846495/>>

(Pronunciado ante los micrófonos de Radio Nacional de España. MADRID. 30 de diciembre de 1961)

Españoles:

Año tras año vengo compartiendo con vosotros en estos mensajes de Navidad las esperanzas y satisfacciones que constituyen el afán de nuestra vida y haciéndoos partícipes de las dificultades, conquistas y propósitos que puedan afectar a esta gran familia que es la Patria, a la que pertenecemos y nos debemos.

En todas las ocasiones de mi comunicación con los españoles, es de justicia que proclame haber encontrado la asistencia entusiasta indispensable para una acción tan dilatada al frente de los destinos de la Nación; pero hoy esta asistencia ha sido tan emotiva, sincera y desbordante como consecuencia del accidente que recientemente sufrí, que colma mi reconocimiento y gratitud hacia los distintos sectores y estamentos de la Nación que me han hecho llegar su inquietud y afecto.

La frecuente comunicación que en este año he tenido con los españoles con motivo de la apertura de las Cortes, las palabras dirigidas a los pueblos en Andalucía y mis discursos en el XXV aniversario de mi exaltación a la Jefatura del Estado podrían justificar la brevedad de mis palabras si el mundo no nos despertase cada día con una nueva y mayor inquietud.

El que en este año jubilar el Régimen español pueda mostrar a la faz del mundo el alegato irrefutable de un amplio periodo de estabilidad política, de progreso social y económico y de orden en medio de las convulsiones que trajeron una guerra mundial y las violencias de una posguerra, que nadie se atrevería a llamar paz, constituyen ya por sí un acontecimiento histórico.

El que en medio de las tempestades del mundo nuestra nave navegue en la bonanza, si en primer término es un don de Dios, por otra parte constituye obra de todos. En el campo de lo terreno hemos de considerar que la feliz navegación no se debe sólo al mérito del capitán, ni a la capacidad y resistencia de la nave, ni a la buena doctrina de marear, sino al conjunto de estos elementos unidos al esfuerzo de su tripulación. Ha de responder la nave, la pericia del capitán y la unidad y disciplina de los que la tripulan; todo es necesario en la travesía, y aun esto no basta si la voluntad de Dios no nos protege de lo imprevisible. Voluntad que hemos de ganarla, y para ello no son

indiferentes ni la rectitud y virtudes del capitán ni los merecimientos de los beneficiarios.

Este es el caso de la empresa nacional, en que el sistema y la doctrina representan la nave y la técnica; el gobernante, al capitán, que conduce la empresa, y los españoles todos, a los tripulantes y beneficiarios.

Yo podría deciros, con la experiencia de aquel a quien la vida le ha llamado a batallar, que en todas las empresas en que juega el riesgo y la fortuna la benevolencia de Dios es esencial, y que muchos de los desastres y fracasos que en la vida solemos asignar a la fatalidad Y mala suerte han sido la mayoría de las veces motivados por haber discurrido los promotores fuera de los principios de la Ley divina. Y si ascendemos a las empresas públicas, a las grandes tareas nacionales, cuando los gobernantes o los pueblos escandalizan con una conducta de agravios para la Ley de Dios, no tarda en llegar el castigo sobre sus empresas.

No quiebra esta ley el hecho de que gobernantes y pueblos perseguidores de la Iglesia y enfrentados con la Ley de Dios puedan obtener temporalmente éxitos o ventajas, pues cuántas veces Dios eleva al que pronto ha de dejar caer.

En la última gran contienda esto se puso de manifiesto, pues pese a los primeros triunfos deslumbrantes, Dios no pudo permitir la victoria de los que obraban contra su Ley, y así tenía que llegar su final; pero no tenemos que ir a buscar fuera ejemplos; nuestra historia los registra a cada paso, y nuestra generación los ha vivido en nuestra misma Cruzada y los años que inmediatamente la siguieron, que constituyen una muestra clara del favor y la protección del Cielo sobre los españoles. La sangre de los héroes y de los mártires produjo sus frutos en esto que los profanos llaman el milagro español.

La inteligencia humana no suele descubrir la mayoría de las veces los inescrutables designios divinos. Así, cuando las persecuciones religiosas de la República hicieron blanco de la Compañía de Jesús, a la que disolvieron y despojaron, los católicos no acertábamos a comprender el desamparo en que aparentemente Dios dejaba a la disuelta Orden, y, sin embargo, poco tiempo después, aquello que nos parecía un mal se convertía en bien al desencadenarse las más terribles! persecuciones y matanzas de

religiosos bajo el dominio rojo, en que los jesuitas, por estar disueltos, pudieron salvar la casi totalidad de sus vidas y propiedades.

Si constituimos un pueblo católico, lo espiritual debe pasar al primer plano de nuestras inquietudes, y el resurgimiento de nuestra Patria hemos de medirlo en una gran parte con el módulo de lo religioso; pero no me corresponde a mí hacer el análisis de este renacimiento, que doctores tiene nuestra Santa Iglesia. Lo que sí puedo asegurar es: que en lo que corresponde al César, en el campo de lo temporal, jamás ha existido en nuestra Patria ningún régimen ni ningún Gobierno que hubiera hecho lo que el Estado español y sus Gobiernos vienen haciendo por el renacimiento de la fe y de la moralidad pública, no sólo con las medidas de auxilio directo a la Iglesia y a sus jerarquías, sino por su legislación y obra eminentemente social, como lo acusan la reducción de la criminalidad, la escasísima delincuencia infantil, la disminución progresiva de la inmoralidad Y la floración de vocaciones religiosas en todos los medios sociales.

La influencia de nuestra obra social sobre la disminución de la delincuencia es importantísima, y así lo acusan elocuentemente las estadísticas. En uno de mis viajes me detuve en un pequeño pueblo de Andalucía a visitar una pequeña obra social de casas para braceros y huertos familiares, y en aquel acto el juez y las autoridades locales me manifestaban su satisfacción por el cambio que había sufrido el pueblo, que de 350 delitos contra la propiedad registrados en los Juzgados anualmente, había descendido a cinco los que ahora se registraban después de realizada aquella pequeña obra social. Mucho también podría decirse de la delincuencia, los vicios y los casos incestuosos que se registraban en esos suburbios infrahumanos, que la incuria anterior había dejado acumular en las proximidades de las poblaciones, y a los que estamos dando la batalla hasta hacerlos desaparecer.

La construcción de nuevas escuelas y la lucha contra el analfabetismo con Centros de formación profesional, la multiplicación de las becas y los estímulos para el estudio ,de los necesitados, constituyen una obra complementaria de la anterior, que con la inquietud que el Movimiento lleva a través del Frente de Juventudes y la acción de la Sección Femenina, están logrando cambiar la fisonomía de nuestro pueblo.

Si contemplamos el panorama económico español, en el último año no ha podido ser más satisfactorio. La recuperación ha sido un hecho. El índice medio de la producción

industrial se ha aumentado en este año en más de un diez por ciento respecto del anterior. Las producciones básicas en particular experimentan un notable impulso. Así, la energía eléctrica ha aumentado en un 13,6 por 100; la producción de acero, un 14,8 por 100, y la de cemento un 14,3 por 100. El desempleo, ya escaso en nuestra Patria, se ha reducido en un 6,7 por 100 respecto del año pasado. El coste de la vida ha permanecido prácticamente inalterable. La cotización de la peseta en las principales Bolsas extranjeras permaneció estable. Nuestro signo monetario, cuya convertibilidad fue decretada el 18 de julio de este año, goza de alta estima en el exterior, y los Organismos internacionales realizan operaciones con nuestra divisa lo mismo que con cualquier otra moneda fuerte. Frente al déficit crónico en nuestra balanza de pagos, se ha obtenido este año un amplio superávit, que nos ha permitido cancelar los créditos del Fondo Monetario internacional y que las reservas de nuestras divisas alcancen una cifra doble de la que España tuvo en sus mejores tiempos.

Este saneamiento económico y financiero, sin precedentes en nuestra Patria, ha repercutido en forma favorable en el crédito público, tanto interior como exterior. La afluencia de los capitales procedentes del extranjero en los diez primeros meses de este año registra una entrada líquida de capitales en las Bolsas españolas que rebasa los 2.300 millones de pesetas, a los que hay que añadir las inversiones directas de capital extranjero para la instalación de empresas o modernización de industrias españolas, que en lo que va de año asciende a 4.300 millones. Todo ello, unido al signo favorable de nuestra balanza de pagos, nos ha permitido este año importar bienes de equipo por valor de 21.000 millones de pesetas, con lo que se dará un gran impulso al ininterrumpido proceso de industrialización del país.

El pequeño ahorro ha experimentado, igualmente, un gran incremento, pues el montante de las Cajas de Ahorro pasa de 80.350 millones, en diciembre de 1960, a rebasar los 90.000 millones en el año actual.

Esta gran mejoría de nuestra situación económica, que se refleja en los Presupuestos aprobados por las Cortes de la Nación, y que son un exponente claro de nuestro resurgimiento, repercute ya en los sectores más débiles y necesitados. Aquel lema de nuestro Movimiento «ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan» se hace realidad a través de los fondos nacionales de igualdad de oportunidades, de protección al trabajo y de asistencia social, a los que el Estado destina en los nuevos presupuestos 2.900

millones de pesetas, exponente claro de la decidida política social del Régimen. Para la revisión de las pensiones a las clases pasivas ha llegado también la justicia de nuestra Hacienda, al dedicarlas 2.600 millones, que aliviarán la situación económica de doscientas mil familias de funcionarios públicos que el Estado no puede abandonar en su infortunio.

Como veis, la bases de nuestra economía se hallan ya sólidamente establecidas. La solvencia de nuestras instituciones políticas y de nuestros órganos de Administración y de Gobierno está plenamente confirmada por un largo proceso de perfeccionamiento orgánico y funcional que ya despierta interés en los sectores más solventes de los grandes países de Europa y América, por la originalidad y sincronización de nuestra doctrina fundamental a la problemática que caracteriza esta etapa histórica, así como el reconocimiento de la eficiencia con que nuestras estructuras políticas, sociales y económicas acometen y dan cima a realizaciones de toda índole y del más alto bordo, y admiran la flexibilidad para afrontar sin peligro de la estabilidad y de la solidez las revisiones que los inevitables y lógicos desfases imponen o aconsejen.

Entre estas estructuras ocupa lugar muy señalado nuestro sistema de representación pública, que garantiza, además de la presencia efectiva, real y orgánica de todos los sectores e intereses en el supremo órgano legislativo de la Nación, su participación directa en cuantos Organismos nacionales, provinciales o municipales se administra o regula algún aspecto del bien común.

Una de las motivaciones más inmediatas y dinámicas del Movimiento Nacional fue la de dotar de autenticidad a la representación de los gobernados en la gestión de la «república», que para una recta constitución de la sociedad civil exige la participación de sus miembros en las responsabilidades del bien común.

De ahí que progresivamente en la composición de la mayor parte de los órganos cooperadores o de control de la Administración pública, en los sectores de las entidades paraestatales o incluso en las más específicamente propias de aquélla, figuren ya representantes de las entidades sociales en que están encuadrados los ciudadanos por función familiar, su integración municipal, su profesionalidad o especiales actividades. Precisamente en esos órganos de colaboración, asesoramiento, información o de Administración, es donde se da efectividad diaria a las leyes, y es en ellos donde pueden

realizarse experimentos cuando un cuerpo legal necesita ser revisado o puesto al día y en qué sentido debe ser proyectado su posible perfeccionamiento o sustitución.

En cuanto a la importancia y número de estos órganos en los que de un modo u otro la decisión administrativa se ve por lo menos condicionada a escuchar, cuando no a sancionar el dictamen de sus componentes, constituye hoy un caso verdaderamente ejemplar. Entendemos que sería un contrasentido someter a una norma activa estatal y ordenancista el ejercicio de la prudencia política a que está obligado todo el que participa en funciones rectoras de Gobierno, pero dentro de nuestro sistema de discrecionalidad es mucho más restringida desde todos los puntos de vista que en la mayor parte de los países, precisamente porque hemos hecho una realidad tangible y concreta la armonía entre autoridad y régimen representativo.

Se gobierna y se administra así no sólo para el pueblo, sino con el pueblo, lo que, a su vez, constituye un mecanismo que por sí mismo facilita la ascensión y selección natural de los más capacitados y con mayor voluntad de servicio a la comunidad. El cuadro de auténticos dirigentes en las distintas zonas y escalas de las actividades sociales y políticas es hoy, por su diversidad, amplitud y especialización, infinitamente más completo y superior en todos los sentidos al de cualquier otro momento de nuestra Historia.

Lo que ocurre es que frente a unos modos políticos ; en los que privaba la frase apta para la galería, la picaresca oportunista, el alegato panfletario y el tópico electorero, el Movimiento Nacional ha impuesto un signo de eficacia, de realismo, de dedicación y de servicio, abriendo contra el antiguo hermetismo de los clanes que detentaban en cada partido hasta el dominio de la popularidad, ancho cauce a la promoción de cuantos se sienten llamados a la grave servidumbre que lleva consigo toda función directiva asumida o asistida sin frívolas complacencias y con altura de miras.

Como en todo organismo con grado normal de salud, en la biología política española se produce la consolidación de aquellos elementos que representaban una garantía de estabilidad y continuidad y la conveniente renovación mediante la incorporación de sucesivos y normales relevos.

Bien sabéis que en la orientación que preside el trabajo de creación de nuestro sistema político, la estructura sindical es básica y viene dando forma y personalidad viable y permanente a la sociedad entera. La representación se basa en la familia y en los organismos sindicales y municipales, y no hay sino tomar la de ellos en sus diversas esferas para integrar los Organismos representativos en el Estado y en la Administración. Merced a esto, por primera vez en la Historia del mundo occidental los supremos órganos sindicales llegan a tener desde los órganos consultivos, deliberantes y fiscalizadores del Estado y de la Administración los medios adecuados para hacer frente al volumen y a la importancia de los intereses que se le confían y de las responsabilidades que de ellos se derivan.

Nadie se atrevería a defender hoy que los intereses de cada sector económico y sus conveniencias pudieran servirse en régimen de guerra privada de cada grupo por separado contra los demás. En su grandiosa evolución histórica, el sindicalismo no se ha detenido en la creación de baluartes aislados de cada localidad o de cada sindicato, sino que ha puesto en pie el entramado orgánico de esos Consejos, Federaciones y Confederaciones donde se tributa la solidaridad a la base común de todas las conveniencias particulares o de grupo. Nosotros hemos sabido dar un gigantesco paso hacia adelante con los procedimientos de compaginar la libertad sindical con la unidad sindical más amplia.

Algunos se felicitan de que comience a reconocerse y estimarse nuestro sistema sindical desde el extranjero; y es verdad que ello entraña un cambio sustancial en relación con la ciega, pertinaz y sectaria enemiga de los pasados años, fundada sobre una prevención deliberada y hermética que impedía no ya ver, sino incluso mirar y acoplar elementos de juicio. Hoy ya aparecen nobles testimonios donde se admite que hemos conseguido cosas y realizaciones superiores en muchos conceptos a las de otros países y totalmente desconocidas antes en nuestra Patria.

Pero sin perjuicio de agradecer en todo su valor esos testimonios, hemos de tener conciencia de la limitación de los puntos de vista y de los cuadros mentales sobre los que se levantan. Ellos tienen por punto de llegada lo que en nosotros no es más que el de partida; es decir, la eficacia asistencial, la contratación colectiva y cosas semejantes. Todavía no adivinan cuanto entraña nuestra voluntad de fundar principalmente sobre el sindicalismo nacional un sistema político entero de representación y convivencia. La

inestimable adquisición de la unidad sindical y de la libertad sindical y esa constitución de la sociedad en familias, municipios, sindicatos y asociaciones culturales, que transforma los supuestos de hecho de la tiránica política y del Derecho político, que sigue siendo fuera de España algo desconocido y hasta insospechado. y será preciso alcanzar .las últimas etapas de nuestra propia marcha con sus espléndidas realizaciones para que comiencen a comprender la distancia a la que se han quedado y el ejemplo y estímulo que España va a ser para el sindicalismo nacional en todos los pueblos.

Dada la importancia del empeño, no han de parecerse dilatadas, largas y penosas las etapas de nuestra trayectoria. Hemos de consolidar cada avance creciendo simultáneamente en extensión y en hondura. Continuaremos sin prisa, pero sin pausa, el proceso inexorable de integración y de perfeccionamiento de nuestro sindicalismo, deduciendo las consecuencias obligadas para la configuración de la Administración y del Estado.

Todo esto avala la congruencia existente entre nuestra concepción doctrinal y la configuración institucional.

Cubiertos los supuestos básicos de nuestra revolución nacional, es preciso que los postulados del Movimiento alcancen su máxima expansión. Para ello hay que acomodar las estructuras, no sólo las políticas de organización social, sino muy especialmente las económicas, a un ordenamiento jurídico, en el que el desenvolvimiento de los derechos de la persona y la igualdad de oportunidades para todos estén garantizados por la subordinación práctica y la activa contribución de los intereses privados a la función social, que es exigible y debe ser exigida a toda persona, sector social o instrumento que produce.

Ahora bien, si es connatural a la persona la titularidad de determinados derechos y su capacidad para la adquisición de otros, los fundamentos sustanciales que dan origen a la sociedad imponen al Estado la obligación de mantener una concepción moral y política de fines concretos, que han de ser conseguidos mediante un plan y método práctico de realizaciones estimuladas y en los casos que fuese conveniente impuestas por la autoridad.

Es el Poder el instrumento indispensable para mantener la unidad moral de todas las fuerzas sociales dentro de un concreto orden político, económico y social ajustado al orden superior en el que fueron creado el hombre, y los medios le fueron dados por Dios para su multiplicación y salvación. El ideal es que los deberes de este modo cristiano de entender la vida en sociedad se cumplan por el influjo de una conciencia colectiva movida por un conjunto de principios y normas éticas, pero, al mismo tiempo, es indispensable que sean exigibles y urgidos por la autoridad, que está obligada a seguir procedimientos lícitos, pero eficaces, para restablecerlo y para imponer, instaurar y tutelar dicho ordenamiento siempre que se produzca el incumplimiento o la transgresión positiva del mismo.

Dentro de este orden superior, en el que están naturalmente encuadrados los derechos reales o potenciales del individuo, la titularidad de intereses privados es un medio instrumental y, por consiguiente, cuando en el usufructo de esta titularidad se obstaculiza o se desvía en beneficio exclusivo propio el proceso productivo general de bienes, impidiendo la participación equitativa de todos los miembros de la comunidad, y de ésta en cuanto tal en los beneficios y frutos de dicho proceso, se está practicando una delictiva inversión de fines y se subvierte en sus fundamentos el recto orden social.

Pesan sobre la iniciativa privada responsabilidades muy graves y directas en cuanto a la multiplicación de los bienes y a la participación equitativa de todos en los beneficios, pero gravita sobre la autoridad el imperativo de hacer lo que no debe ser hecho por los particulares, lo que la iniciativa privada, por negligencia, incompetencia o incapacidad, no hace, o no lo hace bien, o lo hace insuficientemente, y que, sin embargo, no puede dejar de ser realizado, dada su necesidad o trascendencia económica social.

Le incumbe, igualmente, impedir que la propiedad privada en aquello que es básico para el referido proceso general de producción constituya un obstáculo, un freno o una desviación del mismo con las consiguientes repercusiones negativas en el más amplio orden general. La función rectora de la autoridad implica como fundamental, entre otros, el deber de que la solidaridad racional no padezca detrimento grave y, para ello, es hoy imprescindible que la economía se haya sometido a un orden moral y político, que ha de estar concebido y dirigido al servicio del fin próximo y último de la persona humana.

Desde esta posición doctrinal, que es la que preside desde su iniciación el ideario sustantivo del Movimiento Nacional, se percibe con claridad meridiana que no son las viejas estructuras económicas del capitalismo liberal las más adecuadas a tan altos y superiores fines. Se impone, pues, una reforma a fondo de sus estructuras, y en ello nos venimos esforzando sin tregua ni descanso.

La reforma de estas estructuras, y muy particularmente las que afectan a la economía, sólo cabe afrontarla teniendo presente que el proceso de producción no puede destruirse, que el curso económico no puede paralizarse. Aun supuestas las bases previas necesarias, hay que ir sustituyendo progresivamente las piezas del viejo mecanismo por las del nuevo con el máximo tacto.

Se trata de una tarea que implica, de una parte, la necesidad de mantener un ritmo de producción progresivo, si no queremos que el normal aumento de las necesidades se distancie tan excesivamente del volumen de bienes disponibles, que el equilibrio entre uno y otro resulte prácticamente inasequible con la consiguiente repercusión social y política.

Por otro lado, la multiplicidad y, complejidad que entraña este proceso, en el que ha de abordarse desde cuestiones de Derecho estricto a nuevo planteamiento de las actividades financieras y bancarias; desde agudos problemas de psicología colectiva y de capacidad industrial, y de preparación técnica y profesional, exigen extremar la prudencia y el sentido de responsabilidad, al mismo tiempo que la firmeza en la decisión, que llegue sin prisas contraproducentes, pero sin pausas injustificadas, hasta las últimas consecuencias; máxime como en el caso de nuestras anárquicas estructuras agrarias, que están frenando el total desarrollo económico del país e impidiendo que lo conseguido en otros órdenes de la economía nacional repercuta equitativamente y con la intensidad que es de desear en el nivel de vida de los sectores sociales más necesitados..

No fue tarea pequeña ni fácil habilitar los instrumentos adecuados para la redención del campo español planeada ya desde los años de nuestra Cruzada, y en ningún momento abandonada, como lo demuestra la obra gigantesca ya cumplida o en marcha y que tantas ilusiones despertara entre nuestras poblaciones campesinas; sin embargo, cada hora nos trae nueva inquietud, y una vez son los propios problemas internos los que dictan nuestras resoluciones, y otras son los externos los que nos afectan con sus leyes

inexorables.

Tampoco lo fue la de crear, experimentar y acumular los resortes y medios de todo tipo necesarios para una empresa de tan alto bordo. Hoy estamos en condiciones de garantizar que será llevado a cabo sin quebranto de ningún derecho legítimo, pero también sin vacilaciones ni debilidades. Está en juego la justicia, la solidificación de un orden social cristiano, la elevación armónica de nuestra armonía y la vida libre y decorosa de millones de españoles. Tampoco ahora nos temblará el pulso en tan importantes y decisivas batallas, en las que estamos seguros surgirán dificultades, obstáculos y negligencias, pero también contaremos con la colaboración de la inmensa mayoría de los españoles. Y quien no tiene fe en el pueblo español es porque no lo conoce. Es éste un conocimiento adquirido en el transcurso de los últimos veinticinco años, el que nos ha permitido y nos permite no albergar temores ni dudas sobre el porvenir.

Vivimos en un mundo que se nos ha hecho pequeño, con el que intercambiamos nuestras producciones y al que estamos ligados en orden a los procesos económicos. Ante los avances y progreso del Mercado Común y las obligadas rebajas arancelarias, se ven muchas veces amenazadas y afectadas las producciones propias, obligándonos a producir a precios internacionales y de competencia en los mercados. Esto afecta gravemente a nuestras débiles estructuras agrarias, especialmente de nuestra producción de cereales de secano en nuestras altas mesetas. Lo que ayer venía impuesto por una necesidad histórica de elevación del nivel de vida de nuestras clases campesinas, de redención de suelos inhóspitos y de transformación de la España seca, hoy se acusa como una necesidad histórica acucian te, si queremos conservar nuestras producciones cerealistas y producirlas a precios internacionales.

El abandono obligado del cultivo de los eriales y zonas marginales para ser devueltas a los pastizales y a la ganadería necesitan ser sustituidos en el más breve plazo por la transformación de nuestras tierras en regadío, con aguas rodadas o clavadas, pero que hagan económica y viable la empresa agrícola.

La conquista de dos millones ,de hectáreas de nuevos regadíos ha de constituir la gran obra de nuestra generación. Si queremos mantener nuestras conquistas en el equilibrio de nuestra balanza de pagos, elevar la vida de nuestras clases campesinas y llevar a las

zonas subdesarrolladas. del campo una capacidad mayor de ahorro y de consumo, hemos de acometer esta tarea en el menor tiempo posible como indispensable para nuestra seguridad económica.

El que desde hace veinticinco años vengamos preparando a España para colocarla a la altura de los principales países europeos, creándola las bases de una economía fuerte y sana, nos ha permitido el llegar a esta hora de plenitud y fortaleza en que podemos mirar al futuro con confianza.

Hemos rebasado las etapas más difíciles: la heroica, indispensable para la conquista de nuestra libertad económica y preparación de nuestra balanza de pagos; la de estabilización y recuperación, que nos ha permitido una base firme y estable para nuestro desarrollo, y la actual de desarrollo, que, aprovechando la experiencia de las conquistas anteriores, se dispone a transformar y a multiplicar todas las actividades económicas de la Nación.

Y así como las primeras tropezaron con las dificultades inherentes a tener que levantar un edificio sobre bases débiles, forjar al mismo tiempo los instrumentos e improvisar las soluciones sobre la marcha, esta tercera etapa nos exige el medir el alcance de su dimensión y preparar para ella los Organismos adecuados. No es lo mismo discurrir las actividades de la Nación en una marcha cansina o limitada, que exigirle y forzarle a una muy superior expansión.

Este desarrollo exige la voluntad de empresarios y emprendedores, seguridad y confianza en los instrumentos crediticios y colaboradores, que todos respondan en voluntad, en seguridad y en confianza. Los augurios económicos para el año que empieza no pueden ser más ventajosos. Se abre un hermoso horizonte de esperanzas que haremos realidad con nuestro trabajo y con nuestra fe.

Permitidme ahora un breve análisis de los acontecimientos internacionales más trascendentes del año que termina. Lo caracteriza la culminación del proceso interior desencadenado en Rusia a partir de la muerte de Stalin y su inevitable repercusión en los partidos comunistas de otros países. El reconocimiento público de la criminalidad organizada que el comunismo staliniano representaba al correr de los últimos veinte años y su confesión por los propios actores constituye la acusación más grave y terrible

que el comunismo podría sufrir. Y sin subestimar lo que la desestalinización representa como prueba de la lucha entablada por la conquista de los resortes del Poder, los hechos y el cómo se han producido constituyen prueba fehaciente de que la monolítica uniformidad impuesta por el terror sufre internas y poderosas presiones sociales y encuentra eco en grandes núcleos de su población. Sólo por un imperativo insoslayable pueden quienes compartieron con Stalin las responsabilidades de sus crímenes adelantarse a acusarlos gravemente, confiando en que la ola de la reacción pública no les alcance. Evidentemente, ya no es lo mismo gobernar a ciento y pico de millones de analfabetos y de siervos que a un pueblo de doscientos millones de habitantes con una indiscutible elevación cultural, donde despierta un espíritu crítico y se hacen impracticables el dogmatismo rígido y la obediencia ciega a consignas propagandísticas.

Por otra parte, conviene registrar los reiterados fracasos en el campo de la producción agrícola, que durante cerca de medio siglo vienen desequilibrando su sistema económico, pese a lo conseguido en el campo industrial y técnico. Si a esto se une el que la absorción de los países llamados satélites con sus agricultores y sus familias continúa siendo un objetivo in- conquistable para el imperialismo soviético, nos permite confiar en la posibilidad de que se registren hondas transformaciones en la aplicación al campo de las doctrinas comunistas; pero supondría un error lamentable que Occidente estimara que esta situación le autoriza a bajar la guardia ante la amenaza soviética y la ideología comunista. Ciertamente que ya nadie podrá tratar de silenciar la despiadada crueldad sobre la que el comunismo ha montado su poderío y su fuerza, pero también es cierto que su capacidad de subversión y de penetración ideológica no registra hasta el momento descensos estimables.

Si a la ideología comunista no se responde con una doctrina política y una ordenación económico-social por igual superadora del marxismo materialista y del capitalismo liberal, la versión nacionalista del comunismo puede extenderse a amplias zonas de América y del continente africano; versión más peligrosa aún, pues su virtualidad proselitista resulta acrecentada por el valor emocional que encierra siempre toda exaltación de lo nacional.

Fruto en buena parte también de esta tensión interna del mundo comunista es el recrudecimiento de su radicalismo en cuanto al caso de Berlín se refiere. Los turbios e inconfesables caminos que condujeron a los Acuerdos de Teherán, Yalta y Potsdam no

pueden ser nuevamente suscritos por ningún hombre responsable del mundo libre. Ninguna concesión favorable a las tesis soviéticas sobre Berlín los detendrá en sus provocaciones, que se repetirán como procedimiento de presión para la obtención de sucesivos éxitos.

En estas contiendas políticas, como en la guerra, no debe perderse el contacto con el adversario, pero nada tiene consecuencias tan catastróficas como lo que pueda destruir la moral en las propias fuerzas y en las de aquellos aliados que combaten a nuestro lado.

La política es, entre otras cosas esenciales, el arte de jugar las posibilidades de conformidad con un conjunto de circunstancias reales, pero nunca merecerá consideración ni respeto la actitud entreguista frente al dolo, el agio y la inmoralidad practicados por añadidura sistemáticamente. No se trata de provocar situaciones límite, sino más bien que no se continúen rebasando los límites en los que aún sea posible la defensa del Occidente. La paz a costa de todo es inmoral, justamente porque es la derrota por deserción. En este caso concreto, además, es cooperar con el enemigo, que no renuncia a la guerra y al que se le facilita adelante sus peones sin oponerle resistencia.

En cuanto a las otras relaciones internacionales, el mundo ha sufrido un notable retroceso. Hasta la última guerra mundial estaba vigente la era de las rivalidades nacionales, las divergencias de intereses subordinaban las relaciones entre los países; el ascenso de una nación tenía como consecuencia ineludible el oscurecimiento de la otra. En gran parte el poderío de unos se fundaba sobre la debilidad de los otros. Cada nación llevaba su juego en soledad, incluso cuando concertaba alianzas. Entre los poderosos regía la norma de respetar lo que llamaban el «equilibrio de fuerzas», aunque asentado este equilibrio en su propia fuerza y en la inferioridad del prójimo.

Pero la última conflagración modificó sustancialmente este planteamiento; a las rivalidades nacionales sucedió la rivalidad entre los bloques de naciones. Dentro de cada uno de estos bloques, si una nación se encuentra en peligro, todas las de su área lo están también. El interés legítimo de uno es también el de los demás. Importa, por tanto, que el vecino sea fuerte y potente. La vieja trama de intereses antagónicos entre pueblos ha sido desarticulada por patrones de unidad, lo cual hace cobrar más relieve a las vinculaciones espirituales y la conveniencia de que desaparezcan aquellas motivaciones

o problemas que puedan contrarrestar la eficacia de esta vinculación. Sobre la base de esa superior comunidad de intereses comunales, siempre serán posibles fórmulas prácticas cordiales y eficaces de solución.

Las Naciones Unidas, como órgano internacional supremo en que todos los países del mundo se encuentran representados, abrían la ilusión a la esperanza de poderse evitar la guerra. La aportación de la sensatez de tantas naciones amantes de la paz debiera ser un elemento constructivo para impedir lo irreparable. Sin embargo, desde la primera hora llevaba en sí una mala conformación de origen: la del veto en el Consejo de Seguridad, que colocaba a varios de sus miembros en condiciones de paralizar toda la máquina internacional, si convenía a sus intereses. El hecho de que un centenar de veces la Rusia soviética haya hecho uso de este poder para anular las resoluciones del Consejo de Seguridad ha echado definitivamente por tierra todas las posibilidades y autoridad de este Organismo, que lejos de constituir ya un instrumento de paz y de solidaridad entre las naciones, aceptado el procedimiento en el caso de la agresión a Goa, va a ser en el futuro un medio impune para la agresión de los más fuertes a los débiles, un instrumento de la política soviética para llevar a su campo a las naciones neutrales o vacilantes, apoyándolas en sus imperialismos exaltados y en el atropello del derecho ajeno.

Esta utilización monstruosa y consentida del veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y el desamparo en que se ha dejado a uno de sus miembros, ha hecho perder toda esperanza en el triunfo de la fuerza de la razón por medios pacíficos.

En estos momentos en que nuestra hermana peninsular sufre las consecuencias de ese gravísimo abandono, proclamamos toda nuestra solidaridad frente a su derecho atropellado y nuestra fidelidad al Pacto Ibérico, que constituye una prueba terminante de cómo la unidad de fines y propósitos, cuando está servida con lealtad y limpia fidelidad a lo pactado, multiplica la potencia moral y la eficacia de los sumandos en el área de sus posibilidades.

Esta triste situación internacional del mundo, en la que no hemos tenido la más mínima participación, y que en sus líneas principales habíamos profetizado, nos coge en una hora de plenitud y confianza, seguros de nosotros mismos. Para la causa de la verdad y del bien seguirán todos encontrándonos en nuestro sitio alertas, serenos y en forma,

mientras continuamos abriendo más anchas perspectivas a nuestro progreso y desarrollo, que en 1962 experimentará un impulso decisivo.

Pero si básicos e importantísimos son los avances en orden a un nivel de vida plenamente satisfactorio, al pleno empleo, a un más fuerte poder adquisitivo y a una más sólida seguridad material para el presente y porvenir, que son las aspiraciones que mueven hoy a las masas de población de todos los países, todo ello se ha de realizar sin incidir en lo que ya es una lamentable realidad en muchos países: la ausencia de todo sentido espiritual. El desarrollo económico y material es un medio, no un fin; debe estar al servicio de objetivos de un orden muy superior: entre éstos, el progreso cultural, moral y religioso de la persona humana, y a ello debemos de continuar prestando cuanta ayuda y medio nos sea posible. Y todo puede sernos posible si mantenemos la unidad entre los hombres y las tierras de España, la unidad viva y operante que en las desgracias, como en la sufrida últimamente por la población de Sevilla, moviliza todos los resortes públicos y privados civiles y militares, para acudir en auxilio de los que padecen, y en las grandes tareas nacionales es siempre garantía de éxito y de triunfo.

Para todos, mis mejores augurio en el año que comienza y nuestras oraciones y recuerdos para los que con su sangre y su sacrificio cimentaron la grandeza y la libertad de la patria.

¡Arriba España!

DECLARACIÓN JURADA

Yo, Elisa Marcato, con DNI (italiano) AX3381628, DECLARO que he sido la única persona que ha realizado el presente trabajo íntegramente y que ninguno de los materiales que se adjuntan ha sido escrito o elaborado por otra persona, excepto las citas o el material identificado como perteneciente a otro.

Hago esta declaración jurada sabiendo y comprendiendo que, de comprobarse su falsedad, la calificación será negativa.

Fdo.

Elisa Marcato

En Salamanca, 29 de junio 2020

AUTORIZACIÓN PARA LA INCORPORACIÓN DEL TFG AL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD.

D^a Elisa Marcato con D.N.I (italiano) AX3381628 AUTORIZO que el Trabajo de Fin de Grado titulado

"La argumentación en el discurso político franquista. Estrategias persuasivas aplicadas a los discursos de Francisco Franco.",

sea incorporado al Repositorio Institucional de la Universidad de Salamanca en caso de que sea evaluado positivamente con una nota numérica de 9 o superior.

Fdo.

Elisa Marcato

En Salamanca, 29 de junio 2020

